

R-102

SANTA CRUZ DE DUEÑAS, Melchor de

Floresta es pañola, de
(- 1576)

apóteghmas o sentencias ...

dichas de algunos españoles /

colegidas por Melchior de Santa

Cruz ... — * En Bruselas: en

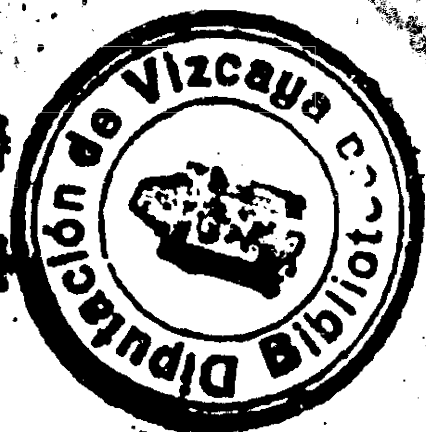
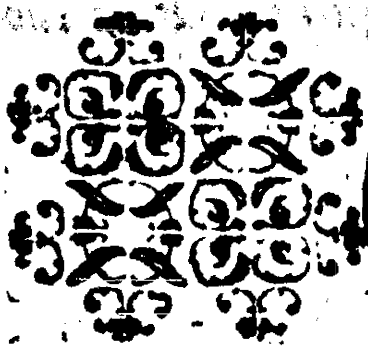
case de Huberto Antonio, 1629

Comptrolleur General des
Finances de France

FLORESTA ESPAÑOLA,

DE APOTEGHMAS, O SEN-
tencias, sabia y graciosamente
dichas de algunos Españoles.

COLEGIDAS POR MEL-
chior de Sancta Cruz, de
Duñas, vezino de la Ciudad
de Toledo.



EN BRUSSELAS,
En casa de Hüberto Antonio, en la
Aguila de oro, cerca de Pa-
lacio, 1629.

AL LECTOR.

DE aquesta Floresta, discreto Lector,
Donde ay tanta copia de rosas, y de
flores.

De mucha virtud, y olor, y colores,
Escoja, el que es sabio de aqui lo mejor.
Las de linda vista, y de buen sabor,
Sirvan de salsa à las virtuosas,
Y no de manjar; si fueren viciosas,
Pues para esto las sembrò el Autor.





PRIMERA

PARTE DE LA

FLORESTA

española.

Capitulo primero, de Summos Pontifices.

I.



N la mesa del Papa Alexandro vj. se disputaua vn dia, si era prouechoso, que vuiesse en la republica Medicos. La mayor parte tuuo que no: y alegaron en su razon, que Roma estuuó 600. años sin ellos: dixo el Papa, que el no era de aquel parecer: antes era, que los huuiesse, porque a faltar ellos, creçeria tanto la

A 2

multitud

multitud de los hombres que no cabrian en el mundo.

II.

Vn criado de vn summo Pontifice que era gran hablador y parlero, pediale el Arçobispado de Callar, que es en cerdeña, que a la fazon auia vacado: Respondiole: Como quieres tu dignidad, que te haga tan mentiroso, pues siendo de Callar, tu nunca cessas de hablar.

III.

Quexose vn Cardenal al S. Padre Clemente 7. que Michael Angel, en el juyzio, que auia pintado en la Capilla de su Santidad auia puesto su retrato al natural en el infierno, que fuesse seruido de mandarle quitar de alli. Respondio el Papa: Ciertamente no tengo yo poder, para quitar à nadie del infierno, a estar en el purgatorio, bien lo pudiera yo hazer.

IIII.

Entrose vn Labrador, sin ser visto,
adon-

adonde estaua el S. Padre , y saludòle assi : Norabuena estays Papa, y vosotros Cardenales. Respondio el sancto Padre , *Bene veniatis Pecora campi.* Acudio el labrador diciendo : Quien diablos le ha dicho que me llamo yo Pedro del campo.

V.

El Papa Adriano 6. desseaua echar a Maestre Pasquin en el rio Tiber, por quitar la ocasion à los, que con libertad dizen todo lo que quieren, en nombre de aquella estatua. Respondio el Duque de Sesa, que entonçes era Embaxador, que no lo hiziesse, porque se bolueria rana : y si agora cantaua de dia, despues cantaria de dia y de noche.

Capit. II. de Cardenales.

I.

EL Cardenal Don Fray Francisco Ximenez, luego que fue Arçobispo de Toledo, escriuio à vn gran amigo que tenia, su buen successo. Respondiole, que por lo que tocava à su Señoria Reuerendissima, le plazia mucho de la nueva dignidad: y por lo que era de su parte, le pesaua, porque auia perdido vn gran amigo: dando a entender, que la verdadera amistad ha de ser entre yguales.

II.

Vn escudero de Osma en vn pleyto, que tenia en la Audiencia de Alcala, queria recular al Vicario por sospechoso: y importunaua mucho al Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez, que le señalasse otro Iuez, qual quisiessse, de Madrid, o de Guadalajara. El Cardenal se enojaua de aquello, y dissimulaua con el, diziendo, que su Vicario lo haria

Primera parte.

5

lo haria bien. Tornando el escudero a insistir en su proposito, el Cardenal respondio: quien puede auer en Madrid o en Guadalajara, que determine esse negocio. Replicò el escudero, vuo en Tordelaguna, quien pudieffe ser Arçobispo de Toledo: y no aura en Madrid, o en Guadalajara quien puede ser Iuez de vn pleyto?

III.

Quando el Conde de Pliego el gordo vino a hablar al susodicho Cardenal, de parte del Duque de Infantazgo, y del Condestable, y del Conde de Benaunte, &c. Para saber con que poderes gouernaua: facòle à vn antepicho de la casa, donde tenia el artilleria, y mandò la cargar, y pegar fuego: y dixole: que los poderes que tenia, eran aquellos.

III.

Siendo Governador el susodicho Cardenal, embiole el Rey de Francia a pedir à Perpiñan: donde no, que pensaua de entrar por Nauarra. Añio

entonces el Cardenal de su cordon y dixo: haga el Rey de Francia lo que quisiere, que a tres cordonadas quede con esta cañamo, le tomarè à toda Francia.

V.

El mismo, saliendo a ver vn altar, que se hazia en Madrid, fuera de la puerta de Moros, hizieronle salua los arcabuzeros, quando le vieron venir. Y comò se leuantò mucho humo; vn cauallero, que yua çerca del, le dixo: aparte se vüestra Señoria deste humo, que huele mal, y es muy dañoso. Respon-
dio, que no le hazia al caso, que me-
jor le oia que encienso.

VI.

Siendo Gouernador tuuo allega-
dos muchos dineros: y luego que supo, que el Emperador era desembar-
cado en España, como no los auia ya
menester para la defenfa, y gouerno
de los Reynos, se deshizo dellos: y
dio mucha parte al Collegio de Alcalá,
y dixo estas palabras: Si antes que el
Impe-

Emperador desembarcara; viniere vn Angel à dezirme, que me deshiziera de estos dineros, pensara que era diablo, que me venia à engañar en figura de Angel, y si agora me vinieran a dezir, que no me deshiziera dellos, pensara lo mismo.

VII.

El mismo Cardenal jamas daua beneficio ninguno à quien se lo pedia. Vaco à caso vna en Valdeauellano de adonde era natural vn Criado suyo, el qual sabidò la Vacante llegose à el y dixo: Señor Reuerendissimo, en mi tierra esta vn beneficio vaco, que me estaria muy bien, por ser mi natural, y se tambien, que vuestra Señoria no da nada à quiẽ se lo demanda ni tampoco se acuerda de quien no le pide. Suplico à vuestra Señoria Reuerendissima, me auise como yo pueda auer este beneficio. Respondio el Cardenal: Yo os lo dirè. Llamad al Secretario, que os haga la colacion. Y assi se lo dio.

VIII.

El Cardenal Don Pedro Gonçales de Mendoça , oyendo Missa vn dia de Nauidad en la Santa Yglesia de Toledo , offrecio vn Pontifical entero con su aparador , que fue apreciado en ochenta mil ducados. Estuuo despues de la ofrenda , muy gran espacio , hincado de rodillas delante de la ymagen de nuestra Señora del Sagrario. Estaua à caso alli el marques de Cañete su hijo : y viendo que tardaua mucho , y no cessauan las lagrimas , llegose à el , y dixole. No llore vuestra Señoria Reuerendissima , que yo le prometo de hazerselo boluer todo.

IX.

Vn Clerigo Bizcayno , criado del susodicho Cardenal , traya debaxo de la loba vn machete : à caso vio lo el Cardenal , y reprehendiole diziendo que era mal hecho , traer clerigo armas. Respondio el Bizcayno : Reuerendissimo Señor , no traygo yo armas para hazer mal à hombre ninguno, sino
para

para los perros desta tierra que son muy brauos. El Arçobispo le dixo : Quando saliere à vos algun perro, para estar seguro , que no os haga mal , dezid el Euangelio de San Iuan. Repliquo el Bizcayno : Señor toda via es bien traelle : porque ay algunos perros que no saben latin.

X.

Siendo el Cardenal Don Pedro Gonçalez viejo de mas de ochenta años , pidio le vn criado suyo , de mas de otros tantos , el Alcaydia de Canales , que a la sazón estaua vaca. El Cardenal respondió graciosamente , diziendo , que le pesaua , porque venia tarde a pedirla porque ya la auia proueydo : pero que la primera cosa que vacasse , le daria. Respondio el Escudero : Cuerpo de Dios Señor, quien puede vacar el primero , vuestra Señoria, o yo ?

XI.

El mismo dezia , por los Clerigos,
A 6 que

que el linage donde no auia corona,
nunca medraua.

XII.

El Cardenal don Alonso Manrique
gastaua mucho, y deuia mucho. Auia
en su Yglesia vn beneficiado, este po-
cas vezes comia en su casa, ni entraua
en ella: y con ser desta condicion, te-
nia vn despensero. El Cardenal le
dixo, Para que quereys vos despense-
ro, pues no le aueys menester? respon-
dio: vuestra Señoria tiene razon, por-
que en verdad que a mi despensero, y a
vuestro Tesorero por vagabundos los
podian açotar.

XIII.

El Cardenal don Alonso de Fonse-
ca dezia, que no eran 4. leguas las que
auia dende Alcalá a Guadalajara, sino
quatrocientas, tanta es la diuersidad
del ayre, gentes costumbres y tra-
jes.

XIII.

A vn Clerigo pobre que se llamaua
Rauago, diziendole el Cardenal Sili-
cco:

Primera parte.

ii

ceño: leuantaos que estaua hincado de rodillas. Respondio: O que buen leuante de tierra, si viniessse vn poniente.

XV.

De vn Cardenal Legado, que era gordillo, estando en la Corte del Emperador Carlos quinto dixo Don Diego de Mendoça, Conde de Melito, que mas parecia chichon, que Cardenal.

XVI.

Dieron vn Obispado a vno que parecia de buena vida, el Cardenal Loaysa le dixo, que se holgaua mucho; que le vuiessen proueydo antes que se le acabasse la hypocresia.

Capit. III. de Arçobispos.

I.

EL Arçobispo don Alonso Carrillo tenia vn criado, que no le seruia de otra cosa. sino de assentar las necesidades, que se hazia en su casa. Auia el dado poco antes a vn Alquimista buena
canti-

cantidad de dinero, para yr por ciertos materiales y vasijas para el negocio. Desde algunos dias hizo traer sobre mesa el libro en que se escreuiian las necesidades, para ver que auia de nuevo, do hallò la que su Señoria auia hecho, en dar a vn hombre no conocido, tanto dinero. El Arçobispo dixo, y si viniere? Respondio el Coronista: Entonces quitaremos a vuestra Señoria, y pondremos a el.

II.

Vn contador deste Arçobispo, le dixò, que eran tan grande el gasto de su casa, que ningun termino hallaua como se pudiesse sustentar con la renta que tenia. Dixo el Arçobispo, pues que medio tè parece que se tenga? Respondio el contador: Que despida vuestra Señoria aquellos de quien no tiene necesidad. Mandole el Arçobispo, que le diessen vn memorial de los que le sobrauan, y de los que le auian de quedar. El Contador puso primero aquellos que le parecian a el que eran

mas

mas necessarios: y en otro memorial, los que no eran menester. El Arçobispo tuuo manera como el diesse el memorial delante de los mas de sus criados, y leyendole dixo: Estos quedé porque yo los he menester, y esotros porque ellos me han menester à mi.

III.

Llegò vna ducña pobre a supplicalle le ayudasse para casar vna hija. Respondiole graciosamente que le placia. Y mando al Secretario que hiziesse vn libramiento en su tesorero. El qual le hizo en blanco. Y tomando la pluma el Arçobispo, puso en el dozientas mil marauedis, por yerro, pensando que no ponia sino doze mil marauedis. La muger se fue al Tesorero con el libramiento. Y desque le vuo leydo, se vino al Arçobispo, y dixo, que no tenia de que pagar aquellos dineros, que mandaua dar a aquella muger. Pues como, dixo el Arçobispo, doze mil marauedis, que mando dar à essa pobre muger, te faltan ¶ por amor de mi,
los

los busques, y se los des. El Tesorero dixo: Mire vuestra Señoria que mando dar dozientas mil maravedis. El Arçobispo tomò el libramiento y viò, como dezia, dozientas, y dixo: Esto no lo escreui yo, sino Dios, por esso de se las en todo caso. Y assi se cumplio.

IIII.

Passando el Arçobispo de Colonia por donde estaua arando vn labrador como yua, armado, y con mucha gente, riose mucho. El Arçobispo le preguntò, porque te ries labrador? Dixo, que de ver Arçobispo armado. Repliquo el Arçobispo, que el andaua assi, porque era Duque y Arçobispo. Respondio el labrador, Si esse Duque que diz vuestra Señoria, fuesse al infierno, adonde yria el Arçobispo.

V.

Al Arçobispo de Toledo Don Alõso Carrillo, suplico vn escudero, le socorriessse con cien ducados, para casar vna hija suya. Y el Arçobispo le rogò,

rogó, que se contentasse con trescientas mil maravedis, que no le podia de presente dar mas por estar necesitado de dinero.

V I.

Diziendole al Arçobispo de Granada Don Fray Fernando de Talavera, porque de vna dignidad tan alta se baxaua a cosas tan baxas, como yr a ospitales, y a casas de pobres. Respondio. Si supießedes que cosa es ser Obispo, no os marauillariades de lo que hago, sino de lo que dexo de hazer.

V II.

El mismo dixo al Marques de Cañete don N. hijo del Cardenal don Pedro Gonçales de Mendoça, Señor han me dicho que erades gentilhombre, yo digo que soys hombre gentil.

Capit. III. de Obispos.

I.

VN Obispo, que yua camino, dixo a vn Pastor que guardaua ganado

nado : Como no son agora los Pastores tales como eran antiguamente , que merecian ser Patriarchas y Prophetas, y les denunciassen los Angeles el nacimiento del hijo de Dios , y de pastores venian a ser Reyes ? Respondio el Pastor : Tanpoco son los Obispos como solian : que quando vn Obispo moria, se tañian las campanas de suyo : mas agora , aun tirando dellas con mucha fuerça no quieren tañer.

II.

Curaua vn Medico a vn Obispo , y era el Obispo muy gordo , y algo liuiano. Saliendo de visitarle , preguntole vn Cauallero : Como esta el Obispo ? Respondio el Medico : Tal estuuiesse mi mula.

III.

El Obispo don Pedro del Campo embio a Fray Bernardino Palomo presentados seys capones , el moço que los lleuaua , tomo vno dellos. Como los conto , dixo , Dezid à su Señoria ; que le beso las manos per los cinco : y
besad

besad se las vos por el vno.

IIII.

Puso vn escudero en casa de vn Obispo deste Reyno, y hiezieronle la cama en vn corredor, sin ponelle serui-
cio ninguno de los necessarios. A la
media noche dieron le al escudero re-
zias camaras, que tuuo necesidad, de
leuantarle quatro ô cinco vezes. Fue
tan grande la corrençia que le recrecio
del frio, que vuo de henchir la cama.
Y pareciendole despues que si el Obis-
po lo sabia, le seria gran afrenta, dixo
a vn criado del Obispo, partiendose
muy de mañara. Dizid a su señoria,
que pues no me mando dar cama en
camara, que ay le dexo camara en ca-
ma.

V.

A Fray Ambrosio Montefino, gran
predicador, dieronle a su vejez vn
Obispado de Anillo. Dixo le vn Ca-
uallero, que auia echado muy pobre
contera en su espada.

Ayu.

VI.

Ayudando vn criado de vn Obispo à ponelle vn Roquete, como le detuuiesse mucho en vestille las mangas: dixole con enojo. Porque estas tanto en poner essas mangas? respondió. Sepa vuestra Señoria que son muy estrechas. Dixo el Obispo, sabes que tan estrechas, que ha mas de veynte años, que he trabajado por ponerme las, y hasta agora no he podido.

VII.

En vna fiesta que se hizo en Guadajajara en vn disfraz, salieron dos gentiles hombres bien adereçados, en habito de clerigos. Embiando el Obispo Campo a preguntar, quienes eran, Respondieron, Dezid que dos Arceedianos del Obispado de Vtica, de donde el era Obispo.

Capitulo V. de Clerigos.

I.

AL Maestrescuela de Toledo fundador del Colègio de S. Cathalina, vino vno a pedirle prestados 50. Ducados. Mandô facar vn talegon de Reales, y dioselos. El que los pedia emprestados, tomolos de su mano, y echolos en vn pañizuelo, sin mas contallos. Viendo el Maestrescuela que no los contaua, pidiolè el pañizuelo con los dineros, y boluio los adonde los auia sacado diziendo, quien no los cuenta, no los piensa pagar.

II.

Leyendo Diego Lopez de Ayala Canonigo de Toledo vn cartel de justa en casa del Conde de Fuenfalida, despaulando vn page mato la vela. Dixo el Canonigo, alumbrad aqui, que esta carta no viene a matar candelas.

Dando

III.

Dandole cuenta Christoual Alonso Clerigo al dicho Canonigo, del gasto de la dispensa: dezia en vna partida, De limpiar la Caualleriza, y hazer la barba a su merced tres Reales.

IIII.

Estando este Canonigo en Flandes, en vna carta que le escriuio Christoual Alonso, respondiendole a vn Capitulo, en que le embiaua a mandar, que tuuiesse mucho cuydado de curar vn macho de silla, que le auian escrito que estaua muy malo, puso en vn capitulo: Señor Iuan Fernandez vido el macho, y dixo, que tenia necesidad de sangrarle, vea vuestra merced que manda que se haga.

V.

A vn hidalgo de Toledo que cada dia andaua de partida para yr a las Indias, y nunca se partia. Vio le este Canonigo vn dia con vn gran penacho, y dixo a vnos Caualleros que le cono-
cian: No es possible que no salga agora
este

este virote, que bien emplumado esta.

VI.

Vino el Canonigo Salazar de Roma, proueydo de vna calongia de Toledo: llegado a la Yglesia, y vestida la capa de Coro que tiene la falda muy cumplida, escriuio à vn Cardenal: Reuerendissimo Señor alla andauamos como monas: y aca traemos colas como raposas.

VII.

Vn Canonigo de Toledo, apodando en vn banquete a muchas Señoras, dixo le vna dellas, que apodasse a vna donzella, que era hija del mismo Canonigo: Respondio, Señora basta que la plante, sin que la pode.

VIII.

A vn Doctoren S. Theologia vino vn clerigo con vn grande escrupulo de consciencia, y fue, que yendo à ayudar a bien morir a vn ahorcado, dixo, Harre alla, al asno muchas vezes, por lo qual creya auer incurrido en irregularidad, por ser aquello parte para abreuialle la vida. Respondio el Doctor.

tor. Lo que en este caso me parece que conuiene que hagays es, que busqueys al asno: y tantas vezes como le dixistes, harre, le digays, xo.

IX.

Estando en missa dos escuderos, el que presumia de mas bien criado, y estaua a la banda por donde trayan la paz, tomo su gorra en la mano, que caua bien rayda, y muy llena de mugre, y toca con ella a la paz, y conbido a otro que befallsse la gorra. El qual respondio, Señor, no como oy grossura.

X.

Yendo a cobrar vn Cura a vn lugar del Tiniente que tenia puesto, la renta de dos años que no le auia pagado, aunque por muchas cartas se lo auia embiado a pedir, que xandose como lo auia hecho tan mal con el, el Tiniente le tomo por la mano, y le lleuo a vn gran cimiterio, que tenia la Yglesia, el qual estaua todo cubierto de yerua tan alta como a la rodilla, y se le amon-
stro,

strò , diziendo : Que renta quiere vuestra merced , de heredad que ha tres años que no se labra.

XI.

Vna muger enferma embiò à llamar al Cura de su parochia , para confessarse : y de que la vuo confessado , mandole vna gallina. Y en saliendo el Cura de alli , pidiola à su criada , y lleuòsela. Desque se leuantò la muger de aquella dolencia , contò sus gallinas. Y preguntando por la que faltaua , como le dixiessen que la auia lleuado el cura , santiguòse diziendo , Valamedios , infinitas vezes que se me perdio esta gallina , la di al diablo , y nunca la tomò : y vna vez que la prometì al Cura , se la lleuò luego.

XII.

Visitando vn Cauallero à vn Canonigo de la Sancta Yglesia de Toledo por Pasqua de Nauidad , estaua el Canonigo en vna pieça , sin ninguna tapiceria , preguntole porque en tiempo de tanto frio , tenia sus pieças tan desfa-

brigadas. Respondio señalando a dos pobres que estauan alli, mas quiero vestir a estos, que no a estas.

XIII.

A vn clerigo gran predicador que andaua en la corte codicioso de vn Obispado, baxando del pulpito comidiose vn Señor a dalle la mano. El se escuso diziendo, Para subir quiero que me la de vuestra Señoria, que para baxar no tengo necesidad.

XIII.

Dezia vn Cauallero que el escudero no engorda sino de necio: y el clerigo no enflaquece, sino de mal acondicionado.

XV.

Diego Lopez de Ayala mando poner vnas piernas de cera en nuestra Señora del Sagrario, y dixole otro Canonigo, quando el Cauallero haze piernas, es señal que quiere parar.

XVI.

Preguntando a vn clerigo que se llama Rauago, adonde era su polada, respondio:

pondio : mi posada es como punto de sacabuche , que la hago adonde se me antoja.

XVII.

Passando vn Clerigo en Soria junto à la casa de vn Cauallero , que se dize Iuan de Torres: vn perro suyo arremetio à el , y rompiole el mantò. Y otro dia saliendo Iuan de Torres de su casa, y el perro con el , acertò a passar el clerigo , y dixo muy enojado : Señor, hazed atar esse perro , o besalde en el rabo. Respondio Iuan de Torres: Pues me days a escoger , quierole atar

Capitulo VI. de Frayle
I.



QVando andaua F. Dionisio derecho en casa del Arçobispo Don Alonso de Fonseca , y llamauan à los pages , Don Diego , Don Pedro , Don Iuan , &c. dezia , Alomenos no sera algun don del Spiritu Sancto.

II.

Acompañando, este al Arçobispo a pie, como andaua coxeando de la gota, deziale el Camarero: Ande vuestra reuerencia no aya miedo de caer. Respondio, no caygo porque he miedo, mas he miedo porque caygo.

III.

Murmurauan de Fray Dionisio que aunque predicaua denodadamente, era prolixo. Descargose en otro sermon, diciendo assi: Donosa cosa seria si los muchachos açotassen à su maestro, quando no saben la licion. Si os lo digo vna vez, dezis que no lo entendeys, Si os lo digo dos, dezis que soy prolixo, pues vez y media no se suffre.

IIII.

Dáuanle vn Obispado en las Indias. Respondio al Secretario del Emperador, que se lo propuso, assi: Sepa vuestra señoria, que el officio de Obispo es de muy gran trabajo para quié le ha de seruir, como es obligado. Y assi conociendo yo mi flaqueza de no
le po-

le poder administrar como deuo, creo que puesto en el, seria caminar al infierno, pues yr por las Indias parece-me gran rodeo.

V.

Allego Fray Dionisio vna noche a vn lugar muy tarde, y no hallando posada, lleuo le a posar a su casa vn labrador, que le canocia, y despues de cenar, metiolo en vn palacio, donde auia de dormir, que estaua bien adereçado y por encareçerle el seruicio que le hazia, le dixo, Señor prometo a vuestra reuerencia, que en todo este lugar no ay otra colcha, sino esta. Rogole Fray Dionisio, que no se la echassen en la cama. Preguntado porque, respondió, porque no auiendo mas desta: de necesidad se ha de emprestar a todos los enterramientos.

VI.

Yendo camino, llegó a vna aldea, y la huespeda por hazerle regalo, puso vna gran delantera en la cama, que era bien alta. Preguntole fray Dionisio,

que era aquello. Respondio, Señor es delantera. Replicò el Frayle, no es sino escalera, para que suban las pulgas.

VII.

Pusieron a fray Dionisio en la mesa, vna cola de carnero, no la quiso comer, diciendo que la cola era como trapo, con que esta cobijado siempre el seruicio,

VIII.

Diziendole à fray Dionisio, burlando, que auian hecho Obispo à fray Bernardino Palomo. Respondio, El es donoso: y si agora es Obispo donoso Obispo sera.

IX.

Estando enfermo fray Bernardino Palomo, fue le a visitar vn Cauallero. Preguntandolo como estaua, Respondio: Sientome tan fatigado, que creo que no me tengo de leuantar desta cama. Dixole el Cauallero: Esfuercese vuestra Reuerencia, que yo espero en Dios, que ha de morir prelado Respondio Palomo, otros moriran prelados, y yo pelado.

Dezia

X.

Dezia Fray Bernardino Palomo , el vino tiene dos males , si le echays agua , echays lo à perder : si no se le echays , pierde os à vos.

XI.

Dezia el mismo , que el comer se hizo para beuer y hablar : y comiendo con grandes Señores , el hablar es verguença , y el beuer de suerguença.

XII.

Fray Yñigo Lopez dezia muchas vezes , Aunque llueua mitras no me caera vna en la cabeça.

XIII.

El mismo passando por vna calle , yuan delante del vnas mugeres , que hazian mucho poluo con las faldas. Boluiendo la cabeça , como le conocieron , detuuieronse , rogando , passe vuestra Reuerencia , porque nõ le demos poluo , Respondio fray Yñigo. El poluo de la oueja , alcohol es para el lobo.

Combido fray Bernãrdino Palomo a comer a fray Dionisio , y alabole mucho que lo auia hecho , como Illustre : y mando salir al moço fuera de la celda , y dixole , que se dezia del que era hijo de vn cauallero , y que lo creya assi. Respondio fray Bernardino Palomo : si lo dixistes por afrentarme , aueys lo hecho mal : si por honrarme , paraque se salio mi moço ?

XV.

Proueyeron los Reyes Catholicos el Arçobispado de Toledo en fray Francisco Ximenez , y el Obispado de Burgos a fray Pasqual , y a fray Diego deça el de Valencia, Preguntarõ a vno: Que os ha parecido desta prouision, Respondio, Pareceme que jugaron los Reyes al triunfo , y salio de frayles.

XVI

Vn Cauallero dixo à vn frayle que se estaua vistiendo para dezir missa , que la dixiesse de caça , porque fuesse breue. El frayle dissimulando , estuuo
miran-

mirando el missal bolviendo muchas hojas: y dende à mas de media hora respondió: En verdad Señor, que no he hallado en todo el missal, tal missa.

XVII.

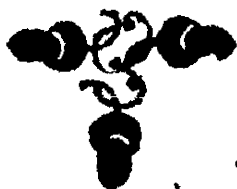
Caminando dos frayles, el vno Dominico, y el otro de la orden de S. Francisco, a la passada de un vado, el Dominico rogo al Francisco, que pues yua descalço, le passasse à cuestras, porque el no le descalzasse, y se detuuesen. El Francisco lo hizo assi. Y como llego à la mitad del rio, pregunto al Dominico, si lleuaua consigo dineros. Respondio el Dominico, que dos reales. Oyendo lo el Francisco, dixo, Padre perdonad me, que no puedo llevar conmigo dineros, porque assi lo manda mi regla, y diziendo esso, dio con el en el rio.

XVIII.

El mismo dezia de otro frayle, que era muy eloquente, y tenia gran memoria, sin letras, que tenia rueca y huso, y no estambre.

Entro vn frayle en vn aposento donde estauan iugando a los naypes dos parientes suyos, y pregunto. Que es lo que juegan vuestras mercedes? Respondio el vno dellos: vna de necesidad, y otra de embite. Replico el Frayle, diziendo. Mire vuestra merced como juega pues tiene mucho resto.

Fin de la primera parte.



SEGVN.

SEGUNDA PARTE DE LA FLORESTA ESPANOLA.

CAP. PRIMERO DE REYES. I.

SAliendo el Rey Catholico a passear vna tarde por el campo de çaragoça vio venir hasta 40. labradores cantando. El Cardenal Don Pero Gonçales de Mendoça conto al Rey, como acostumbrauã en aquella tierra, quãdo salian los peones à trabajar, hazer cada dia à vno dellos Rey, al qual obedecian en todo lo que les mandaua, y era aquel que venia delante dellos, y si su Alteza queria reyr, le hiziesse algun acatamiento como à Rey. El Rey holgo dello, y como llego cerca el labrador mando a los peones, que se detuuiessen. El Rey Catholico le quito la gorra. El labrador con mucha magestad le santiguo, diciendo. A gorra de Rey bendicion de sancto Padre.

II.

El Rey Catholico dezia que lo mas dificultoso en las mugeres, era saber callar.

III.

Quando entrego el Mariscal Alonso de Valencia la fortaleza de çamora al Rey Don Fernando, estaua dentro la recamara, y arcos del Rey Don Alonso de Portugal. El Rey no quiso tomar para si cosa alguna. Y quando algunos Caualleros, o Capitanes le pedian algo, siempre dezia de no. Vno dellos le dixo. Por cierto Señor, lo que el Rey de Portugal en estas guerras ha podido auer de vos, y de vuestros Caualleros y vassallos, no lo ha dexado, como vos dexeys lo fuyo, Respondio el Rey: Quiero, si puedo quitar al Rey de Portugal mi primo los malos conceptos de su voluntad, y no los buenos arcos de su persona.

III I.

Estando el Rey don Fernando y la Reyna Doña Isabel en vn huerto, con muchos caualleros y Damas, a par de

vna.

Vna higuera , que tenia pocos higos maduros , y eran los mas añublados : a todos los caualleros que entrauan en el huerto, les era mandado que cortasen vn higo de aquella higuera, y le comiesse , con tanto que al que vna vez tocasse, tal qual fuesse, le auia de comer, sin escoger otro. Como eran pocos los buenos , y muchos los añublados los mas se hallauan burlados : Entrò Hernando de Pulgar , Coronista del Rey , y dixieronle , que cogiesse el higo , y la condicion. Puso la mano en vno , pareciendole que era bueno , y como le hallò añublado , jugo de otra peça , diziendo : enderescote.

V.

Entrò alli vn Cauallero que traya vn gran collar de hombros , y venia derecho sin torcerse a ninguna parte. El Rey preguntò à Hernando de Pulgar : que parece este Cauallero ? Respondio . asno matado con cesto al pescueço.

VI

Vn soldado llegó , adonde estava el Rey

Rey Catholico, a pedille vna merced, de cosa que no era razonable otorgarsela. El Rey le respondio, no se puede hazer. El Soldado le besò las manos, mostrando por palabras agradecersele. Preguntado por los que alli estauan, pues le negaua lo que pedia, porque le besaua las manos agradeciendosele? respondió porque me despachò tan presto.

VII.

Vino al Rey Catholico vn escudero a pedille merced, le recibiesse por su Secretario. Dixo el Rey: Yo tengo lo que he menester: respondió el escudero: Bié se que tiene vuestra Alteza Secretario, mas no sabe latin, que es grã falta, Dixo el Secretario Hernãdo Aluarez çapata, que estaua presente, peor òs no saber Romance.

VIII.

El Rey Catholico dezia, que concertar à Cañilla, y desconcertar a Aragon, era perdellos a entrambos.

IX.

Entrando en la corte del Emperador

dor Carlo v. el Duque de Najara muy acompañado, con muy ricas libreas; viendolo la Emperatrix, dixo, Mas viene el Duque à que le veamos, que a ver nos.

X.

A la Reyna Doña Isabel dezia, que si quisiessen cercar a Castilla, que la diessen a los Frayles Ieronimos.

XI.

A la Reyna doña Isabel, en estremo le eran aborrecibles los ajos no solamente en el gusto, mas en el olor. Por descuydo traxeronle a la mesa, perexil que se auia hecho donde auian puesto ajos. Como lo sintio, sin gusto, dixo: Dissimulado venia el Villano, vestido de verde.

XII.

Quatro cosas dezia la Reyna doña Isabel, Que holgaua de ver: hombre de armas en campo. Obispo puesto en Pontifical. Dama en estrado: Ladron en la horca.

Quería

Queria embiar el Rey Catholico à vn negocio de mucha calidad à vn Cauallero, que le parecia que era muy diligente. Sabiendolo la Reyna, le rogò que no le embiasse. Preguntò el Rey, porque no queria que fuesse. Respondio, porque tiene mala vista. Porfiando el Rey que fuesse, le embiò, y traxo buen recaudo de lo que le mandaron. Ofreciose otra vez de embialle à otra cosa de mucha mas calidad, y la Reyna torno a dezir lo que primero auia dicho, y por no enojar al Rey, consintio que fuesse. El despachò de tal manera el negocio, a que le embiaron, que al Rey le pesò por no auer tomado el parecer de la Reyna. Venido delante dellos, hecha relacion de quan mal le auia sucedido, la Reyna mandò à su Secretario le asentasse treynta mil marauedis de juro, por razon de aquel viaje. El Secretario dixo à la Reyna, Suplico à vuestra Alteza me diga, porque le haze mercedes
agora.

agora haziendolo mal , y no se las hizo primero , que las merecia mejor. Respondio , porque agora hizo lo que era razon , en errallo , y no primero en acertallo.

XIIII.

La Reyna doña Isabela mandò à vn Cauallero , que le traxiessè vna hacanea de tal color , y de tal talle : y como no la hallasse , traxo vna yegua y Cauallo , muy hermosos ; y como boluio , preguntole la Reyna si traya la hacanea. El respondio que traya buen recaudo para ello. Replicò la Reyna : que recaudo traes ? Dixo el , los maestros que son vn cauallo . y vna yegua , que haran la hacanea como vuestra Alteza les mandare.

XV.

Dezia la Reyna que el que tenia buen gesto , lleuaua carta de recomendacion.

XVI.

El Rey don Phelippe primero à vn falcon que fue tras vna aguila , y la matò,

matò , le mando cortar la cabeça diziendo : Nunca nadie contra su Señor.

XVII.

Al Rey don Enrique quarto , dixeron vnos Caualleros, que porque no le vestia ricamente , y vsaua de paños bastos , respondió : No ha de hazer ventaja el Rey à sus suditos en ropas, mas en virtudes.

XVIII.

El Alcayde de Atiença que tenia la tenencia por el Infante Don Enrique, diósla al Rey Don Iuan el segundo. Acontecio que estando el Rey sobre Sanctorcaz , defendiase muy bien el Alcayde. Estaua alli presente el otro Alcayde , que auia dado à Atiença, y dixo : alomenos Señor , no lo hize yo desta manera con vuestra Alteza. Respondio el Rey : por esso yo mis fortalezas las confiare antes de sus hijos deste , que de los vuestros.

XIX.

El Rey don Alonso de Aragon , lauandose las manos , dio dos sortijas de gran

gran precio a vn Cauallero , para que las tuiesse mientras que se lauaua. El Cauallero se las lleuò , como el Rey no se las pidio. Desde à mas de diez años offreciose , que estaua presente este cauallero , quando el Rey se queria lauar las manos, y como se quitò las sortijas , alargò el braço para tomarlas. Diolas el Rey al que le seruia con la fuente, diziendo quando me boluais las otras.

X X.

El mismo dezia , que cinco cosas le agradauan mucho , leña seca para quemar : cauallo viejo para caualgar : vino añejo para beuer : amigos ancianos para conuersar : y libros antiguos para leer.

X X I.

Vn Arcediano de la Yglesia de Seuilla , matò à vn çapatero de la misma ciudad: y vn hijo suyo fue a pedir justicia : y condenòle el Iuez de la Yglesia, en que no dixiesse missa vn año. Desde a pocos dias el Rey Don Pedro vino à Seuilla , y el hijo del muerto se fue al Rey

Rey, y le dixo, como el Arcediano de Sevilla auia muerto a su padre. El Rey le pregunto, si auia pedido iusticia. El le contó el caso como passaua. El Rey le dixo: Seras tu hombre para matalle, pues no te hazen justicia? Respondio, Si Señor, pues hazlo assi, dixo el Rey. Esto era vispera de la fiesta del corpus Christi. Y el dia siguiente como el Arcediano yua en la procession, bien cerca del Rey, diole dos puñaladas, y cayò muerto. Prendiole la Iusticia, y mandò el Rey, que le truxiessen ante el, y preguntole, porque auia muerto aquel hombre. El moço dixo, Señor porque matò a mi padre: y aunque pedi Iusticia. no me la hizieron. El Iuez de la Iglesia, que cerca estaua, respondió por si, que se la auia hecho, y muy cumplida. El Rey quiso saber la Iusticia que se auia hecho. El Iuez respondió, que le auia condenado, que en vn año no dixiesse missa. El Rey dixo á su Alcalde, Soltad esse hombre, y yo le condeno, que en vn año

año no colga çapatos.

X X I I.

El Rey don Mannel de Portugal mando a su mayordomo, que otro dia siguiente le aparejassen de comer en vna casa de plazer en el campo: y lo que le diessen, fuesse cosa que no tuuiesse sangre porque tenia deuocion en tal dia de comer otros manjares. El mayordomo le suplicò, le auisasse su Alteza, que queria comer, porque el no sabia que proueer fuera de aues o pescados. Vn Cauallero que cerca del Rey estaua, sacando la espada de la vayna de otro cauallero, dixo, Vuestra Alteza podra comer desta espada, pues nunca sacò sangre, ni de fuyo la tiene.

X X I I I.

Al mismo Rey Don Manuel vino vn hombre a pedille vn seguro, porque le auian informado que andauan por matalle vnos, con quien auia reñido, y no auian querido ser sus amigos. Mandòsele el Rey dar, y desde à

ocho

ocho dias dixo al Rey , Señor toda via
teño temor de aquellos homes. Res-
pondio el Rey , Esse non vos lo puso
en tirar.

XXIII.

Los Portugueses hazen gran fiesta
cada año, el dia que fue la batalla de
Algubarota Entrando Fray Iuan Hur-
tado a besar las manos à su Alteza,
dixo el Rey : que os parece de nue-
strá fiesta , celebran en Castilla fiestas
por semejantes vencimientos ? Res-
pondio Fray Iuan. No se hazen, por-
que son tantas las victorias nuestras,
que cada dia seria fiesta , y moririan
los Officiales de hambre

XXV.

Dezia el Rey Don Alonso de Ara-
gon , que ninguno auia de tomar con-
sejo con los viuos ; sino con los muer-
tos. Entendiendo por los libros , por-
que sin amor ni temor siempre dicen
la verdad,

Capit. II. de Caualleros.

I.

EL Conde de Vreña dezia, que el hombre mentiroso, era como ducado falso, y en todos los otros vicios era como ducado falso.

II.

Topando por la calle à vn Arçobispo, hizole el acatamiento que à tan gran prelado conuenia, El Arcobispo quito muy poquito el Capelo. Boluio el Conde la cabeça à vn criado, que venia cerca del Arçobispo, y dixole: Su Señoria deue de ser tiñosa, o desorejado pues no se atreue a quitar el bonete,

III.

Lleuò a palacio à su hijo Don Pedro Giron, siendo muchacho hermoso. Las Damas nunca quitaron los ojos del, sin mirar à los galanes. Tuuo ocasion el Conde de dezirles: Pareceme Señoras, que gustando del alcacel,

cacel, ne auays dado bocado en la cēuada.

IIII.

Su hijo Don Iuán Giron, siempre fue muy gordo. Alumbrando vna noche de verano à su Padre con vna vela, que leya vna carta, como refollaua de gordo muy rezió, y a menudo, dixo el Conde à su muger, Señora embiemos este a Roma, que si no fuere Papa, sera refolla.

V.

Vn cozinero despidiose del, y fue a feruir al Marques de Pliego Don Lorenzo Suarez de Figueroa. Viendole despues el Conde, que venia vestido de verde, le dixo: Muy verde estas, N. Respondio el cozinero, señor siembro de buena tierra.

VI.

Mando a vn criado suyo, que lleuasse vna carta à vna Señora. Y queriendo prouar la habilidad de aquel criado, le dixo, haz cuenta que soy yo la Señora Doña. N. y entra por aquella puerta,

puerta , y dame la carta , y yo preguntaré, veamos si sabras responder. A esta sazón el Conde se estaua rascando los genituuos. El cuado entió por la puerta, como le fue mandado : y hecho el deuido acatamiento , beso la carta , como le auia auisado : y hincando la rodilla en el suelo , se la puso en la mano. El Conde la recebió, y le preguntò, Como esta la Señora Condesa? Respondio , buena esta Señora, loores, a Dios. Preguntòle mas, y el Conde que haze agora? Respondio, Señora, estase rascando , &c.

VII.

Acostumbraua vn pobre escudero venir siempre à la hora de comer. Y el sabiendo su necessidad , holgaua que comiesse en su casa. Offreciole que vuo vn ruydo en Palacio , y no se hallò este escudero en el. Como acudio cierto a la hora de comer , el Conde le dixo , Dormis à las martilladas , y despertays a las dentelladas, como el perro del herrero: no se reys mas mi compañero.

C

Estan-

cacel, ne aueys dado bocado en la cēuada.

IIII.

Su hijo Don Iuan Giron, siempre fue muy gordo. Alumbrando vna noche de verano à su Padre con vna vela, que leya vna carta, como resollaua de gordo muy rezió, y a menudo, dixo el Conde à su muger, Señora embiemos este a Roma, que si no fuere Papa, sera resolla.

V.

Vn cozinero despidiose del, y fue a seruir al Marques de Pliego Don Lorenzo Suarez de Figueroa. Viendole despues el Conde, que venia vestido de verde, le dixo: Muy verde estas, N. Respondio el cozinero, señor siembro de buena tierra.

VI.

Mando a vn criado suyo, que lleuasse vna carta à vna Señora. Y queriendo prouar la habilidad de aquel criado, le dixo, haz cuenta que soy yo la Señora Doña. N. y entra por aquella puerta,

puerta, y dame la carta, y yo preguntaré, veamos si sabras responder. A esta sazón el Conde se estava rascando los genituuos. El criado entió por la puerta, como le fue mandado: y hecho el deuido acatamiento, besó la carta, como le auia auisado: y hincando la rodilla en el suelo, se la puso en la mano. El Conde la recebió, y le preguntò, Como esta la Señora Condesa? Respondio, buena esta Señora, loores, a Dios. Preguntòle mas, y el Conde que haze agora? Respondio, Señora, estase rascando, &c.

VII.

Acostumbraua vn pobre escudero venir siempre à la hora de comer. Y el sabiendo su necesidad, holgaua que comiesse en su casa. Offreciole que vuo vn ruydo en Palacio, y no se hallò este escudero en el. Como acudio cierto a la hora de comer, el Conde le dixo, Dormis à las martilladas, y despertays a las den'elladas, como el perro del herero: no se reys mas mi compañero.

C

Estan-

VIII.

Estando en Osuna, vino à el vna muger, que en su mocedad le auia conocido, y estaua biuda, y con muchos hijos: y auia entonces gran hambre: y supplicòle la proueyesse su Señoria de algun trigo, Dixo el caso al contador, para que le librasse algo. Puso en el libramiento vn cahiz de trigo. Traydo al Conde para que le firmasse, puso quinientas hanegas, Espantado el contador, dixò el Conde, tu necedad me ha hecho à mi loco.

IX.

Preguntò el mismo Conde à vno que venia de la corte, que se dezia alla del. Respondio, que no se dezia bien, ni mal. Mandòle dar de palos: y despues diòle cinquenta ducados diziendo. Agora podeys dezir mal y bien de mi.

X.

A vn Alcalde que le vinò a dezir q̄ le auia tomado la fortaleza. N. y traya vna barba blanca, muy larga, le dixo, perdistes me la fortaleza, y guardastes la barba cana.

Estan.

X I.

Estando por Governador de España el Cardenal don fray Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, hasta que viniessse el Rey Don Carlos de Flandes, para apaziguar vna rebuelta, hizo venir a Madrid, donde el estaua, al Conde de Vreña. Passando vn dia por la puerta de Guadalajara, vio en vna tienda de vn platero vna pieça de plata, que le parecio muy bien. Tomòlo en la mano, y de que la huuo visto, dixo al platero: Lleuadmela à mi posada. El platero que no le conocia, dixole: Quié es v. merced? El conde que estaua muy arrepentido de auer venido al llamamiento del Cardenal respondió, Nonadie pues que venimos aca.

X II.

Llegò al mismo Conde, Don Pedro de Guzman, a suplicalle le mandasse dar algun pan, porque estaua falto de pan que aquel año se auia cogido poco: Dixo à su Secretario, le hiziesse vn libramiento para vn mayordomo

fuyo de mil hanegas de trigo. Y mientras el Secretario le escriuia, quedó hablando con don Pedro. Venido el Secretario con el libramiento, hallò que dezia. N. dareys à don Pedro mil hanegas de trigo, de que yo le hago merced. Rasgò el libramiento, y cometio a dalle vna puñada al Secretario, diciendo, Badajo, no auéis de dezir, sino que el Señor don Pedro de Guzman me haze merced de recibir de mi.

XIII.

Vn paje fuyo, hijo de vn escudero de valladolid, llegò à pedille licencia, haziendole saber como se yua a desposar. El Conde le respondió, que fuesse en ora buena, y dixiesse al Camarero, le diesse de la recamara vn sayo. El qual le amostro los que el Conde tenia, y ninguno le vino. El camarero dixo al Conde, Vuestra Señoria mandò dar à este page vn sayo, y no lo ay que le venga. Respondio el Conde: ve te de ay, no sabes dalle cien mil maravedis para que le haga?

Don

XIII.

Don Alonso de Aguilar viendo que sacauan à vn muerto de su casa para lleuarle a enterrar, pareciole buena ocasion. para vn encarecimiento. Dixo à los presentes : Mira quan dificultosa cosa es echar vn hombre de su casa, que aun para echarlo muerto della , son menester quatro hombres.

XV.

Posò el Rey Don Fernando vna noche en el Castillo de Montilla , que Don Alonso de Aguilar muy magnificamente auia labrado. Subiendo el Rey por vna escalera mas estrecha de lo que para obra tan principal conuenia , le preguntò , Porque hizistes tan angosta escalera ? Respondio, Señor , nunca pensè tener tan ancho huesped.

XVI.

Passando por donde estaua vn labrador ahogado, dixo, nunca vi villano harto de agua , sino este.

XVII.

Acabada la guerra de Granada , dio

el Rey al Marques de Villena vno lugares, que llaman Seron, y Tijola, en el Alpuxarra. Pareciendole à Don Alonfo, que era poca merced aquella, dezia à los otros caualleros: si al Marques han dado à Seron, no nos cabrà à nosotros à esportillas.

XVIII.

Vn truan le pidio dissimuladamente vna ropa que traya vestida, diziendo: Señor yo soñaua esta noche, que me dauades vna ropa muy rica que trayades vestida. El se la negò con buen donayre, diziendo, Anda borracho, no creas en sueños.

XIX.

Vno traya en vna capa bordado vnas esportillas, y cabe cada vna esportilla estas letras, Gado, que quiere dezir: Es por ti llagado. Don Alonso de Aguilar se allegò à el, y le dixò: Señor si como es esportilla, fuera esportica, que diria?

XX.

Al mismo Don Alonso de Aguilar
man-

mandòle la Reyna, que se intitulasse Marques de Pliego. Dixo el entonces: Esto me parece, que es mandarme su Alteza, que me case con mi manceba.

XXI.

Comiendo vno à su mesa, pidio vn poco de vino. Dixo Don Alonso de Aguilar: en esta casa no se ha de pedir poco, ni dar poco.

XXII.

El gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, solia dezir aquella sentencia de Platon, El que quiere ser rico, no ha de alegar moneda, mas disminuir codicia.

XXIII.

El mismo dezia, España las armas y Italia la pluma.

XXIII.

En vn lugar del Andaluzia passeandose à vn cabo de la Yglesia el gran Capitan (mientras empeçauan missa) que yua de camino: el cura rezaua tan alto, dando tales voces, que le causaua dolor de cabeça. Preguntole, Pa

dre que rezais? Dixo, Señor, Prima.
Respondio el gran Capitan: No la subays tan alto, que la quebrays.

XXV.

El gran Capitan passaua muchas vezes por la puerta de dos donzellas hijas de vn pobre escudero, de las quales mostraua estar aficionado, porque en estremo eran hermosas. Entendiendolo el padre dellas, pareciendole que seria buena ocasion para remediar su necesidad, fue al gran Capitan, y suplicole le proueyesse de algun cargo, fuera de la ciudad, en que se ocupasse. Entendiendo el gran Capitan, que lo hazia por dexar la casa desocupada, para que el, si quisiessse, pudiessse entrar libremente le preguntò: Que gente dexays en vuestra casa? Respondio, Señor dos hijas donzellas. Dixole: Esperad aqui que yo os sacarè la prouision. Y entrò en vna camara, y sacò en dos pañizuelos en cada vno dellos mil elucados, y dioselos, diziendo, Vey's aqui la prouision, calad luego con esto,
que

que va ay à vuestras hijas: y en lo que toca à vos, yo tendré cuydado de pro- uelle.

XXVI.

Decia el gran Capitan, que a ninguno deuia tanto, como à aquellos à quien daua.

XXVII.

Desafiaronse en Napoles doze Franceses con doze Españoles. El gran Capitán los escogio. Y entrando en el campo todos, antes que los Españoles les ganassen, por no entender cierto ardid Frances, dio la hora señalada, y todos se dieron por buenos, que ninguno era vencedor. Preguntando su Señoria à Diego Garcia de Paredes, cómo auia ydo, dixo, Señor dieron nos por buenos. Respondio el gran Capitan: Por mejores os auia yo embiado.

XXVIII.

Vendiendo vn soldado vn cauallo, preguntole el gran Capitan, que porque le vendia. Respondio que porque huya de las armas. Dixo el gran Capitan

tan, Espantome venderle por la causa,
que yo pense que le auia des cōprado.

XXIX.

Mandò el Rey Catholico derribar
à Montilla, por cierto delicto del Se-
ñor della, y no bastaron ruegos del
Embaxador del Rey de Francia, ni de
quantos auia en la corte, paraque no
fuesse derribada. Succedio derriban-
dola, que cayò vn pedaço de vna tor-
re, y matò cincuenta hombres de a-
quellos que la destruyan. Sabiendo lo
el gran Capitan dixo: Que hiziera
Montilla si fuera viua y sana, pues con-
denada y muerta, hizo tal estrago en
sus enemigos.

XXX.

Estando el Conde de Cifuentes,
Don N. por Embaxador en Corte
Romana, en vn Concilio, en presencia
del Sancto Padre, quitò la silla del
Rey de Francia, que estaua puesta
do auia de estar la del Rey de Castilla, y
arrojola. El Obispo D. Pablo que yua
con el, mostrò enojarse porque en
tal

tal tiempo buscava escandalo Dixo el Conde de Cituentes: Padre haced vos como letrado , que yo harè como Cauallero.

XXXI.

El mismo dezia que los Señores en los tiempos passados contauan por lanças , y agora por quentos.

XXXII.

Dezia Don Diego de Mendoça Conde de Melito , que en la casa donde ay fuente , poca necesidad auia de algibe : y el Señor que tiene renta , no ha menester alegar tesoro.

XXXIII.

El mismo siendo paje del Rey Catholico , seruia vn amoscador a la mesa de la Reyna Doña Isabel. Descuydandose vn poco, mandole la Reyna: Echa estas moscas de ay respondio : A maestresalas y todo? Porque eran dos Maestresalas muy chicos.

XXXIII.

El Conde de Orgaz Don Aluar Perez de Guzman , dezia que tenia por

necio al que no sabia hazet vna copla,
y por loco, al que hazia dos.

X X X V.

El mismo dezia que el marido que se dexaua mandar de su muger, que era coner con los pies, y andar con las manos.

X X X V I.

Don Iuan de Figueroa dezia, que los que siempre allegauan sentencias de otros, eran como clauos gordos, que no saben entrar, sino por el agujero donde entra la barrena.

X X X V I I.

El Marques de Cañete, en el cerco de perpiñan, llegò hasta los muros, y arrojò vna lança dentro del lugar. Y como estuuiesse esperando, y no saliese ninguno, boluiose. Y dende à poco salieron dos de a cauallo: y queriendo yr a ellos, dixole su ayo. No, Buelua vuestra Señoria que yo yrè, y derribare vno de aquellos, y vuestra Señoria llegará à cortalle la cabeça, respondió el Marques: Antes yo quiero
yr, y

yr, y derribarle he yo, y llegareys vos despues, y befalla heys en el rabo.

XXXVII.

Dezia el Marques de Ayamonte N. que con desdicha era dicho lo el que no tiene hijos.

XXXIX.

A Dō Diego Lopez de Haro dixo vn criado suyo : Señor vuestra merced deue mandar castigar à N. que dixo mal de vos. Respondio Don Diego Lopes : Gracias à Dios que si N. no supo dezir bien, que sea yo cierto que no me puede hazer mal.

XL.

Dezia el Marques de Cortes, que el que carecia de amigos, era como panal sin miel, o espiga sin trigo, o arbol sin fruta.

XLI.

Hernan Ruyz Cabeça de Vaca era veynte quatro de Seuilla, y veynte quatro de Xerez. Preguntando vno. Quien es aquel, Respondiole, vna baraja entera de naypes.

Alonso

Alonso Carrillo dixo à vno que era muy escaso. Malo erades para relox. que por no dar, no dierades.

XLIII.

Al Conde de Lemos, pidiendole vn Vassallo suyo justicia, entretanto, dixo algunas palabras de mas licencia que conuenia à la autoridad de à quien se dezian, o à la calidad de quien las hablaua. Con alegre cara respondió el Conde: A vuestras palabras deuemos rila, y a nuestros yerros enmienda.

XLIII.

Don Iuan Duque primero de Medina Sidonia, à vn su mayordomo que le reprehendia que daua mucho, le dixo: La grandeza de mi casa se ha de conocer, no en los dineros que atesoro; sino en los que reparto.

XLV.

Vn Duque deste Reyno, por consejo de vn Contador suyo, queria abaxar los partidos à sus criados. A caso estauan en vna sala tañendo

vna

una baxa. El Duque salio, y preguntòle: Que tañen Respondio vn criado, la que ruego à Dios, no veyayo en vuestra casa. Dixo el Duque, no de uays de quexaros, pues os doy de comer Respondio: de comer, no Señor. Dixo el Duque, Como no os doy de comer Respondio: Señor nò. El Duque le preguntò. Como es esto? Respondio el criado: vuestra Señoria me da de almorzar, mas no de comer.

XLVI.

A Don Fadrique de Toledo hijo de Don garcia de Toledo, Duque de Alua, suplicò vna dueña, le ayudasse, para casar vna hija. El Duque le mandò dar veynte mil maravedis. El camarero à quien lo mandò, dio le cien mil maravedis. Al tomar de la cuenta como el Duque hallò puestos cien mil maravedis, donde no auian de estar mas de 20. mil segun auia mandado, dixo al Camarero. Como pusistes aqui cien mil maravedis, no auendo de

ser

ser fino veynte? El Camarero respondió. Señor yo oy cien mil maravedis. Replicò el Duque, Bendito sea Dios, que te dio mejores oydos, que à mi lengua. Y pasó en cuenta los cien mil maravedis.

XLVII.

El Conde de Feria don N. fue casado con hija del Marques de Pliego: y juntà la vna casa con la otra, fue de las grandes de España. Era tan liberal, que daua siempre a todos quantos le pedian. Tenia costumbre de dezir à su mayordomo: Da à N. 30. o 40. mil maravedis, o 100. o 150. mil maravedis, de manera que nunca dezia cosa señalada. El mayordomo le dixo: Señor de que vuestra Señoria manda dar algo, dize que de 30. o 40. estoy confuso sin saber à qual me tenga Respondio el Conde: Por tu vida de continuo te aten à lo mas, no mudes mi condicion,

XLVIII.

Don Bernardino de Velasco, Condestable

destable de Castilla, fue aficionado a ballestas: con la qual tiraua muy certero. Y en vna recamara no tenia otra cosa sino ballestas colgadas. Offreciose que comprò dos lugares, para lo qual vuo menester buscar cinquenta mil Ducados. Metiolos el Camarero en vn cofre, en aquella recamara. Como el Condestable vio alli el cofre, pregunto a los pages que tenia. Y no se lo supieron dezir: saluo que el camarero le auia puesto. Mando le llamar, y preguntole que hazia aquel cofre alli. Respondio Señor tiene el dinero que se traxo para la paga de aquellos lugares. Dixo el Condestable: Lleuale luego de ay, porque por hurtar el dinero, no me hurten alguna ballesta,

XLIX.

A este Condestable de Castilla, entro à habiar vn su Vassallo: y dixole. Vengo a vuestra merced que me haga justicia: y vuestra reuerencia me despache: que si no me remedia vuestra Alteza,

teza, no tengo remedio alguno, ni tenemos otro bien fino à vuestra Señoria. Dixo el Condestable este pe-
cio por alto o por baxo, alguno me auia
de acertar.

L.

Estando el susodicho Condestable
para morir, llegó a el su mayor-domo
Bañuelos, y dixole: Señor perdone
me vuestra Señoria hasta quinientos
mil maravedis, que he despendido de
vuestra hazienda, mientras he sido su
mayordomo. Respondio: Yo te las
perdono, y pluguiera à Dios que fueran
10. millones.

LI.

Quemòse la fortaleza de Buytrago,
siendo Duque del Infantazgo, y Señor
della don Inigo el primero deste nom-
bre. El Alcayde q̄ la tenia, temio fuesse
reputado por hōbre de mal recaudo, y
procurò de ser el primero que traxesse
la nueua al Duque. Entiò do el Duque
estaua, y dixole: Señor justo es que vue-
stra Señoria me mande cortar la cabeça
que

que la fortaleza que vuestra Señoria me encomendò , se ha quemado sin quedar quasi nada. El Duque tenia alli ciertas redes para los venados, preguntò. Las redes quemaronse? El Alcayde respondió. No Señor. Dixo el Duque muy regozijado. De essotto no se te dè nada, que yo lo auia de derribar.

LII.

Vn pobre escudero , auia criado vn cauallo con mucho cuydado , el qual salió muy hermoso , y diziendo que lo queria vender , fue auisado que no auia en el Reyno, quien mejor se le pagasse, que el Duque del Infantazgo, Don Iñigo Lopez Determinò de llevarsele, y sucedio que se le murio en el camino. Hizo desfollar el cauallo, que era en estremo bien pintado, y despues, de adereçado el cuero, fuese al Duque y dixole Señor, yo criè vn Cauallo en nombre de vuestra Señoria, y quiso mi mala dicha que como estaua muy grues-

grueso, y el tiempo era caluroso, muriose en el camino: el cauallo era tal qual se puede juzgar por el pellejo que aqui traygo, y amostrosele. Preguntele el Duque: Quanto podia valer? Respondio: En verdad Señor, no la diera por dozientos ducados: Mando le dar trezientos, diziendo: por amor de mi, que si se offreciere traerme algun buen cauallo: le pongais a mejor recaudo.

LIII.

Fue vn Aguazil en Guadalajara à prender a vn çapatero à su casa: y su muger: le defendio de tal manera, dandole muchos palos al Alguazil, que el çapatero tuuo lugar de retraerse à vna yglesia. El Alguazil fue à quejar al Duque, diziendo: Señor vna muger de vn çapatero, defendiendo à su marido, que no le prendiese, me dio de palos, y esta affrenta à vuestra Señoria se hizo. Respondio el Duque: pues à mi es el affrenta, yo se la perdono.

Dezia

LIIII.

Dezia el Marques de Santillana, que deuemos dar gracias à los que escriuen, porque de los vicios nos auisamos, y de los acertamientos quedamos prudentes y enseñados.

LV.

El mismo dezia, que los ofrecimientos eran para los estraños, y las obras para los amigos.

LVI.

Alabaua mucho los Comentarios de Cesar, porque en ellos hallaua muy buen estilo de hablar, y obras para obrar.

LVII.

Leya siempre, y fue reprehendido de algunos Caualleros, Respondio: Conuerso mucho con los libros, porque hallo en ellos mejor conuersacion, que no en vosotros.

LVIII.

Dezia el mismo, que se preciaua de vsar de justicia y clemencia porque con la justicia era bien quisto de los buenos:
y con

68 *La Floresta Española*
y con la clemencia , de los malos.

LIX.

El Duque Felipe de Borgoña dezia:
De los grandes Señores , no digays
bien, ni mal : porque si dezis bien,
mentireys : y si mal , poneys os à pe-
ligro.

LX.

Hablando el Marques de comares
con vn regidor de Cordua le dixo:
los Romanos tenian su republica rica,
y sus casas pobres : los regidores en
España quiecen tener sus casas hartas,
y sus republicas hambrientas.

LXI.

En vn juego de cañas corrio vn Li-
cenciado al puesto do estaua el Maris-
cal Payo. Dixo el Licenciado , Señor
no embota las letras el hierro de la lan-
ça. Respondio el Mariscal : Especial
de que son pocas.

LXII.

Iuan de Ayala , Señor de la Villa de
cebolla , bolò vna gulla. Su cozinero
la guisò , y dio vna pierna della a su
amiga

amiga. Siruiendola à la mesa, dixo Iuan de Ayala. Y la otra pierna. Respondio el cozinero. No tenia mas de vna: porque todas las grullas no tienen sino vna. Otro dia Iuan de Ayala mandò yr à caça al cozinero. Y hallando yna banda de grullas, estauan todas en vn pie. Dixo el cozinero: vea vuestra merced si es verdad lo que dixe. Iuan de ayala arremetiò con su cauallo, diziendo Ox, ox, ox, Las grullas bolaron, y estendieron sus piernas, y dixo: Vellaco, mira si tienen dos piernas, o vna. Dixo el cozinero. Cuerpo de tal, Señor dixera- des vos Ox, ox, à la que teniades en el plato, y entonces ella estèndiera la pierna, que la tenia encogida.

XLIII.

Don Bernardino Pimentel, Marques de Tabara, mostrò vn dia al Emperador Don Carlos quinto su recamara, q̄ deuia de tener bien adornada pues la mostraua à tan gran Principe.

Dixo

Dixo el Emperador, que no auia visto cosa mas curiosa. Hallò el Condestable presente dixo al Emperador: no se marauilla vuestra Magestad, que todas las ciudades que se bastecen de acarreo: estan mas proueydas. Respondio el Marques: Assi es Pero de Burgos nunca me vino prouision ninguna.

LXIII.

A Luys de Auendaño, vn Cauallero que no tenia mucho, auiendo palabras con el vn Villano rico, le dixo, por el cuerpo de Dios, que soy mejor, que vos. Respondio Luys de Auendaño. Si esso es verdad, yo os doy mi fe, que soy el mas ruyn hombre que ha auido en el mundo.

LXV.

Don Manuel desendiendo por vna escalera peligrosa, dixo. Aqui es menester llevar el peso en el calcañar.

LXVI.

Diego Garcia de Paredes dezia, que las otras naciones hablauan con los labios: y los Españoles con el coraçon.

LXVII.

Dos Caualleros muy presumtuosos pusieron vn cartel de justa en la corte. Preguntando vna Señora a vn Cauallero, si auia firmado. Respondio: No porque son cuerpos fantasticos, y no reciben encuentro.

LXVIII.

Diziendo vn Cauallero muy principal deste Reyno, a vn pariente suyo, que era muy frio. Respondio: Señor reumas son que decienden de la cabeça.

LXIX

Hablando vn Cauallero con vn Comendador, que traya al cuello vn abito de oro muy grande: quando se quiso despedir, no queria desuiarse el Cauallo. Preguntò el Comendador: Que ha este Cauallo, que no quiere andar? Respondio: Señor, es como mula de alquiler, que en viendo tabla de meson, no quiere passar adelante.

LXX.

A vn Cauallero pobre que traya vna Encomièda sobre vn capuz muy viejo.

D

dixo

dixo vn truhan : Vale , aunque va sobre raydo , como suelen dezir los escriuanos en lo que enmiendan.

LXXI.

Vn grã Señor tenia vn criado, el qual se quexaua, en su ausencia, porque siendo muy pobre, jamas le hazia mercedes, y no la hazia à otros, fino à los muy ricos, que no lo auian menester. Sucedio que passando este Señor vn rio à cauallo, el cauallo se parò a orinar en medio del rio. Dixo entonces el criado, Tambien tienes tu la condicion de tu amo, que siempre da do ay abundancia.

LXXII.

Cosa vsada es quando algun Señor ha de heredar, si se le detiene la herencia, dessear la muerte à quien le engendrò. A vn Señor le truxieron vn niño, que no auia visto, muy hermoso. Despues que estuuò vn rato con el, dixo. Por cierto yo os quiero mucho, porque soys enemigo de mi enemigo.

Dizien.

LXXIII.

Diziendo à vn Cauallero que vno dezia mal del delante de todos. Respondio, mas quiero que lo diga vno delante de todos, que todos delante de vno.

LXXIIII.

El mismo dezia, que desseaua tres prouechos à sus enemigos. Pleito con justicia. Juegos en que al comienzo ganassen. Y que amassen donde los quisiessen bien.

LXXV.

A Don Alonso Manrique dixo Dō Alonso de Sandoual, porque tenia la boca muy pequeña, que auia de salir su alma en calças y jubon quando se muriesse.

LXXVI.

De vn Cauallero pobre que a todos llamaua vos, y à ninguno merced, dixo vno, que por esso Dios ni el Rey no se la hazian,

L X X V I I.

A vn Señor de titulo , que tenia la misma costumbre de llamar à todos, vos ; aunque fuessen Caualleros , concertaron muchos dellos que no le llamasen Señoria , fino merced. Vno que era su amigo , le dixo. Quiere hablar à vuestra Señoria , antes que le echen el abito de la merced.

L X X V I I I.

Vn Señor deste Reyno tenia vn cuento de renta : y puso oficiales ; y tomo criados , como si tuuiera treinta cuentos. Su Madre deste Señor preguntò al Contador. Vos de que seruis à mi hijo ? que teneys que contar ? Respondio. Señora , patrañas.

L X X I X.

Diziendole à vn Señor , que sus criados dezian en su ausencia palabras descomedidas. Respondio : dexadlos dezir , pues que nos , lo dexan hazer.

L X X X.

Dezia Iuan de Urbina , que los que cuentan nuevas de tierras estrañas , son
como

como los pobres que traen ropas muy remendadas, que son mas los remiendos que añaden de viejo, que no el paño principal de que se hizo la ropa.

LXXXI.

El Almirante de Castilla Don N. dezia que el que se casaua, era como el que yua a la guerra, que se ha de poner a todo lo que le viniere.

LXXXII.

Dezia el Comendador Mayor Don N. de cardenas, a vn su Mayor-domo muy miserable. Dole os de mi honra, y no de mi hazienda.

LXXXIII.

Este Comendador mayor nunca quiso testar, hasta que los Reyes Catholicos le hizieron donacion de nueuo que dezia, que todo lo que tenia, era de los Reyes.

LXXXIII.

Combidò al Conde de Tendilla siendo Embaxador en Roma, el Duque de Florencia. Y como viesse vn estrado

mui alto, en cabecera de la mesa, rogaua el Duque con el al Conde de Tendilla. El Conde importunaua al Duque se assentase en el. Dixo el Duque a vn criado suyo, corre di que le traigan al Conde las llaves de casa, pues se haze Señor della, que quiere mandar mas que yo.

L X X X V.

Entrando Don Bernardino en la camara del Conde de Benaunte porque el Conde no se leuantò, dixo, que era bueno para vasallo.

Capit. III. de Capitanes, y Soldados.

I.

QVando Monsieur de Aubeni, y los Franceses por pacto dexaron desēbargada a Gaeta, y à todo el Reyno de Napoles à los Catholicos Reyes, el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua les proueyò de caual-

cauallos , y de otras cosas necessarias para su camino. Dixole Monsieur de Aubeni, no perdiendo su antigua soberuia , aunque vencido del todo. Ruego os Señor, que nos mandeys proueer de fuertes cauallos, que sean para boluernos , mostrando que renouaria la guerra de nueuo . El Gran Capitan le entendio , y respondio riendo. Torna en buen hora quando quisieredes , siempre hallareys en mi la misma liberalidad que hasta aqui.

II.

Dezia el grã Capitan, que los Capitanes , o Soldados quando no auia guerra eran como chimeneas en el verano,

III.

Estando a lá orilla de la mar que acabauan de tomar tierra , vieron venir por el agua tres nauios con gente. Venia delante en vno dellos vn Cauallero armado, que se auia quedado a tras Pregunto Don Diego de Mendoça

al gran Capitan. Quien es aquel? Respondio. Santelmo, que aparece siempre en passando la tormenta.

IIII.

El mismo dezia. Al enemigo que huye hazelle la puente de plata.

V.

Yendo a acometer en vna battalla a los enemigos, cayo del cauallo. Algunos mostraron no tenello por buena señal. Dixole: No temays que pues la tierra nos abraça, bien nos quiere.

VI.

Sentandose a comer, por estar muy llena la mesa, quedaronse en pie dos Caualleros Italianos, que lo auian hecho bien en la guerra. Leuantose de adonde estaua sentado, y hizo que se leuantassen todos, diziendo. Hazed lugar à effos Caualleros, que sino fuera por ellos, no tuuieramos agora que comer.

VII.

A Diego Garcia de Paredes, que le aconsejaua que se quitasse de vn muy
peli-

peligroso lugar, adonde daua el artilleria, dixo: Pues Dios no puso miedo en vuestro coraçon, no le pongays agora en el mio.

VIII.

Estando cerca de dar vna batalla se quemò la mayor parte de la poluora. Y como de tal suceso la gente desmayasse, les dixo con gran animo, Luminarias son de nuestra victoria,

IX.

Armandose el Conde de Cabra don N. preguntole vn Cauallero, que le ayudaua à armar, de que temblaua vn hombre de tanto animo como el. Respondio, Temen las carnes del estrecho, en que las ha de poner el coraçon.

X.

Pero Gonzalez de Mendoça padre de Don Diego Hurtado, el que fue Almirante, estando en la de Aljubarrota; como viesse al Rey don Iuan primero deste nombre, en mucho peligro, le tomò en su cauallo, y le sacò

de la batalla. Y de que le vuo puestõ en saluo , queriendo boluer el Rey en ninguna manera consentia. Mas el se boluio , diziendo : Nunca Dios quiera , que digan las mugeres de Guadajajara , que saque sus hijos y maridos , y los dexo muertos , y me bueluo.

XI.

Pedrarias hijo de Diego de Arias prendio en vna batalla mucha gente de Toledo , en que auia muchos oficiales y escuderos. Tenia necesidad de hazer vna caua en Puñonrostro , hizo ainsi . Preguntaua à cada vno que officio tenia , y al que era oficial , embiaua à la obra , diziendo , que quien le mandaua dexar su officio , y venir à la guerra. Y a los escuderos embiaua libres , porque auian venido o su officio.

XII.

Embiauan à vn Capitan a la guerra , con pocos contra muchos , y el tomò la mitad menos. Preguntado porque: Respondio : Porque es mejor que mueran

mueran pocos , que muchos.

XIII.

Affirmaua vno que era mejor la guerra que la paz : porque en la guerra enterrauan los padres à los hijos : y en la paz los hijos a los padres.

XIII.

Diziendo vn Capitan , que eran tantas las saetas que tirauan sus contrarios ; que cobijauan el Sol. Respondio : ventaja les tenemos en pelear a la sombra.

XV.

Vn Soldado aconsejaua a su Capitan que tomasse vn lugar , que seria a costa de pocos hombres. Respondio el Capitan. Quieres tu ser alguno de aquellos pocos ?

XVI.

Dezia vn Soldado, que los Franceses al primer impetu son mas que hombres : y despues , menos que mugeres.

XVII.

A vn Soldado, que yua en calças y jubon, y vna pica en el hombro, fudando,

dádo, dixieronle dos Señores que le toparõ en vn campo muy neuado, que se marauillauan como sudaua, y ellos yuan muertos de frio, Respondio el Soldado. Si vuestras Señorias traxessen todo lo que tienen en su casa, acuestas, sudarian como yo.

XVIII.

Haziendo campo vn Soldado Español con vn Capitan en Italia, sucedio que el Capitan de vn rebes le cortò el braço del espalda, y decendiendo el golpe à la pierna, le desjarretò, y cayò en tierra. El Capitan le puso el espada à la garganta, diziendole que se rindiesse, sino que le cortaria la cabeça. Respondio el Soldado: Hazed lo que quisieredes, que aunque me falta el braço para pelear, sobra me el coraçon para mourir.

XIX.

Quexandose vno a vn Capitan que le auian despojado vnos Soldados de su compañía, preguntò, Trayades
e. se

esse iubon , quando os despojaron?
Respondio , si , Dixo el Capitan , No
son de mi compañia , que à ser ellos no
os le dexaran , aunque fuera peor.

XX.

A vn Capitan muy codicioso que se
llamaua. N. de Ribadeneira , llama-
uale vn Soldado Italiano , El Señor
Capitan robadenari.

XXI.

Vn escudero deste Reyno hombre
couarde , entro con otros escuderos
que yuan à pelear con los Moros de
Granada. Los Moros dieron en ellos
y los desbarataron , porque eran tres
tantos mas que los Christianos. Entre
los que dixeron que auian muerto , fue
vn escudero couarde , aunque no fue
assi. Vna muger que le conocia , dixo,
no puede ser , preguntandole , porque?
Respondio , porque los Moros no co-
men carne de liebre.

XXII.

Entrando por çeuta vnos Portu-
gueses à hazer vna caualgada en vn lu-
gar

gar de Moros, yua entre ellos vn Castellano, y como fuesse de noche para no ser sentidos, requería yr callando. Hablando el Castellano enojose vn Portugues, diziendo, que porque hablaua, que pensarian los Moros, que eran todos Castellanos, y no fincaria ome viuo.

XXIII.

Diziendole à vno que porque no traya armas de noche. Respondio, potque ay tan buenos hombres por los pies, como por las manos.

Capitulo IIII. de Aposentadores.

I.

QVexandose fray Dionisio, à vn aposentador de su Magestad, que no le auia dado buena posada, preguntole el aposentador. Que falta tiene? Respondio, que no tiene establo, y todo es establo.

Pre-

II.

Preguntando vn Castellano a vn Portugues criado del aposentador de la emperatriz. Quien es este Cauallero? No le respondio. Tirole de la capa, pensando que era sordo, y tornandole à preguntar con voz alta, respondio con mucha furia, Qui es? qui es ome do mundo es.

III.

A vn aposentador quexauasele vn criado de vn Cauallero, que la posada que le auian dado à su amo, era muy ceuil. Respondio el aposentador, Si criminal la quereys ay esta la horca

IIII.

Haziendo el aposento en Toledo, dixo vno a vn aposentador: en verdad Señor, que he recebido gran contentamiento, en auerme echado vuestra merced huespedes. Preguntole, porque, pues à todos les pesa de recibillos? Respondio: por el plazer que me han de dar quando se vayan.

En

En Guadalajara aposentaron en casa de Paez à vn gentilhombre de la boca: y entrando en la posada mostrò el mandamiento que le auian dado los aposentadores, en que mandauan, recibiesse por su huesped à N. gentilhombre de su Magestad. Respondio Paez, que no podia posar alli, porque si el era gentilhombre de su Magestad, el era feo de Duque.

Capitulo V. de Truhanes.

I.

EStaua el Emperador Carlo V. vn dia retirado, y Don Frances Truhan con el. Tocò à la puerta vn Señor deste Reyno que tiene poca tierra cerca de la raya de Portugal. Mandò su Magestad al truhan que viesse quien era: dixo al Emperador, como estaua alli don N. Replicò su M. Anda dexale agora. Respondio, Don Frances, Conuiene que V. M. me de licencia que le abra, porque no se enoje, y tome toda su tierra en vna esportilla, y se passe a Portugal.

Este

II.

Este truhan estaua sentado en vna silla, en casa de vn grande. Dixole vn page, que se leuantasse, para que se asentasse vn Cauallero. Respondio Don Frances: desensilla vno de otros, que yo aun toda via estoy sudando.

III.

Viendo correr toros vn dia de San Iuan el Emperador en Toledo, tenia a par de si à este truhan, quando entraron los del juego de cañas. Entrando los primeros dos Caualleros, preguntole el Emperador. Que te parece destes dos? Respondio que han de caer juntos como san Felipe y S. Iago. Sucedio que antes que acabassen de passar la carrera, rodaron por çocodo-uer.

IIII.

La librea deste juego de cañas era de terciopelo leonado, y encima tafetan blanco muy acuchillado. Preguntò el Emperador à don Frances. Que te parece de aquella librea? Respondio, Assadura con redaño.

V.

Vn Conde deste Reyno entraua a besar las manos al Emperador. Y porque era hombre que guardaua mucho, dixo Don Frances, este es Conde, Este esconde.

VI.

Quandole hirieron de las heridas que murio, como le traxeron à su casa, venia con el mucha gente. Assomose su muger a los corredores, preguntando, que ruydo era aquel. Respondio Don Frances. No es nada Señora, sino que han muerto à vuestro marido.

VII.

Vinole a ver Perico de Ayala Truhan del Marques de Villena. Viendo que se queria morir dixole, hermano Don Frances, ruego por la grande amistad, que siempre hemos tenido, que quando estes en el cielo, lo qual yo creo sera assi, segun ha sido tu buena vida, ruegues a Dios que aya merced de mi anima. Respondio: Atame vn hilo à este dedo menique no se me oluide.

oluide. Y esta fue la postrera palabra, y luego muio.

VIII.

Preguntò vn Cauallero à Perico de Ayala, que virtud tenia la Turquesa. Respondio: Que si cayes de vna torre abaxo, os hareys mil pedaços, y quedara la piedra sana.

IX.

Quando Perico de Ayala yua por la calle y auia algun ruido, dezia que luego se hazia lançõ. Preguntado, como? dezia, Lançome luego en la primera casa.

X.

Mandò el Marques vn sayo de brocado à Perico de Ayala. El Camarero embiole solamente las mangas y los faldamientos. Este truhã fue al Mayordomo de la cofradia de la corte, y rogo le fuesse à enterrar vn difunto de la posada del Marquez. Entrãdo dẽtro cõ la Cruz, tañendo, la cãpanilla, que lleuauã delante; començando à dezir el responso, preguntò el Marquez, que era aquello. Respondio Perico de Ayala:

Dezi

Dexid à su Señoria que vengo por el cuerpo, que no me dio el Camarero mas de las mangas y faldamientos.

X I.

Passando el Rey Catholico a par de el monton de tierra, que esta cerca de Cordoua, preguntò para que se allegò aqui tanta tierra. Respondieronle, que en tiempo del Rey Almançor, Cordoua era cabeça de toda la Morisma, y todos los pueblos eran obligados à traer alli vna espuerta de tierra, en señal de sujecion. Dixo el Rey à este truhan, que tantas espuestas te parece que aura aqui? Respondio, hazienda vna espuerta en que quepa la mitad, aura justamente dos espuestas.

X II.

Apeandose vn truhan que se llamaua Alegre en palacio, para subir dõde estava el Rey Don Fernando, vnos Caualleros por burlalle, contaronle la cola à la haca, y subieronse al aposento del Rey Don Fernando. Offreciosele à este truhan deçendir primero, y como vio lo que

lo que auian hecho en su haca, corto à todas las mulas que alli estauan, los hocicos, sin ser visto de los moços de espuelas, que estauan fuera de la puerta de Palacio. Saliendo el Rey con todos los grandes, como el truhan yua delante, todos los Caualleros burlauan del, diziendo, Mira que buena cola lleva tu haca. El dissimulando, miro lo y santiguandose les dixo: verdaderamente de esso se van riendo vuestras mulas, como lleuauan todas los dientes de fuera.

XIII.

Vn truhan que le auia quitado vn Señor vna carga de leña, que le daua cada año por Pascua de Nauidad levantandose de vna dolencia, le embiò este copla.

*Saliendo de esta dolencia,
Muy flaco por ser muy larga,
Cierto fue gran prouidencia,
Mandarne quitar la carga.*

Mas parecele à mi dueña,
 Que es grande inhumanidad,
 Siendo la cargade de leña
 Quitarla por Navidad.

XIII.

* Vn truhan, viendo que vn escudero pobre en vn banquete auia metido en su capilla muchas aues de las, que ponian à la mesa, porque estaua en vn rincon, donde le parecia, que no le podian ver, dixo el truhan, que queria hazer testamento y ordenar su anima, diziendo, item mando, que mi cuerpo sea enterrado en la capilla del Señor N. Nombrando el nombre del escudero. Rieronse todos del, porque a vn sepultura no tenia, quanto mas capilla. Dixo el truhan: no digo yo Señores, sino en la de la capa que segun yo he visto aqui, esta bien dotada.

XV.

A vna Señora de mucha calidad pregunto vn truhan: si tuuiera veynte mil ducados de renta, si fuera su amiga. Respondiole, que aunque tuuiera cien mil

mil. Replicò el: Y si tuuiera dozientos mil? Dixo la Señora. Tanto pudieras tener, que lo hiziera. Acudio el truhan diziendo. O mal aya mi fortuna, que puta que pierdo por no tener dineros.

XVI.

Embio vn Conde à vn Principe dos truhanes, que tenia por graciosos, mandò el Principe a su truhan que los examinasse en su presencia. El truhan se alego al vno dellos, y le preguntò con voz baxa, que no le oyessen, si sabia nadar. Respondiole que si. Preguntò lo mismo al compañero, y respondió que no. El truhan dixo alto, que lo oyò el Principe, Señor, el vno nada, y el otro no nada.

XVII.

Aconsejaua la Reyna doña Isabel al Comendador de Oreja, que dexasse aquella encomienda por otra. Y dixo-le vn truhan al Comendador: No dexes el oreja, como buen le'bre, aunque te tiren de los genituos,

 Capitulo VI. de Pages.

I.

VN Page de vn Señor por no auer caualgadura , caminaua en vna azemila , y como no fuesse por adonde el queria por falta de freno. Succedio que encontrò con vn escudero , el qual agrauiandose del golpe que le auia dado con el aluarda , le dixo , que parasse mientes como yua. Respondio. Señor, yo soy cargo.

II.

Vn Cauallero açotò à vn page por vn enojo que le hizo , y de que le vuo açotado no se queria vestir. Mandole que se vistiesse. Dixo el page : Tome se vuestra merced los vestidos pues de derecho son del verdugo.

III.

Leuantandose vn moço de dormir contaua a otro moço que auia soñado que era Rey. Oyolo su amo , que à caso passaua , y preguntòle , Si lo
 fueras

fueras, que hizieras conmigo? que me dieras? Respondiole: Dierale a vuestra merced cien ducados. Enojado el amo con el, asiò de vn palo, y diole muchos palos, diziendo, Vellaco; à vn hombre como yo, no le auia des de dar mas? El moço dando grandes gritos, quexauase diziendo, sobre dar yo mi hacienda, me tienen de dar palos.

III.

Vnos moços de espuelas à vn page que alabaua que auia visto muchas cosas en vna huerta; rogaronle, que les contasse lo que auia visto. Respondio, Vi cantar vn ruyn Señor.

V.

El Duque de Infantazgo embio al Conde de Saldaña vn pavo entre dos platos de vidrio de Venecia muy ricos, que estimaua en gran precio Descubriendo el page el pavo delante del Conde, quebrò el vn plato. El Conde embio à suplicar al Duque con su Mayordomo, no vuisse su Señoria enojo, que por su causa se quebrò.

E

Sabido

Sabido por el Duque preguntò al page, muy ayrado. Como le quebraste? Soltãdo el plato de la mano que traya, en el suelo, respõdio, assi se me quebrò.

VI.

Delante de vn Señor deste Reyno contauan sus criados, que Don Diego Deça, Arçobispo de Siuilla, auia sido liberal para sus criados. Respondio, El hizo bien, pues lo que tenia, no lo tenia mas que por su vida. Dixo vn page, hincando la rodilla en tierra. Y vuestra Señoria por quantas vidas lo tiene?

VII.

Contãdo vn Cauallero que venia de Italia, vn hecho que le auia acontecido algo dudoso, dixo vn criado suyo, quitada la gorra: Suplico à vuestra merced, me de licencia para que lo crea.

VIII.

Dando cuenta vn criado à su señor, de lo que auia gastado, por escrito, dezia, de vn pastel que comprè para mi, quatro marauedis. De paja y ceuada
para

para su merced, veynte y cinco maravedis.

IX.

Vn Conde deste reyno era muy çeloso. Tena mandado al Mayordomo, que ningun page que fuellse de mas de doze años, no entrasse en el aposento de la Condesa: y los de mas de doze años, anduuiessen con capas. Vio este Señor salir à vn page de hasta quinze años, del aposento de la Condesa. Mandò llamar al Mayordomo, y dixo le con enojo. A esse page o capalde, o encapalde.

X.

A vn Cauallero que traya en la corte quatro escuderos, y ningun page, le dixo otro cauallero su amigo, Señor. N. menester es, que en todo caso se truequen vnos delllos escuderos, en menudos. •

XI.

Estauan vnos pages en conuersacion, y dezia cada vno lo que dessea. Entre ellos vuo vno que dixo, q̄ tenia

desseo de ser melon. Preguntado, por que, Respondio, porque todos me besarian en el rabo, para ver si era bueno.

XII.

Siruiendo vn page vn sabado vn plato de morçillas pequeñas à la mesa de vn Cauallero, atreuiose a esconder vna, en vna bolsa que traya en el cinto, y quedò por descuydo vn poco de fuera. Viendolo su Señor, le preguntò. N. que moneda corre? Respondio, Morcillas.

XIII.

Quexándose vno que se le auia ydo su moço, cõ tratalle biẽ, y traelle siẽpre biẽ vestido. Respondio otro que traya su moço muy destrozado. Por cierto que ha mas de quatro años que tengo à este y nunca se me ha ydo. Acudio el que se le auia ydo, diciendo como quereys que se os vaya, que no tiene pluma para bolar.

XIII.

A este mismo, como se quexaua que
en ve-

en vestiendole auia ydo , respondió vno , el vocablo lo dize Vest,y,do.

X V.

A vn Señor , pusole vn page en la mesa vn plato con vna cabeçuela de cabrito , sin sesos , que se los comió en el camino. preguntò al Page , como està esta cabeça sin sesos ? Respondio, Señor , era musico.

X V I.

Fueron vnas Señoras à vn lugar que esta vna legua de Toledo , à visitar a la muger de vn escudero , que estaua parida. Y para dalles colacion , llamó el escudero à vn moço que tenia por muy diligente : y encareciendoles que yria tan presto à Toledo , como otro podia yr a la plaça , le mandò que en- fillasse vna haca , y fuesse prestamente à la ciudad de Toledo , y comprasse dos caxas de diacitron. Desde à vn rato que el moço salió del Palacio , dixo el escudero à su compañia. Agora està mi criado en la mitad del camino. Y desde à vn poco replicò : Agora entra

en Toledo. Y de la misma manera tornò à dezir, Agora llegò à tal parte. Y desde à medio quarto de hora dixo. Agora entra en casa. Y llamandole por su nombre, entrò do estaua su Señor. Preguntádole, Que es de la colacion Respondio. Señor, no hallo ei freno de la haca.

XVII.

Dezia vn escudero, que el que sirue, ha de escoger Señor de buen entendimiento, porque ya que no le pague, entienda que se lo deue.

XVIII.

A vn Señor deste Reyno, embiòle à llamar su Magestad del Emperador Carlos Quinto, que viniessse à la corte dentro de vn breue termino. Y andandose passeando ver vna sala, cantaua muy baxo: Buen Conde Fernan Gonçalez, el Rey embia por vos, que vayades à las cortes, que se hazen en Leon: buen Conde si alla non ydes, teneros han por traydor. Dixo vn page que estaua presente: Aunque vades.

TERCERA

PARTE DE LA

FLORESTA

ESPANOLA.

CAPITULO PRIMERO, DE
Responder con la misma palabra.

I.

DOn Alonso de Aguilar como vio tanta Morisma la noche que le mataron, y se tuuiesse por perdido, preguntò: Como se llama este lugar? Respondieronle: Señor, el Macher: El siguió con dezir: Pues aqui el alma echar.

II.

Auia embiado el Duque de Bejar à vn criado suyo por ciertas cosas para su seruicio, y entre ellas le auia de traer vna, ballesta. Vinosè huyèdo, porq̃ auia visto prèder à vn su pariente por la in-
quisi-

quisicion. Diciendole el Duque muy enojado: Como veniste sin ballesta, sabiendo que no tenia con que tirar, Respondio, Señor no quise esperar à traer con que vuestra Señoria tirasse, porque no me tirassen.

III.

Recibio vn Conde à vn Maestresala, y mandò à su contador, que le assentasse treynta mil marauedis de partido. En yendose de alli el Conde, dixo el Contador, que le assentaria desde à vn mes; porque entonces se cobraua el tercio de la renta. Desde a dos dias preguntò el Conde al Maestresala. Assentaron os. N? Respondio el Maestresala, Señor no, quiere el Contador, que este hasta de aqui à vn mes en piè.

IIII.

Auia mandado vn Señor à vn criado vn sayo de terciopelo: y tanto se detuuò en darle, que ya estaua rayado, y juntamente con esto no le daua el tercio de su salario. Como no yua
à pa-

à palacio, embio el Señor à saber con vn page que era la causa de su ausencia. Respondio, Dezid à su merced, que si me mada que vaya, me embie si quiera el tercio, pues el pelo ya es ydo.

V.

Vacando en Cuenca vna Calongia de predicador, opusose à ella vn buen letrado, que recopilò todas las obras del Tostado en vn libro. Encareciendo al Obispo lo que auia trabajado en aquella obra, le respondio : No es mantequilla esta Calongia, que se ha de comer con tostado.

VI.

Entrando en casa de Paez vna moça de vna vezina, a pedir vn poco de çera virgen, Respondio : Rueca virgen os podran aquidar, que çera virgen no la ay.

VII.

A este mismo Paez embiò el Duque del Infantazgo à vn negocio de mucha calidad, y encargole que luego caminasse. Topandole el Duque otro dia,

dia, le dixo con enojo. Como no eres ydo, estando desde ayer despachado? Respondio.

*Quien me manda caminar
Quando no se passa el vado
No me tiene despachado
Mas quiereme despachar.*

VIII.

Preguntò vno en casa de vn Cauallero, à vn page, si estaua en la posada su Señor. Dixole, que no era leuandado. Boluio otras dos vezes. Y respondieronle, que no se leuantaria hasta cerca de medio dia. Dixo al page: dezid à vuestro Señor, que para falso testimonio era bueno, que nunca se leuantaria.

IX.

Passando vn Cauallero por la puerta de vna Señora, à quien seruia: rogo à vna donzella que estaua alli, dixiessse a su Señora, que le supplicaua se asomasse à la ventana. La Señora se excuso, diciendo, que la perdonasse, que estaua destocada. Respondio el de-
zulde,

zilde, que porque creo que esta destocada, la siruo: que a estar tocada, no la siruiera.

X.

Visitando vn Cauallero à vna Señora Portuguesa: salian de su palacio dos Frayles. Dixo aquella Señora. Por cierto que huelen estos Frayles à ratos. Respondio el Cauallero, y aun saben à ratos.

XI.

Auiendo palabra de enojo vn nieto de vn remendon con vn escudero, deziale: No teneys vos de hazer vando conmigo, porque foy hidalgo de Solar conocido. Respondio el escudero. Ya se yo que soys de solar, y aun de sobre solar.

XII.

A vn escudero dieronle en casa de vn Cauallero vna silla muy ruyn, en que se assentasse. El estauase toda via en pie. Preguntole el Cauallero, porque no se assentaua. Respondio, no

me siento, porque me siento.

XIII.

Buscando vn forastero en Valladolid, donde hallaria damasco, vn truhan le embiò en casa de vn hombre muy chiquito, que tenia la muger hermosa; y preguntò alli, si auia damasco. Respondiole el dueño de la casa: que si auia. Diciendo el forastero que se lo amostrasse. Señalando à su muger, dixo: Ella es la dama, è yo soy el asco.

XIIII.

Estaua vna dama à vna ventana: y vn cauallero que la conocia passeose toda vna tarde en su cauallo delante de su puerta. Y en yendose de alli, embiole presentadas dos botas de agua de azahar. Dixo al page, que las traya. Dezid al señor Don N. que bien sabia ya, que el viento desta tarde auia de parar en agua.

XV.

Vna señora que se llamaua Espinosa, estaua en vna sala sentada, entre dos
hom-

hombres el vno gran leuedor , y el otro muy vicioso de mugeres. Diciendole vna donzella que le traia vn recardo, desde la puerta de la ca. Saldrá vuestra merced tan presto , señ. Espinosa? Respondio. No , porque estoy metida entre cuero y carne.

XVI.

Mirando vn cauallero desde vna ventana de su casa , à vn criado de vn official , que se burlaua con su ama, preguntole passando por su puerta: Soys vos el maestro : Respondio , Señor soy su obrero. Dixo el cauallero, Mala obra le hazeys.

XVII.

El Condestable Don Bernardino de Velasco yua à vn ruydo á Cauallo. Dixo vn cauallero? A dōde va vuestra señoria à cauallo? Respondio, acaballo.

XVIII.

Ladrando vn perro à vn escudero que yua à entrar en vna casa, diole vna cuchillada , que le cortò la cola: agrauiandose la dueña de la casa dezia que le

le estimaua en mucho su marido , por-
que era p- ro de ayuda. Respondio el
escud- : Assi estaua bueno, que no le
est- uara el rabo para hecharfela.

XIX.

Contando el doctor Villabos en
palacio de su Magestad , que vn solo
diente que le quedaua, se le auia caydo
comiêdo vna breua muy madura: Res-
pondio el Comendador Don Iuan de
Cuñiga, mas maduro estaua el diente.

XX.

Vn Señor deste reyno lleuaua de
la mano à vna señora , por vna sala es-
cura. Dixo el, Que buen lugar es este
señora , sino fuera vuestra merced.
Respondio ella. Bueno por cierto, si-
no fuera vuestra merced.

Capitulo II. De responder con copia
antigua.

I.

EN Salamanca dando el grado de Doctor a vn Legista, como acostumbrauan poner las armas de las escuelas, y las del Maestrescuela, y las del Doctor, do se hace el examen: vn estudiante quito las armas del Doctor antes que fuesse de dia, y puso en vn escudo pintadas siete o ocho maneras de vasijas, de hechuras y tamaños diversos, en que auia jarros, calabazas congilonas, galletas, botas, flascos, tazas, copas que no le eran armas improprias, con vna letra que dezia, dellos me dejo mi padre, y mas me ganare yo.

II.

Dieron à vn hombre cien açotes por vn caso defastrado, y por no parecer en su tierra fue se a viuir a la ysla de
los

los Açores, Estando vn dia de inuier-
no en la plaça, passaron por alli aço-
tando a vno. Dixo à los presentes.
Como duelen aquellos açotes a aquel
pobre hombre, con el frio que haze.
Vno de los que alli estauan que sabia
fu de lastre, signio, diziendo. Hablan-
do en algarauia, como aquel que bien
lo sabe.

III.

En vn vanquete que hizo el Mari-
scal Don Pedro de Nauarra en Tole-
do, entre muchas cosas que siruieron à
la mesa, fue vnas cabeças de puercos
jauales cobijadas con romero: vn ca-
uallero, queriendo motejar a vno que
estaua cerca del, dixo al señor que ha-
zia el vanquete. En figura de romeros,
no vos conozca Galuan.

IIII.

Allegose vn Cauallero à vna rexa
do estaua Garci Sanchez de Badajoz:
el qual venia à cauallo: y rogo à Garci
Sanchez, dixiessse algun buen dicho:
y embio à vn page por vna caja de
dia-

diacitron, y dio vna tajada à Garcí Sanchez, y tomò el otra, y lo demas repartio à los que estauan alli. Tornandole a rogar que dixiesse algo, Respondio. Todos meriendan a pie, y el moro Cayde a cauallo, Cayde era vn caudillo de los moros. Dixo esto; porque aquel cauallero, era hijo de vna morisca.

V.

El Conde de Vreña hizo esta copla à su hijo, porque hazia muchos banquetes: contra hecha à vna de los prouerbios de Yñigo Lopes de Mençoça.

*Hijo mio mucho amado,
para mientes,
no combides tantas gentes
no gastes tanto ducado,
Guarda y seras honrado,
y haras.
Lo que hazer no podras,
despojado.*

VI.

Contaua vn letrado que auia siete
años

años que leya en Salamanca, sin poder auer vna catreda. Dixo otro letrado por vos se podra dezir.

Siete años te ferui, sin de ti atcançar nada.

VII.

Ay vn romance antiguo, que comienza. Mal me quieren en Castilla los que me auian de guardar, los hijos de doña Sancha mal amenazado me han, que me cortarian mis faldas, por vergonçoso lugar. &c. A vn lebrel cortaron le la cola cerca del espinazo, que quedaua muy descubierta. Dixo vno: Con este lebrel han encontrado los hijos de doña Sancha.

Capitulo III. De gracia doblada.

I.

PAsscandose vn cauallero con vno que no era hidalgo, por el ofario de los Iudios, dixole el cauallero. Si agora os muriesseis, adonde

os mandariades enterrar? Respondio.
En Sodo.na, con v. merced.

II.

Siendo combidado vn cantor tiple³
sin barbas, en casa de vn canonigo de
Toledo, embiole a dezir a este cantor
vno que no era pariente del Cid Ruy
Diaz, con vn page: que tanto bolaria
su halcon sin cascabeles? Respondio:
Dezid à vuestro señor, que mas que el
suyo sin capirote.

III.

Vn Canonigo de Toledo muy pe-
queño de cuerpo, dixo à vn frayle
tuerto, que pedia para las animas. Pa-
dre necesidad teniades de otro ojo.
Respondio el frayle, y aun de otros
dos, para ver cosa tan chica.

III.

Vn Cauallero viendo desde vna
ventana passar por la calle à vn medi-
co, dixole por motejalle de indocto
Adonde vays señor albeytar? Respon-
dio el medico. A curar à vuestra mer-
ced.

Andan³

Andando à caça en Hamusco Don Hernando de Sandoual , perdio vn Açor: supo que le auia hallado vno de la villa de N. sobre la qual escriuio al Alcalde que alli estaua , y porque no le hazia justicia , vinieron en palabras. Dixo el Alcalde, Señor, no respõdo y o à vuestras amenazas, porque foys viejo, y yo moço. Respondio Don Fernando. Ya se que foys moço, y lo fuystes de N. y agradecedme las espuelas, pues os hago graeia dellas.

Capit. IIII. de dos significaciones.

I.

MAndò vn Señor à su criado que saliesse à ver el Cielo , si estaua estrellado , porque queria salir fuera. Como estuuiesse muy ñublado : Respondio: Señor no està estrellado , sino passado por agua.

Hazien

II.

Haziendo vna oferta vn escudero al Conde de Vreña, dezia, vuestra señoria me tenga por amigo: y detuuose. Y desde à vn poco, dixo: y por seruidor. Respondio el Conde: ya me yua sentar en el amigo, sino acudierades con el seruidor.

III.

Preguntando vna señora, à vna labradora, con quien auia casado su hija. Respondio, que con vn organero. Preguntole; hazelos, o tañelos? Dixo: No señora, sino vendelos à celemines por la calle.

IIII.

Vna muger de no muy buena casa llamaua prima à otra que era muy gorda, y se tenia por muy hidalga. La qual la respondio: Buscad otra, que yo para prima soy gorda.

V.

En vna ciudad à do residia Garci Sanchez de Badajoz, era costumbre el dia del Corpus Christi vuiesse vna joya para
para

para el sacristan que sacasse mejor inuencion. Vino a Garci Sanchez vn sacristan que no estaua bien vestido, en especial de calças que las traya muy rotas, y dixole: Señor que me aconseja v. m. que saque para esta fiesta Respondio, vnas calças.

VI.

. Preguntando vno à vn amigo suyo, quien le venderia vnas cabeçadas para vn cauallo: embiole en casa de vno, que le auia dado vn cauallero de cabeçadas en la pared.

VII.

Diziendo a vn hombre: Que hazeys aca en la tierra? Respondio, No he hecho obras para subir al Cielo.

VIII.

Despidiendose vn cauallero de vna dama le dixo: Mandame vuestra merced algo? Respondio: Señor no hago agora testamento.

IX.

Vacando vna catreda en Alcalá, de poca renta, puso en la pared vna cedula

dula, como es costumbre, para que se oputicsen a ella, Como leyo vno: Tal catreda vaca. Respondio: y tan flaca, que se pega a la pared.

Capitulo V. De responder al nombre proprio.

I.

VN escudero que se llamaua N Calderon, fuese a holgar a vna huerta, con dos mugeres enamoradas. Y estando todos tres a par de vn pozo, passo por alli vn cauallero que le connoeia, y pidiole vn jarto de agua. Respondiole el escudero: que por no tener con que lo sacar, passauan gran sed. Dixo el cauallero: Con vn calderon y dos herradas dezis que no ay con que la sacar.

II.

Desposose vno que se llamaua Roque con vna donzella hermosa Dixole vno: Dichoso Roque, pues a tal dama dio mate.

Los

III.

Los Reyes Catholicos dieron a tres o quatro Confessores, (que auian tenido) Obispados; El protonotario Pedro martir, auiendolos seruido mucho, y dessecandolo ser, dixo, entre tantos Confessores; bien pareciera vn martir.

IIII.

Vn señor deste reyno traya pleyto con el Duque Don N. sobre el Estado. Andando en el pleyto, se enamoro de vna señora llamada Doña Blanca, y se caso con ella. Vnos Caualleros fueron a hablar a su padre, sobre que no tuuiesse pena del casamiento, por auer sido sin su voluntad. Respondio: No puedo dexar de tener pena, pues mi hijo trayendo pleyto por vn ducado, se contento con vna blanca,

V.

Passando vn gentil-hombre por la puerta de vna muger que era amiga de vn merino de aquel pueblo, la qual estaua hilando muy delgado: como se detuuiesse

detuuiesse mirandola. Ella le preguntó. Que mirays? Respondio, Señora miraua si essa lana era merina.

VI.

A vno que se llamaua Ieronimo Gonçalez, que estaua muy rico, y arrendo vna renta de mucha cantidad. Dixole vn amigo suyo: Vos entreys Ierónimo, y saldrey Francisco.

VII.

Quexauase vn cauallero, que tenia por amiga a vna Señora que se llamaua N. del Campo, que estaua muy aromadizado. Respondiole vn su amigo, a quien lo contaua: Como no ha de estar vuestra merced aromadizado, durmiendo cada noche en el campo.

VIII.

Vn frayle de la orden de S. Francisco, que se lamaua fray Buenauentura, hablando en Cordoua con vn capellan de las monjas de Sancta Cruz, preguntole como se llamaua? Respondio: Señor llamo me Malauer Dixole el frayle: quantos me andan à buscar à

F

mi,

mi, y topan con vuestra merced.

IX.

Desposindose vna señora que se llamaua N. de Prado, con vn letrado que tenia fama de no muy auisado: los deudos della la importunauan, que se llamasse de Ribera, que era de su abolorio. Respondioles: No me veden vuestras mercedes el prado, que no se quando le aue menester.

X.

Preguntando vn escudero que se dezia N. Romero Garcia Sanchez de de Badajoz, si le conocia. Respondio: Pedis toda via por Dios?

XL

A vn hombre que llamauan N. del Peso, y era liuiano, le dixo vna señora: que aunque se llamaua de Peso, que para serlo le faltauan mas granos que à vn ducado de la barquilla.

XII.

Entrando dos Caualleros en casa de vna Señora, que tenia conuersacion con vn escudero, que se dezia N. de

la Fuente: dixo el vno. Que le parece a vuestra m. señor. N. que fresca que tiene esta señora su casa. Respondio: No es mucho que lo este, temiendo dentro la fuente.

XIII.

Serua vn gentil-hombre que se llamaua. N. Quemada a vna dama: y todas las vezes que ella juraua en alguna portia, dezia. Quemada me vea, si no es verdad.

Capitulo. VI. De emiendas y declaraciones de letras.

I.

Diego Arias Contador mayor del Rey Don Iuan, quando le embiaua a llamar el Rey, dezia: Queria mas vn clauo. Vinolo a saber el Rey, que le pregunto porque lo dezia? Respondia: Para poner en la rueda de la fortuna,

II.

El maestro Don Alvaro de Luna, traya por armas media Luna puso vn page esta letra en vna pared donde estaua la media luna. *Nunca llena*, Sabido por el Maestre de Santiago, quiso saber del page a que fin auia puesto aquella letra. Respòdio: Porque estando llena, de necesidad ha de menguar.

III.

Cerca de vn pueblo entre dos ventaspusieron vna Cruz: Viendola vn cauallero, dixo à otro con quien yua: Mira adonde acertaron a poner la cruz en medio de dos ladrones. Oyendo lo el vno de los dos venteros, que xose, diciendo: Siendo yo tan seruidor de vuestra merced, mal me trata. Respondio el cauallero: Sed vos el bueno.

III.

Visitando vnas damas à vn gentil-hombre, mando à su criado que les dielle colacion. Y trayendo vn plato de peras, y llegando el plato à su Señor,

ñor, le dixo: Con añadir vna r. se pudiera bien dezir, tomen estas perras. Respondio vna dellas: Mejor fuera añadir vna l. y dixiera tomen estas perlas.

V.

Vn cantero que era buen official y muy pobre, tomó à cargo de hazer vna puente, en que ganó muchos dineros. Puso en medio della vna letra que dezia. N. hizo esta puente passando por alli vno que le conocia; como leyo la letra, añadió al principio vna A. que dezia, A. N. hizo esta puente.

VI.

Preguntando a vno que cosa era murmuraciones. Respondio: Mur y mura, y colgaderos de estribos.

VII.

Vnos carniceros preguntaron a vn escudero. Que quieren dezir las quatro letras que estan sobre la puerta de la carniceria mayor de Toledo, que son estas. S. P. Q. T.

Declarolas así.

Sepan.

Por muy cierto.

Que quien diere mal peso.

Tiene de llevar cien azotes.

VIII.

Preguntando en Valladolid vn hidalgo a vn montañes que venia de su tierra. Que nuevas ay? Le dixo: que su padre era muerto. Pregunto con grande alteracion. De que murio? Respondio: Cayo de vn Castaño. Vnos caualleros que estauan cerca que oyeron la platica, como vieron que se auia demudado de lo que aquel hombre le auia dicho, le dixeron. Que es esto señor? Disimulo diziendo: Señores mi padre era muy buen ginete: y sucedio que corriendo vn cauallo castaño cayo del y murio.



capellan que fue de la capilla de los Reyes en Toledo, entre ciertas personas, sobre por quien auia cātado vn cuchillo en vn arbol, auiendo sobre ello tratado largo pleyto, y gastado muchos dineros: cada vna de las partes le hizo presente de tocinos, aues, queso, y vino. Al cabo pronunciò sentencia, en que dixo. Hallo que el cuchillo cantò por el Licenciado N. de Pan y agua, y no por N. ni por N. y anti lo pronunciò.

III.

Vn pleyteante dixo à vn Corregidor que mirasse por su justicia, Dixo el Corregidor: Tened por cierto que seos guardara. Respondio el pleyteante: No quiero que se me guarde, sino que se me dè.

III.

En vn lugar deste reyno mandò pregonar el Alcalde, que salieslen todos à fauorecer à la Iusticia, en vn alboroto que vuo en el pueblo, so pena de cien açotes para la camara de su señoria.

Vn

V.

Vn Alcalde mayor mandò traer ante si vn delinquente, el qual fue tan desuergonçado, que dixo al Alcalde mayor, que parecia à Pilatus. Respondio el Alcalde, Alomenos no lauarè yo mis manos para castigar vn tan grande vellico como vòs.

VI.

Fuese a queixar vn moço al Alcalde Calderon, que auia seruido à vnos frayles, y que no le querian pagar su soldada: porque les siruiesse mas tiempo de lo que estaua obligado à seruir, que ya auia cumplido, El Alcalde Calderon embiò à llamar al padre procurador, supplicandole con vn page le hiziesse merced de allegarse à su posada, que tenia cierta cosa que negociar con el. Y auiso à vn alguazil, que como viniessen dos frayles de cierta orden, tuuiesse manera en apeandose, de tomarles las mulas, y las pusiesse à buen recaudo, sin que los criados supiessen en que parte estauan. Venidos los

tiayles, entraron en el aposento del Alcalde: y el les recibio muy bien: y les rogò, pagassen à aquel pobre hombre, pues se queria yr à su tierra. El procurador se sonrio diziendo: vuestra merced no es nuestro juez, sino de los legos, si algo le deuemos, pida nos ante nuestro juez, que hazele ha justicia. Y con esto se despidieron. Y saliendo al portal, y pidiendo las mulas, los moços dixieron, que vn alguazil las auia llevado. Boluieron à que xarse al Alcalde: El respondió: Señor alomenos no me negara vuestra reuerencia que las mulas no son legas.

VII.

Siendo Alcalde mayor en Toledo el Alcalde Ronquillo, vn mayordomo de las monjas del monasterio de la madre de Dios, pidio à vna muger de vn entallador, que le diese vn candelero de tinieblas, que tenia hecho, y pagado à su marido. y se auia ydo cõ los dineros. La qual muger presentò su dote, para que el Alcalde amparandola

con

con el, no contintieſſe ſacar de ſu poder el candelero. Y viſto el dote por el Alcalde, le reſpondio, En verdad hermana que yo no hallò en todo eſte dote tal candelero.

VIII.

Vn hombre cometio vn delito, en vn lugar deſte reyno, y ſiendo preſo en otro lugar cerca de alli: pidiendole el Alcalde que le remitielſen para hazer juſticia del: dezia, Adonde ſe haze el deleyte, alli ha de ſer remetido.

IX.

Queriendo dezir el miſmo, vn año que le cupò por ſuerte de ſer regidor del pueblo, que por auello hecho bien, merecia que fueſſe regidor perpetuo, dixo, Perfecto regidor auia yo de ſer, que no año por ſuerte.

X.

Siendo Alcalde, queriendo caſtigar à vno conforme à las leyes del reyno, dixo, Traygan la ſlematica.

XI.

Preguntádole, que aquella pena pe-

cuniaria à quien se auia de aplicar. Respondio para la camara y tisco de su Alteza,

XII.

Quexandose al susodicho Alcalde de vna sentencia mal dada, que auia pronunciado. Respondio, No se puede hazer otra cosa, porque quod esquilse, esquilse.

Capitulo. II. De Letrados.

I.

VN pleyteante dixo à vn letrado, que le ayudaua en vn pleyto, que le hiziesse vn escrito, y tomasse en prendas vna espada. Respondiolo el letrado, Echad por oros, que espadas, ya las hè renunciado.

II.

Dezia vn letrado à los pleyteantes que le yuan a pedir su parecer, para que abogasse por ellos. El que ha menester

neſter candil, trayga azeyte.

III.

Preguntando vno à vn ſu amigo, por vn letrado, ſi le tenia por hombre de letras. Reſpondio, Las letras de N. ſon como letras de canto llano, pocas y gordas.

III.

Vn letrado labraua vnas caſas, en que auia gaſtado quanto tenia. Vino alli vno à quien ayudaua en vn pleyto, à pedir ſu parecer, ſobre cierto deſcuydo que en el pleyto auia tenido. Dixole el letrada Hazé mil necedades, y deſpues culpan à los Letrados. Reſpondio : Las necedades que yo hago, ſon liuianas: mas eſſa que vueſtra merced haze agora, es de cal y canto.

V.

De vn letrado ſe dize, que pidiendo à ſu parte vn aſno. Reſpondio en el eſcrito: que no era obligado a le dar, porque el dicho aſno era ya paſſado deſta preſente vida.

VI.

Vn letrado auia perdido muchos dineros à los naypes, y quedose barajando, como es costumbre de los que han perdido. Preguntandole vno: que hazia. Respondio: Estoy mirando en que se criò este processo.

VII.

Leyendo vn letrado en vn libro de secretos naturales, en que dezia que el hombre que tiene la barba ancha, era señal de muy necio: tomó vna candelilla en la mano, para mirarlo à vn espejo, porque era de noche, y quemose por descuydo, casi la mitad de la barba: y escriuio luego en la margen del mismo libro, *probatum est.*

VIII.

A vn letrado fue preguntada vna quistion desta manera. Vna muger de vn lugar tenia vna borrica, laqual la siruio muy bien, viniendo à Toledo, è yendo al molino, y en otras cosas. Y quando esta muger murio, mandò à sus herederos q̄ aquella borrica no la cargal-

cargassen, ny trabaxassen, sino que cada dia la echassen al prado, y cada noche la diessen medio celemin de ceuada. Y para ello dexo ciertas hanegas. Esta borraca despues murio. Querria saber de vuestra merced si vn asno que que yo tengo hijo della, si heredara la dicha ceuada? El letrado respondio, que siendo el asno su hijo legitimo, era heredero de la ceuada q̄ dexò su madre: y como amo del dicho asno, la podia pedir en su nōbre: y el lo daria determinado en derecho.

IX.

El Doctor N. fue grã letrado en leyes. Y fuera de su officio, en todo lo demas, era vn monstruo. Embiandole a llamar de la corte, para determinar vna cosa de grãde importãcia, como no auia salido en su vida de Salamanca, de que vuo caminado vn dia, y vio que no allegaua dōde auia de yr, se boluio, diziendo No pense que tan largo era el Mundo.

X.

Entrò en su casa vn muchacho por
lumbre.

lumbre. Preguntóle: En que lo has de llevar? Tomò en la palma vn poco de ceniza, y puso el alcuva encima. Dixo muy admirado: Con todo quanto yo hè leydo, no lo acertara a hazer.

XI.

Passando por la puerta de vn çapatero, le rogò que hiziesse vnos çapatos para su hijo. Pregunto el çapatero. Que puntos ha menester? Resdondio: No los hè contado, yo boluerè por aqui, y os lo dirè. Fue à su casa, y descolio vn çapato, y contò las puntadas: y vinole a auisar, que se los hiziesse de sesenta y dos puntos larguillos.

XII.

Contandole à vn doçtor, de otro, que era gran letrado, pero muy gran necio dezia: que se espantaua como se compadecia esto: porque hombre sin letras bien se halla: pero letras sin hombre, no se sufre.

XIII.

Vnos labradores de vn lugar fueron à Salamanca à saber de vn carredauco,

que

que era gran letrado, si prouando ellos como el Cura de su lugar tenia vna manceba en su casa, si le podian echar del lugar. Preguntales el letrado: Essa muger que dezis, es de vuestro pueblo? Respondieron: No señor, que de otra parte la ha traydo Dixo el letrado: No os parece que ya que el Cura es de essa condicion, que es mejor que la trayga de fuera, que no que la tome de entre vosotros?

XIII.

Passando vn vado vn licenciado muy miserable, le tomò la corriente del rio, y dio con el y con su moço en vna ysleta. Y creciendo mucho el rio, ya que les daua el agua à la cinta, boluole al moço, y dixole ya ves hermano el passio en que estamos, por tanto si me eres algo en cargo, restituyeme lo luego.

De Escriuanos.

I.

Q Vando la primera vez entre el Emperador Carlo v. en Toledo, tomandole el juramento a la entrada de la puerta de Vifafagra, Peraluarez de las cuentas escriuano mayor dixo en fin del juramento. Si allí vuestra Magestad lo hiziere, Dios le ayude: y sino, el le encamina que lo haga.

II.

En la ciudad de Lisboa, en vn escitorio de el escriuano de hueifanos, estan escriptas con grandes le tras de oro estas palabras.

Ante que des, escribe.

Ante que firmos, recibe.

III.

Examinando en Seuilla à vn escriuano, mandaron al que examinan, que disse por testimonio quantas na-
ranjas

ranjas estauan en vna aluerca, lasquales eran medias, y delde fuera parecian enteras: Dixo, que las sacallen fuera, para que las tomasse en la mano, que de otra manera no la hazia.

III.

En otro examen, fue preguntado à vno que queria ser escriuano, como haria vna carte de venta? Respondio, Assi: Sepan quantos esta carta de venta vieren, como yo fulano vezino de tal lugar, otorgò y conozco que vendò à vos fulano vecino de tal lugar, tal possession que es en esta ciudad, en tales linderos, por tal precio. Como se detuuiesse: el que le examinaua le dixo: dezid delante, en ora mala. El profiugio, dizièdo: Para vos, y para vuestros herederos, y decendientes despues de vos &c.

V.

Haziendo vn escriuano vn testamto de vn pobre escudero: Despues de auer escrito muchas mandas, dixo: Asentad señor, que mando que se den à fulano, por buenas obras que he recibido

do del, cien mil mirauedis. Pareciendole al escriuano gran desatino, porque toda su hazienda no valia la mitad, dixole, Mirad bien señor lo que dezis. Respondio, Assientelo v. merced, que yo haga bueno para todo.

LIBRO VI.

En Madrilejos tienen costumbre todos los dias de Corpus Christi hazer en medio de la plaça vn infierno donde muchos mancebos hijos de labradores ricos, vestidos como diablos, meten à todos los amigos que alli hallan, y les dan muy bien de almorzar. Succedio que vuo alli vna quistion de do resultò que vuo algunos heridos. Traxeron vn pesquisidor. Y tomando el escriuano en su presencia algunos testigos, entre los quales fue vn mancebo, que aquel dia anduuo vestido como diablo, siendole preguntado, que es lo que auia visto de aquella quistion? Respondio que para el juramento que hazia, que el no auia visto cosa alguna, porque al tiempo que ello

pafsò,

palsò, el estaua en el infierno.

VII.

Preguntando vn Corregidor, que muerte seria bien dar vn hombre, que auia cometido vn gran crimen, porque le parecia, que era poco castigo ahorcalle, o hazerle quartos. Respondio vn Escriuano, que era mal casado, y tenia la muger muy braua, Señor, case-mosse.

VIII.

Hizo vn escriuano vn inuentario de bienes muebles, en casa de vn Christiano nueuo, dixeronle, que inuentariasse dos tocinos. Respondio, ellos no se han de poner en este inuentario de N. con los bienes muebles, sino aparte, porque son bienes rayzes.

 Capitulo III. De Alguaziles.

I.

ENtraron a robar vnos ladrones, de noche en la casa de vn Alguazil mayor de Toledo. Sabiendolo vn Cauallero, dixo: Assentaronse los paxaros en el espantajo.

II.

Vn Alguazil desarmaua à quantos topaua de noche, en dando las diez, Topole vn escudero à las onze y preguntole muy denodadamente: Soys vos el que quitays las armas? El Alguazil arremetio à el, diziendo: Yo soy. Respondio el escudero. Pues quitad vnas coraças que tengo empeñadas en casa de vna pastelera.

III.

Topò vna noche vn Alguazil à vno que venia muy embaraçado, y preguntole. Que armas lleuays? Respondio:

dio: Señor vn puñal. Descobijandole, hallò que era vn jarro de vino, Beuiofele todo, y diole el jarro vazio, diciendo: Toma, que yo os hago gracia de la vayna.

III.

Preguntò vn Alguazil à vn pobre hombre: De que viuis? Respondio: Si me preguntarades de que muero, dixieraos que de hambre.

V.

Informado vn Vicario que muchas mugeres, en la algunos lugares curauan, ensalmando con palabras supersticiosas, mandò al Fiscal le traxiesse presas todas las mugeres que curauan. Inquiriendo en vn lugar cerca de Toledo, que se llama Cuerua, si auia algunas mugeres que curauan auisaronle de quatro. Traydas delante del Vicario, preguntandoles, que curauan? Respondieron, Lienço de los mercaderes de Toledo.

Capitulo V. De Hurtos.

I.

VN Capitan de vna quadrilla de ladrones, que andauan a saltear, desculpauase, que no auia guerra, y no sabia otro officio. Tenia costumbre, que todo lo que robaua, partia por medio con quien se lo tomaua. Robando à vn pobre hombre que no tra-ya mas de siete reales, le dixo, Hermano destos me pertenecen à mi no mas de tres y medio, lleuaos vos los otros tres y medio. Mas como haremos, que no ay medio real que os boluer? El pobre hombre que no veyá la hora de auerse escapado de sus manos, dezia, Señor, lleuaos en buen hora los quatro, pues no ay trucco. Respondio el Capitan, Hermano con lo mio me haga Dios merced.

En

II.

En Medina del Campo estauã presos dos hombres por ladrones, y era publica fama que lo eran. El vno confesso muchos hurtos y ahorcaronle. El otro nego siempre, aunque le dieron grandes tormentos: y dieronle por libre. Preguntandole despues vnos amigos, en buena conuersacion, como era possible; ahorcando à su compañero, quedar el libre? Respondio Señores aueys de saber, que quãdo. N. y yo nos metimos en aquel trato, concertamos entre nosotros, q̃ quien descubriessè la renta, pagasse el alcauala: y assi la pago el, pues la descubrio.

III.

Vnos ladrones querian descerrajar vna noche vna tienda de vn mercader. Dormian dentro dos moços: y como lo sintieron, el vno dello les dixo. Bolueos despues, que aun no estamos dormidos.

IIII.

Ro baron vnos ladrones en Toledo à vno que se llamaua Pedro el Negro,
 G y lle-

y lleuandole vna arca y dos colchones: viendolo el que venia de fuera fuefe tras ellos. Como los siguiesse, preguntaronle, que queria? Respondio, voy a ver adonde me mudays.

V.

En Medina de Rioseco traya vn hombre por la feria à vender vn jarro de plata. Llegose a el vn mancebo, y preguntole, que pedia por la hechura, y si daria seguridad del. Respondio el que le vendia: Señor, corredor soy. El mancebo que tenia el jarro en la mano, huyò, diziendo si soys corredor, yo verè si me alcançays.

VI.

Dezia el Alcalde Ronquillo, que de qualquiera edad que fueffe el ladron, era bien ahorcalle. Al moço por lo que auia de hurtar: y al viejo por lo que auia hurtado.

VII.

Catando vnos ladrones la casa de vn pobre hombre, que no tenia mas ropa de la que tenia en la cama y sus vesti-

vestidos por cabecera les dixo: Lo que yo no puse de dia, quereys volotros hallar de noche?

VIII.

Vn señor tenia vn criado que era muy gran ladron, y so color de alabarle, le vituperaua, diciendo: En mi casa no ay cosa cerrada para fulano. Porque todo lo abria con ganzua.

IX.

Rondando vn Alguazil mayor: pasando por vna calle vio vnos hombres que sacauan vnas arcas, y otras cosas de vna casa: y preguntòles. Donde leuays esta ropa? Respondieron, Señor ha se muerto vn hombre en esta casa, y passamos estas arcas a otra casa. Dixo el Alguazil mayor: Pues como no lloran? Respondio vno dellos: Señor mañana lloraran. Boluiendo otro dia por alli, hallò llorando vnas mugeres de aquella casa, queixando se que las auian robado.

X.

Vendio vn Carbonero vna sera de

carbon a vna muger, y tomo vna sarten que estaua a mal recaudo, y echo-la en la sera vazia. Preguntandole la muger; si era de enzinall carbon, y si era bueno. Respondio: Al freyr lo veteys.

Capitulo VI. De Iusticiados.

I.

LLeuando a herrar a vno en la frente, como dixelle el pregon, porque se auia casado tres vezes. Dixo vn cauallero. Tambien lo merecia por la primera.

II.

Açotando en Seuilla a vn rufian, y a vna puta, dixo ella al salir de la carcel, Por vos mal hombre me açotan, por vos. Respondio el, Pues pesc a tal quedo me yo en la posada?

III.

Lleuauan a ahorcar vn hombre en Granada, por ladron. Dixole vn labrador,

brador, Hermano acuerdate que vas a morir, dime donde esta mi mula, que me hurtaste, porque yo la cobre, y tu anima no se pierda. Respondio el ladrón, Iuro à Dios, que mentis. El frayle que yua cõ el, le dixo, Hermano por caridad, no os desmandeys tanto, paciencia. El labrador le tornò à dezir. Hermano dezidme a dõde esta mi mula. El ladrón le dixo, Pues yo os prometo, que si en otra parte me lo dixierades, que vos me lo pagarades. Repliquò el frayle diziendo. Sino auéis de tener paciencia, yreme, y dexaros he. Respondio el ladrón, Padre yo no os combidè para que fuessedes conmigo, el que os combidò, os demande la palabra: por mi bien os podeys yr.

III.

Ahorcando à vno en Toledo, ya que le querian quitar la escalera, rogò, que le diessen de beuer. Dieronle vna copa de vino. Y para beuello; soplò la espuma. Preguntandole el verdugo, para que lo soploua respondio;

Hermano la espuma es mala para los riñones.

V.

Matò vn herrero en vn lugar à vn hombre, y fue condenado a ahorcar. Juntaronse los mas del lugar y fueron a dezir al Alcalde, que no permitieſſe que le ahorcaſſen, porque era muy necesario al pueblo, que no podian pasar ſin herrero, para hazer las rejas y açadas, y herraduras, y otras muchas cosas. Preguntò el Alcalde: Como puedo yo dexar de hazer justicia? Respondio vn labrador, Señor en este lugar ay dos texedores de paños, y para vn lugar pequeño como este, basta vno: ahorquen al otro.

VI.

Lleuando ahorcar a vn hombre, vino vna muger de la mancebia por donde le trayan à la horca, a pedirle para casarle con el. Dezianle, Hermano dad gracias à Dios que os ha librado, Mirando à la muger que le pedia, que tenia vna gran cuchillada por la cara,

car a, y era vieja, y muy fea, Respondio, A esso llamas ser libre ? Dadle el alno.

VII.

El Licenciado Iuan Moreno de Argumanes, siendo Alcalde mayor en Toledo, condeño a vno, por muerte de vn hombre, a ahorcar. Leyendole la sentencia, dixo al Alcalde mayor, que le emplazaua ante Dios, que pareciese dentro de treynta dias, à dar cuenta de la sinjusticia que le hazia. Respondio el Alcalde, hablando con el Promotor Iuan Mexia, Yd vos à parecer por mi, porque estoy ocupado en muchos negocios.

VIII.

Lleuauan en Granada à justiciar à vn hombre, y dezia el pregon, Mandarle ahorcar, y hazer quartos. Oyendolo el delinquente, dixo, Despues de yo muerto, si quiera me lleuen à la carniceria.

IX.

Leyendo à vno vna sentencia, en

que le mandaua el Iuez hazer quartos: rogò al Iuez que le hiziesse reales, o otra, mejor moneda y no quartos.

X.

En Valencia condenaron à tres hōbres a horcar. Y alcançaron de la justicia que los echassen à galeras. Sabido por el verdugo, se fue à despedir de la justicia. Preguntandole porque se despedia, Respondio, porque me quitan mis derechos.

XI.

Lleuando à cortar las orejas à vn ladrón. el qual tenia largo el cabello; llegando al pie de la horca, y alçandole el verdugo el cabello, para cortar selas, como no las hallasse, el ladrón, le dixo, Cuerpo de tal, soy yo obligado à dar orejas cada martes.

XII.

Açotaron en Salamanca à vna vieja, por alcahueta y hechizera. Y quando la decendieron del asno, dixole el verdugo, que le pagasse los derechos que le deuia. Y entre las costas, con-
tole

tole lo que auia costado la coroca. Dandole cuenta lo que costò el papel, y las colores, y la hechura. Pagole, diciendo, dadmela aca hijo, pues cuesta tanto, que no sè quando la aurè menester.

Capitulo VII. De Medicos y Chirujanos.

I.

VN hombre muy rico embiò à llamar à vn Medico, por vn poquito de mala dispocion, que auia tenido la noche antes. Venida el Medico, tomole el pulso: y vista la vrina que era de sano, le preguntò: Señor comays bien? Respondio si Señor. Replico, Dormis bien? Respondio: Si. Dixo el medico: pues yo osdarè con que se os quite todo esto.

II.

Quiriendo vn labrador, que aprendiesse su hijo carnicero, preguntò à vn

hidalgo de aquella villa , que era su amigo, con quien le pondria aprender aquel officio. Respondio el hidalgo: En este caso seria de parecer , que le pusiesses con el medico, porque mata lo mas liberalmente que yo he visto.

III.

Vn medico fue a visitar à vna donzella, hija de vn señor. Y pidiendole el braço para tentalle el pulso, cubrio el braço hasta encima de la mano, con la manga de la camisa. El Medico estendiendo la manga del sayo, con vna buelta, que se víaua entonces, y puesta sobre el pulso, le tentò, diciendo ; A pulso de lienço, medico de paño.

III.

A vn Tauernero de Toledo auianle traydo vna carga de buen vino, cõprò vn orinal nueuo, y echò en el hasta vn quartillo. Y passando por alli vn Medico, no muy experimentado, lo a mostrò el orinal. El medico le dixò: que tenia, cuya era aquella vrina,
muy

muy diuersos humores, y auia menester remediallé luego. El tauernero le tomò el orinal de la mano, y beuia todo el vino diziendo: Andad mucho de en ora mala para quien os lo amostrò, que yo basto à hazer estã cura.

V.

Vn mal pintor, que nunca vendia obra que hazia, fuese à otro lugar, y hizose Medico. Passando por alli vno que le conocia, le preguntò, que era la causa que andaua en habito de medico, pues era pintor, Respondio: quise tomar officio, que las faltas que hiziere, cobija la tierra.

VI.

Dixeron à vn Medico bien auisado, que porque no mandaua hazer algun beneficio à vn enfermo. Y el viendo que no auia necesidad, Respondio: Añadale en la cama vn par de colchones.

VII.

Vn escudero embiaua muchas vezes a llamar al medico, con poca ocasion.

Y vna vez embiòle a llamar para decirle que le parecia que le andaua el pulso muy de espacio. Respondio el medico, Si andara, Señor, que va sobre asno.

VIII.

Curando vn Cirujano à vn pobre hombre que le auian dado vna pedrada en vn ojo, que se le echò fuera: Preguntò al Cirujano, Señor perderè el ojo? Respondio, No, que yo le tengo en la mano.

IX.

Vn Medico embiò à llamar vn albeytar, paraque le curasse vna mula que tenia vna matadura. Y à la segunda visita pusole en la mano dos reales. El se los boluio, diciendo, Señor, no tenemos costumbre, de llevar dinero à los de la facultad.

X.

Preguntò vno à vn medico, que era la causa que armauan caualleros con espuelas doradas, à los doctores de medecina? Respondio, para que puedan hazer guerra à la salud.

A vn

XI.

A vn Medico que estaua en su casa en vna sala colgada de guadamecies en tiempo de frio, y en medio vn brasero, dixo vno que le vino ver: Por esto señor se podra bien dezir. *Frigida pugnant calidis, humentia siccis.*

XII.

En el examen de vn doctor de Medicina, dixeron, que su padre era vn labrador rico, gran comedor de cabra, Yendo este Doctor de Salamanca à su tierra, hallò que era muerto su padre. Y rogaronle sus hermanos, pues auia estudiado astrologia, mirasse por el juyzio de las estrellas, si estaua su padre en el Cielo. Saliò al cortal en presencia dellos, y paròse a contar muy despacio las siete cabrillas. Y como las hallò cabales, respondió con gran tristeza: Verdaderamente hermanos, nuestro padre no esta en el Cielo, por que si el alla estuuiera, ya por lo menos se yuiera comido tres o quatro cabras.

XIII.

A vn criado de vn medico, que estaua preso por vn delito, que auia cometido, preguntole el Alcalde, estando presente su amo, à quien quieré porcurador? Respondio: Que à su señor, pues su officio era curar. Dixole el amo: Pues me has tomado por tu curador, guarda la boca, y escusaras vna langria.

XIIII.

Acompañando vn Medico al doctor de la Reyna. N. para que le enseñasse la pratica: fueron a curar a vna muger, que estaua mala de la madre: laqual estaua muy angustiada. Dixole el Doctor, despues que le vuo aplicado las medicinas necessarias: Parad mientes, que quando vieredes estas señales, que es mal de madre, Sucedio que le llamaron à el despues, para vn hombre que tenia mal de coraçon. Y como le vio muy apassionado, para encarcer la cura, le dixó: Ventura auéis tenido en embiarne à llamar, porque à
 topar

topar con otro, que no entendiera esta enfermedad, pudiera ser que os vierades en peligro. Este es mal de madre: y es menester que luego os sahumen con vn poco de ruda, y os echen vna ventosa en el ombligo.

XV.

Vn Protomedico examinado à vno, preguntole: Porque razon dan las lãdres mas en las yngles y sobacos que en otro lugar? Respondio: Señor, porque es vso y costumbre.

XVI.

Dezia vno q̃ los medicos eran como los halcones: que si matan perdiz: valen treynta ducados: y si anades, cinquenta: y si garças, dozientos. Así los medicos; si matan villanos, son tenidos en poco: y si a gente de capa prieta, son mas estimados: y si matan Señores, a cien mil de partido.

XVII.

Curando vn Medico à su hijo no mandaua darle xaraues, ni purga, ni sangria, mas de que se rigiese bien.

Quexan-

Quexandose su nuera, como no le hazia algunos beneficios, como à los otros enfermos se suelen hazer, Respondio el medico: Hija la medecina tenemos la nosotros para vendella, mas no para usarla.

XVIII.

Aconsejaua vn medico à vn soldado que no beuiesse vino despues de auer comido higos. y dezia el soldado: No lo entiendo vuestra merced, señor, perdoneme por ello, que al higo, vino: y al agua, higa.

XIX.

A vna Señora que hablaua mucho, cayanse los dientes. Preguntando à vn medico, que de que se le cayan. Respondio, De las muchas cozes que les da vuestra merced con la lengua.

XX.

Dezia vna Señora, riñendo à su criada: Mas luzia eres que ojos de medico.

XXI.

Preguntandole à vn medico, si vn enfer-

enfermo estaua peligroso, Respondio,
No, sino en el mismo peligro.

XII.

El Doctor de la Parra, fue à viſitar
en casa del Duque de Najara, à su hijo
Don Garcia Manrique. Y despues de
auerle visitado, rogaronle que visitasse
à vn azemilero. Y preguntandole que
ãuian de comer los enfermos, Respon-
dio, Den al Señor Don Garcia medio
pollo, y al azemilero medio arrelde de
carnero.

Capitulo. VIII. De Estudiantes.**I.**

DIziendole à vn Estudiante, que
taña vna vihuela, que cantasse
alguna cosa de arte. començò a cantar
los nominatiuos.

II.

A vno que estudiaua Philosophia,
dieronle en vna question con vn pla-
to gran-

to grande en los caxos. Alabandole à otro estudiante, que estaua gran philosopho, respondió, bien le puede creer, porque yo sè que tiene vn Platon en la cabeça.

III.

Vn estudiante preciandose de muy priuado de vna Señora, fuela à visitar con otro. Y ella llamauale vos: y el llamòla señoria. La Señora muy enojada, le preguntò, porque la llamaua, señoria? Respondio el Estudiante: Suba vuestra merced vn punto, y abaxaré yo otro, y andara la musica concertada.

IIII.

A vn estudiante que era pupilo de vn Colegio, echaronle en vna escudilla grande, mucho caldo, y solo vn garuanço. Desabrochòse, y rogò à su compañero, que le ayudasse desnudar. Preguntando. para que? Respondio Quierome echar à nadar para sacar aquel garuanço.

V.

Al mismo traxeronle vna tajada de queso, en el plato, y era muy delgada. Y quando la vio, tapòse la boca. Preguntaronle, por que? Respondio: Por no echarla del plato con el resuello.

VI.

Consolando à vna muger que lloraua mucho, porque se auia ydo vn estudiante, à quien ella auia pelado muchos dineros, dixo: No lloro yo por su partida, sino porque no le cogi vn manteo nueuo que lleuaua.

VII.

Mandaron à vn estudiante, yendo à caça; que no hablasse, porque espantaria los conejos. Y dixo quando los vio, *Ecce cuniculi multi*. Y como se espantassen, y le uñessen, respondio, quien auia de pensar, que los conejos sabian Latin.

VIII.

Vn Repetidor preguntò à vn estudiante, *Quid est prima?* Respondio en Latin:

Latin : Quatro cartas cada vna de su manjar.

IX.

A vn reformador que vino a reformar las escuelas de Salamanca, preguntò, vno : si auia reformado el relox: Respondio vn Estudiante, no porque *Par in parem non habet imperium.*

X.

Embiò à dezir desde Salamanca vn estudiante à su padre, que le comprase vn digesto viejo, que le costaria tal precio. Escriuiole el padre. Hijo yo no entiendo en cosa de leyes, no compres cosa vieja, ay te embio los dineros doblados, comprale nueuo.

XI.

Fueron vnos Estudiantes à ver vna cortesana conocida suya: la qual pidio al vno dellos vna Celestina, para leer. Respondiole, por Dios Señora, que me espanto de vuestra merced, teniendo en casa el original, pedir el traslado.

Dizien-

XII.

Diziendo vnos estudiantes que la muger de vn Doctór, que auia sido familiar de vn Collegio, era muy discreta. Respondio vno dellos. Como no lo ha de ser, teniendo familiar.

XIII.

El Doctór Luna salia de leer, y traya consigo siete Estudiantes, todos pequeños. Dixo vn colegial: Parece que sale la luna con las siete cabrillas.

XIII.

Vn mancebo de Fuentidueña, fue a estudiar à Salamanca: y oyò logica y Philosophia. Boluendo à su pueblo, le dixo su padre. Aueys deprendido sciencia para pleytear, o Medicina para curar? El hijo le dixo: Padre he deprendido Logica, y Philosophia, y soy gran sophista. Quiso saber el padre, que cosa era sophista. Respondio: Harè del cielo cebolla. A caso estauan en el brasero dos huevos a assar, para cenar, y dixo assi: Sabed padre, que en mi mano es destes
dos

dos huevos, hazer tres. El padre le rogò, que lo hiziesse. El estudiante dixo, No me podreis negar padre, que adonde ay dos huevos, ay vno: dos y vno son tres, luego tres huevos ay aqui. Tomo los el padre, diziendo; Pues esto es assi, yo y tu madre cenaremos estos dos, cenatu el vno que hiziste, que quen esto sabe, razon es, que esto cene.



QVIN-

QVINTA

PARTE DE LA

FLORESTA

ESPANOLA.

CAPITVLO FRIMERO, DE
Biscaynos.

I.

VN Obispo de Anillo tenia vn criado Bilsayno, y mandole que à vn carnicero, que se llamaua Dauid, que le solia fiar carne, le pidiesse vna alladura fiada; y quando la vuiesse traydo, se fuesse à palacio para que se viniessse con el. Predicando el Obispo, traya authoridades de prophetas en el sermon, desta manera. Dize Esayastal prophesia: Dize Ieremias vna tal prophesia. Mirando à la puerta donde estaua su moço, dixo descuydadamente, prosiguiendo su sermon: Pues
que

que dize David, respondió muy alto el Biscayno. Que iuras à Dios que no daras aliadura ni bofes, si primero no pagas.

II.

A vn foreftero emprestole vn amigo vn pagezillo Biscayno, que le acompañaste. Visitando à vna señora, que riendo reyr con el, dixo, Sabra vuestra merced, que los Biscaynos son hechos de pedo de vn Iudio. Acudio el Biscayno. Señor quando os peyeredes, hazed vn Biscayno, que os acompañe, y no pedireys moço prestado.

III.

Curando vn medico à vn Biscayno, por no auer escriuania, mandò que le hiziesse vn purga de solamente Kuybaruo, y agua de Endibia. Venido su compañero, le contò que otro dia de mañana se auia de purgar con barbo de rio, en agua de embidia. El compañero comprò vn gran barbo, y coziòle en agua. Y estandole comiendo,

entrò

entro el medico, y marauillado de ver tal exceso endia de purga, dixole el Biscayno, Tu me mandaste, que me purgasse con baruo de rio en agua.

III.

Dezia el Conde de Oñate, que los Biscaynos eran ricos de mançanas, y pobres de pan y vino.

V.

A vn Biscayno que estaua enfermo, mandòle el medico que tomasse vnas pildoras. Y como tomò vnã començò à mascarla. Y como le amargasse, tomò las otras, y metiolas en vn agujero. Quando vino el medico, preguntole si auia tomado las pildoras. Respondio, En vn agujero tienes, vno comido tienes, no estan maduros.

VI.

El Emperador queria tirar con balista à vna libre que estava echada que la auia descubierto vn perro de muestra. Estaua alli vn Biscayno, que lleuaua vna haca muy matada. Quito le muy presto la silla, y tirola à la libre

como la espantò, no tirò el Emperador. Preguntandole, porque auia hecho aquello, respondió, pensaua que filla que matauas haca, tambien mataras liebre.

VII.

Ofreciendose à yn cauallero de embiar vn recaudo à vna Señora, dixo à sus criados, Qual de vosotros yrà à tal parte, que sepa dezir lo que yo le mandare? Dixo vn Biscayno, Yo señor. Respondio el amo, no es cosa que vayas tu, que es menester hablar con eficacia. Pensando el Biscayno que eficacia era algun Señor de mucha calidad, se ofrecia de yr diziendo: Hablarè con eficacia y aun con el diablo que sea.

VIII.

Vn Biscayno fue a ver su madre à su tierra, y preguntole su madre, como le yua con su amo. Respondio, A la mia fe mi madre, quando caminamos por mal camino, me va bien: y quando por bueno, me va mal porque anda mi amo mucho con su cauallo. Dixole su madre,

madre, ruego à Dios mi hijo que siempre os de pare malos caminos, y malas carréras, por do quiera que vays.

IX.

Leyendo en Biscaya vna prouision vn pesquisidor, que fúe sobre vn alboroto que auia auido en aquel pueblo, como en los ditados del Rey, dize, de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Respondieron, Rey y Reyna obedecemos, cetera no cōnocemos.

X.

Vn iurado de Toledo mandò à vn Biscayno que comprasse vn par de per-dizes, y mirasse que no oliessen mal. De que las vuo traydo, quiso ver su amo si eran frescas: y puso el dedo debaxo de la cola, y llegole à las narizes. Viendo que olian mal, enojandose con el Biscayno, porque no las auia traydo frescas: dixole el Biscayno, Por ay hueles? Iuras à tal la mas linda muger del mundo hiede par ay.

XI.

Tenian preso à vn Biscayno por yn

delicto que auia cometido, Tomaronle juramento, si era verdad lo que le preguntauan. Jurò que no. Dieronle dos tormentos, y no conocio. Quitado del tormento preguntandole el Alcalde: A fè de hidalgo haziste esto que te piden? Respondio, si.

XII.

Vn Medico encargò mucho à vn Biscayno que estaua enfermo, q̄ guardasse la boca. Y quando boluio à visitarle, hallole con vna espada y vn broquel puesto en primera. Preguntandole que hazia: Respondio, guardo la boca.

XIII.

Dos Biscaynos que yuan camino preguntaron en vna posada que auia de comer? Respondio la huésped; Ay, ay dos panales. Dixo el vn Biscayno: Que es esso? Acudio el otro diciendo, Señora yo conosco bien; dadnos el vno cozido, y el otro asado.

XIII.

Vn Biscayno fue a pedir albricias à su Señor, que auia parido su muger. Preguntole su amo: Pariò hija? Respondio: Mejor Señor, Replicò el amo: Pario hijo? Respondio: Mejor Señor. Dixole el amo. Pues que pariò? Respondio: Vna hija muerta.

XV.

Caminando vn Biscayno en tiempo de Caniculares, lleuaua puesto vn papahigo. Dixole vn escudero. Buen abito es esse para este tiempo: Respondio el Biscayno. Dineros tuuiessemos que inuencion tambien sabriamos hazer, como en corte.

XVI.

Dezia vn Biscayno por las mugeres que trayan gran falda en la saya: Si rabo, para que alçado? Y si alçado, para que rabo?

XVII.

El mismo, no se acordando de la calle de los aluarderos, preguntaua, Donde es calle donde hazen jubones a macho?

XVIII.

Caminando vn Biscayno, passò cerca de vna fuente, que parecia que se reya. Passòse adelante diziendo. Aunque mas te rias, no entraras acá.

XIX.

Preguntando vno à vn Biscayno, quantos rocines tenia su padre? Respondio, Cinco, con quatro que se le han muerto.

XX.

Dezia vn Biscayno, que eran buenas las pecces en azauache: por dezir, los pecces en escaueche.

XXI.

Dandole à vn Biscayno verengenas en vn combite, no las quiso comer, diziendo, Señor, no como higos cozidos.

XXII.

Este mismo creyendo, que vna rueda de molino andaua por milagro, se hincò de rodillas, para besalla. Y como le lleuasse los hocicos, dixo: Juras à Dios andes por arte del diablo.

XXIII.

Vn Biscayno queriendo encarecer mucho que le auia sabido muy bien vn gallo que auia comido, dezia, Gallina macho, mas supo que al galla.

XXIII.

A este Biscayno mandole su amo defollar vn conejo. Començò à pelalle, y como no pudiesse, dixo, juras à tal con tan chiquitas plumas, no sè como te buelas.

XXV.

Andando à buscar vn Biscayno à vn çapatero, preguntaua, Do mora fãstre de çapatos.

XXV.

El mismo para dezir al çapatero que le hiziesse vnos medios çapatos dixo, çapato aqui çapato alli, y cincha en medio.

XXVII.

PaTando vno por la mancebia, vio alli vna moça hermosa, Preguntò, de adonde era. Dixeronle, que de Biscaya. Respondio, Con esto aprendio

XXVIII.

Quexauase vna Biscayna de los Castellanos, porque podauan las viñas, diciendo: que si las dexassen crecer, podria ser que allegassen à Biscaya.

Capitulo. II. De Mercaderes.

I.

ALçosele à vn mercader vn hombre con toda su hazienda, y fue a mirar la obligacion, en la qual hallò, que se obligaua a pagar à cierto plazo, so pena del doble: Fue à su muger muy alegre, à dezille, que auia doblado aquel dia su caudal, por quanto vro que se le auia alçado con su hazienda, auia incurrido en la pena del doble.

II.

Haziendo almoneda de los bienes, de vn mercader, que deuia muchos dineros, comprò vno vn colchon diciendo,

ziendo, que aquel era bueno para dormir; pues dormia en el hombre que deua tanto.

III.

Preguntandole al mercader, cuyo era este colchon, como podia dormir, deuiendo tanta candidad de dineros. Respondio, Duermel que me lo fio, y marauillaysos que duerma yo?

IIII.

Preguntando vn mercader à vn sabio, Como conseruaria su hazienda, Respondio, No la encomiendes à la fortuna.

V.

Dezia Hernando de Pulgar, que para enriquecer vno en breue tiempo, que eran menester dos pocos, y dos muchos. Poca verguença y poca conciencia: y mucha cobdicia, y mucha diligencia.

Capitulo. III. De Oficiales.

I.

A Vn Pintor que tenia los hijos muy feos, preguntaronle, Como pintays las tablas tan hermosas, y hazeys los hijos tan feos. Respondio, No es marauilla, porque las tablas pinto de dia, y los hijos hago de noche.

II.

Preguntando à este pintor, porque pintaua a la fortuna con alas. Respondio: porque no sabe estar queda.

III.

A vn boticario que tenia vna fuente frontero de su casa, y la estaua mirando, puesta la mano en la mexilla: dixo vn cludero, Estays pensando que hareys la malilla?

IIII.

Vn tundidor daua siempre a comer à su moço liuanos. Yendo vn dia al campo

campo en Toledo , subiendo por la puerta de San Pedro de Sahelizes, boluio el amo la cabeça , por ver si venia: y vio que tràya sobre el hombro vna gran peña. Preguntole: Para que la traya. Respondio ; Hallome tan liuiano, de comer siempre liuanos , que de miedo no me lleue el ayre , me carguè deste peso.

V.

Entrò vn aluadero en la sala de vn Señor , tañendo vna vihuela. Dixo, Que le parece à vuestra m destos puntos? Respondio , pareceme que los hizierades mejor en vna aluarda.

VI.

Mandò vn escudero à vn tapicero, que le hiziese vn repostero con vn castillo , que tuuiese dentro vn perro que ladrasse : y à la puerta vn hombre con vna espada en la mano. Y quando se le traxo el official, preguntole. Como no parecè el perro ladrando? Respondio: Señor es ora de comer, y estará royendo algun huesso.

VII.

Afeytando vn barbero à vn Señor de titulo deste Reyno, dixole vn cauallero que se solia burlar con el. Porque vuestra Señoria se haze la barua con esse albardero? Respondio el barbero: Dize la verdad, que yo le hago de vestir.

VIII.

Trastejando vn aluañir vna casa, ayudauale su hijo. Y queriendo dexar la obra, quedaua vn poco mal adreçado. Y mostrandolo al hijo su padre. le dixo: Si lo adobamos oy bien, de que quieres Padre, que comamos mañana?

IX.

Preguntandole à vn Biscayno si sabria trastejar. Respondio, Juras à tal hombre està aqui que ha trastejado en Salamanca.

X.

Vn carnicero estaua retraydo en vna Yglesia, por deudas, que deua más de mil ducados. Llegose à el vno que
folia

folia comprar carne de su tajo, y pidióle que le pagasse cinco blancas, que le aua quedado à deuer dos dias antes. Dioselas diziendo, Toma señor, comencemos à concluir negocios.

XI.

Preciauale vn forastero mucho de hidalgo. Y amohinandose vn lastre con el, dixo el hidalgo: Vos sabeys que cosa el hidalgo? Respondio el lastre: Ser de cincuenta leguas de aqui.

Capitulo. IIII. De Labradores.

I.

EN la sancta yglesia de Toledo, en el claustro està la capilla del Arcebispo Don Pedro Tenorio, en la qual esta pintado el infirno. Mirandole vn labrador, preguntole el Prior de Roncesualles, que se andaua passeando con otro cauallero, Que os parece del infier-

infierno? El labrador respondió: Lo que à mi me parece es, que no veo en el hombre de capote.

II.

Comprando vn escudero vnas cargas de leña de vn labrador, dauale a real por la carga, y no se las queria dar sino le daua algo mas. El escudero le dixo, Pues sea a real y *& cetera*. El labrador contento con la demasia, se las lleuò. Y de que las vuo descargado, diole tantos reales, quantas cargas traya. El labrador le pidio, que era el *& cetera*? Respondio el escudero, Que las auéis de subir.

III.

El Arçobispo de Caragoça Don N. no era hijo legitimo. Paliéndose el y otro cauallero, que tambien era bastardo, por el campo: el cauallero queriendo burlarse con vn labrador que venia por el camino, señalò con la mano en cabeça dos cuernos, diciendo, villano, pares, o nones? Respondio el labrador, pares son los bordes.

III.

Vn labrador llegó à vna venta, ha-
ziendo gran llanto, porque se le auia
muerto vna borrica, y de rato en rato
dezia con grandes folloços. Pues bien
sè yo lo que tengo de hazer. Halla-
ronse alli cinco o seys caminantes, per-
sonas de calidad, y auiendo compas-
sion del, è informados de su perdida,
como le oyeron dezir muchas vezes:
pues bien sè yo lo que tengo de hazer.
Creyendo que se queria ahorcar, alie-
garon entre ellos cinco ducados, que
dixo que le auia costado la borrica.
Recebido el dinero, desseando el vno
dellos saber del, si no le dieran aquellos
cinco ducados, que auia de hazer. Res-
pondio, por Dios Señor, vender el
aluarda.

V.

Estando la corte en Alcalá, en tiem-
po del Rey Catholico, vn labrador de
Villauerde vino a buscar à Hernando
de pulgar, à fama de hombre sabio:
y antes que supiesse del lo que queria
pregun-

preguntar, le dixo: Señor compadre seruios destes quatro capones. Ellos recibio, y le preguntò de adonde era, y que era lo que queria Respondio: Señor compadre vengo a rogáros que mireys vuestras leyendas, para saber que se puede hazer, que mi hija se ha embuelto con vn zagal, nuestro vezino. Hernando Pulgar le dixo, Yo lo mirarè, bolueos por aca à la tarde. Mandò poner sobre vna mesa dos o tres libros abiertos. Venido el labrador, preguntòle Hernando de Pulgar: Compadre solo me resta saber deste vuestro negocio que edad tiene la moça, y el zagal. Dixo el labrador: Serà la moça de diez y seys años, y el zagal de veinte y dos. Respòdio Hernando de Pulgar: Siendo así, por Dios compadre, bien lo pudierón hazer.

VI.

Vn cauallero que yua por la posta, àtrauessando por vn lugar, quiso saber, si aurà tiempo para su jornada: y preguntò à vn labrador, si auia relox en
aquel

aquel lugar. Respondio, Señor no, mas ay organos.

VII.

Muriendose vn labrador, Dixo en las vltimas palabras: Gracias à Dios, que me ha quitado de esperar Abril y Mayo.

VIII.

Vn Labrador reñia con su muger, porque le auian dicho, que su hija estaua preñada de vn escudero: y deziale: Por vuestra culpa ha sido esto, que si vos tuvierades guardada la moça, no aconteciera aquesto. Respondio la muger: Dad al diablo cerradura, que todas las llaues hazen à ella.

IX.

Mirando vn labrador la processión que se haze el dia de nuestra Señora de Agosto, en la sancta Yglesia de Toledo, preguntò, quien era aquel que lleuaua el baculo delante del Arçobispo. Diciendole, que se llamana Capiscol, Respondio, No le llamaran mejor capis berça, pues es todo vno.

X.

Vn labrador fue à vna ciudad a sollicitar vn pleyto de vn lugar: el qual venia muy destroçado, y de mal talle. Estando en el escritorio, de vn letrado, do auia muchos negociantes, dixo- le el letrado: No auia en vuestro lugar otro hombre de mas lustre que vos, que viniera a entender en este negocio, que tuuiera mejor presencia, y supiera explicar bien su embaxada? Respondio el labrador, Señor muchos mejores, y mas sabios que yo ay, pero dixieron, que para con vos harto bastaua yo.

XI.

Sacando à vno que se auia retraydo en vna Yglesia, mostrauase vn villano muy sollicito. Vn clengo dio con el de vnas gradas alaxo. El villano començò a gugar, diciendo, vos me derribastes, si, que vos me derribastes. Respondio el clengo. No es verdad, que vos os caystes de maduro.

XII.

Vn Señor deste reyno tenia vna huerta. Y estando en ella pregunto al moço del ortelano, porque en ciertas partes della no sembraua su amo trigo? Dixo el moço: Deselo vuestra Señora, que el lo sembrara. Y callò el Señor. Y como le preguntasse de otras cosas, el moço no respondia. Preguntò el Señor porque no hablaua? Respondio el moço, Hazeys del vellaco en no responder à lo del trigo: pues yo tambien no responderè à ellotro.

XIII.

Vn hidalgo pobre que se auia casado con vna hija de vn labrador rico, porque le dieron gran dote, dezia; que aquel casamiento era como morcilla, que el puso la sangre, y el suegro las cebollas.

XIIII.

Vnas señoras que se yuan a holgar al campo, toparon en el camino à vn labrador, que traya vn cabrito à vender, tentole la vna dellas, y dixo, señora,

ñora, señora, mire que bonico, que aun no tiene cuernos. Dixo el villano aun no era casado.

XV.

Riñendo vno con vn labrador que traya carbon a vender, arremetio à el para tomalle vn palo que traya, y dalle con el. Dixole el villano, Tencos alla, y buscad otro, que à este no le faltara que hazer.

Capitulo, V. De Pobres.

I.

VN Señor muy humano yua con vnos caualleros, y detuose mucho hablando con vn pobre hombre. Como vio que les pesaua, dixo. No es meros grandeza responder al menor, que satisfazer al mayor.

II.

Passando vno por donde estaua vn pobre, que tenia sobre vn allaga muchas

chas moscas, mouido de cõmpassion, se las quitò meneando la capa cerca del. El pobre se enojò, diziendo, no me hazes honrra, en quitarmelas, porque estas estan ya hartas de mi sangre: y essotras me han de atormentar de nueuo.

III.

Diziendo vno à vn Romero, por injuria, que era pobre. Respondio, A mi no me harà ya mas injuria la pobreza: y à ti no te traeran las riquezas pocas perturbaciones.

IIII.

Vno que auia sido rico, y viuia en gran pobreza, alnmbrauale con cera. Dixole vn amigo suyo, porque se alūbraua con cera, no teniendo que comer? Respondio. Señor hago el cabe de año de mi hazienda.

V.

Dezia este mismo, que el don sin dinero, que no era don, sino donayre.

VI.

Pidiendo vn pobre limosna à vn soldado,

dado, le dixo, Dame por amor de Dios, y regaré à Dios por ti. Diole vn quanto, diciendo: Toma y juega por ti, que no quiero prestar à vltima.

VII.

Marauillandose vno que no hallaua en vn lugar pequeño à vn amigo fuyo que estaua en el, respondiòle à quien preguntaua por el, Como le quereys hallar estando perdido? Y era ansi, que no tenia vn real.

VIII.

Pidiendo vn hombre por Dios, dixo à vn cauallero, que pues era su hermano, le diese limosna. Preguntando, como era su hermano. Respondio, Todos descendimos de vn padre y de vna madre que fue Adam y Eua. Diole vna blanca. Replicò el pobre, para ser tan pariente, poco me das. Despidiòle, diciendo, Si cada vno de tus hermanos te diese otro tanto, no auria Principe tan rico, como tu.

IX.

A vn pobre hombre escucháuale

vn señor de mala gana, y despidiolo, diciendo, que se desuasse de allí, que oia à ajos. Respondio, El negocio huele ajos, que no yo.

X.

Vn pobre pedia limosna, diciendo, que era hombre que se auia visto en mucha honra. Respondiolo à quien se lo podia. Esto me lleuays de ventaja, que en mi vida no me hè visto en honra.

XI.

Mirando vnos moços de espuelas à vna Dama hermosa, que estaua en vna ventana, dixo vno dellos: Qualquiera daria su capa, por holgar con ella. Llegò à caso vn pobre a pedir limosna, y entendiendo la platica, dixo, Alla yria mi moradilla.

 Capitulo. VI. De Moros.

I.

EL Rey chiquito de Granada sabia la lengua Castellana medianamente, pero nunca jamas la queria hablar. Preguntado por que , quando se ofrecia no usaua della, pues lo podia hazer? Respondio, Nunca el Rey ha de hazer cosa, por pequeña que sea , que no parezca bien.

II.

Saliendo este Rey de Granada por el concierto que con el Rey Don Fernando auia hecho , yendo por vn alto, donde se veyá bien la ciudad , con su madre y otros parientes ; parandose a mirar la hermosura de la ciudad, como quien se despedia della , para no vella otra vez, llorò, diciendo, que por mejor tuuiera ser muerto , que auella dexado. Como lo vio su madre , dixo,
 Bien

Bien es que llore como muger, quien no la supo defender como hombre.

III.

Mōstrando vn Rey moro muchas joyas de gran precio, vno de los que alli estauan, loandolo, dixo. Quan bueno fuera esto, si no vueramos de morir. Respondiole el Rey: Locamente has hablado, porque si no vueramos de morir no fuera yo Rey.

IIII.

Saladino Moro, que vltimamente ganò à Ierusalem, quādo murio, dexò mandado, que quando le lleuassen à enterrar, pusiesen encima de vna lança vna mortaja, y fuellè vno diziendo à grandes voces, El Señor de toda Asia, de quantos reynos y riquezas ganò, ninguna otra cosa lleva consigo, sino esta mortaja.

V.

Quando el Rey don Fernando tenia cercado à Granada, en vna escaramuça, que vieron los Christianos cō los moros, fue entre ellos vn Alcaualero

de vna villa del Andaluzia, el qual yua en vn buen cauallo morzillo. Y siguiendole vn moro, no muy ladino à cauallo, venia cerca del diziendo. Al cauallero, al cauallero. El al cauallero pensando que le auia conocido, de tal manera hirió de espuelas à su cauallo que en poco espacio llegó al real.

VI.

El Rey Don Fernando preguntò à Auenamar, como auia viuido tanto, respondió: Pudiendo estar sentado, nunca estuue en pie: casè muy tarde, y embiudè temprano, y no metornè à casar.

VII.

El mismo loaua el agua, porque tenidos singulares condiciones, No adeuda, ni embeuda.

VIII.

Passando vn moro por el Aleana en Toledo, como vio tan pequeñas tiendas, sin otra morada, preguntò que adonde dormian. Respondieronle, que alli estauan de dia, y de noche se yuan
à sus

à sus casas, y quedauan aquellas tien-
das en guarda de vn alcayde. Dixo:
O gente necia, de dia sin muger, y de
noche sin hazienda.

IX.

Mirando este moro vn juego de ca-
ñas, preguntole vn cauallero, que le
parecia. Respondio, Poco para veras,
y mucho para burlas.



S E X T A
PARTE DE LA
FLORESTA
ESPANOLA.

CAPITVLO PRIMERO, DE
Amores.

I.

Visitando vn cauallero à vna se-
 ñora, mandole dar vna silla, di-
 ziendo; Sientese vuestra merced. Res-
 pondio, el, del coraçon.

II.

A vn cauallero que sacò à vna don-
 zella de casa de su padre, por vna ven-
 tana, preguntole vna señora, como se
 atreuiò à hazer tal cosa essa donzella.
 Respondio, vuestra merced sabrà que
 se encendiò tanto nuestro amor, que à
 no echarnos por la ventana, nos abra-
 saríamos.

Vna

III.

Vna señora vva encubierta : pareciendole que ninguno la conocia. Y vn cauallero que la seruia: llegose à hablalla. Preguntole ella , En que me conocio vuestra merced? Respondio, en ver que mis llagas derramauan sangre. Quieren dezir, que à vn hombre despues que le han muerto, si passa delante del el que le matò, las llagas, parece, que de nueuo tornan a distillar sangre.

IIII.

Passeandose vn gentilhombre, por la puerta de vna dama à quien seruia, escupio ella a caso, y cayò sobre su capa, desculpandose la dama, le dixo, Señora, vn pescador se moja todo por tomar vn pecezico, pues quien espera tomar tal trucha, no es mucho que se moje vn poco.

V.

Preguntando à vn estudiante vn escudero, que haria vno que nueuamente començaua amores? Respondio.

Que se lo dixièlle vna vez , y que el diablo se lo diria ciento.

VI.

Vn gentilhombre auia muchos años que andaua enamorado de vna señora: y verguença no se lo auia osado dezir. Quito auentuarle à hablalla y dixola, como hauia tanto tiempo que andaua perdido por ella, y de verguença no lo auia querido dezir. Respondiole: Peccador de vos, si luego me lo dixierades, que mas auia des auenturado à perder que lo perdido?

VII.

Mirando las manos vn caualleros à vnas señoras, haziendolas entender, que por arte de chiromancia conocia las cosas por venir. Rógole vna señora, à quien el queria mucho, que mirasse su ventura. Respondio: Que puedo yo dezir, sino que toda la mia està en la mano de vuestra merced?

VIII.

Traya vn cauallero en vna medalla vn Camaseo, con esta letra Muera el.

A vna

IX.

A vna Señora que se llamaua Ana,
embio vn gentilhombre que la seruia,
vna ancora de oro, y esta letra que de
clara el nombre.

En el medio está la pena.

Y en los fines quien la ordena.

A vna dama que era su nombre Ca-
thalina, se embio esta letra,

Nunca tal.

Y nascida por mi mal.

Capitvlio. II. De Musica.

I.

DEzia vn Cauallero, que los can-
tores eran la gente mas dichosa
de quantos officios ay en el mundo:
pues ganan dinero por su plazer: y por-
que se huelgan, les dan dineros.

II.

Rogò el cabildo de la sancta Yglesia
de Toledo à vn Cantor, que quedasse

alli , y le darian buen partido. No lo quiso hazer. Boluio desde à mucho tiempo, y no con tan buena voz , y pidió que le recibiesen, Despidiole Diego Lopez de Ayala Obrero de la Yglesia, diziendo. Adonde auays gastado el azero , gasta el hierro.

III.

Preguntò vno que era buen musico de vihuela, y cantaua muy desgraciadamente , à vna señora , si le auia hecho gran seruicio en dalle Musica. Respondio, Si tañistes, cantastes.

III.

Passando vna musica por la puerta de Paez , cantaua vno la bella mal maridada. Parose à la ventana, diziendo, La bella yd y buscalda: la mal maridada, entrad que aqui la hallareys.

V.

Vn cauallero que tartamudeaua mucho , salia de vna sala tañendo vna vihuela², y dixo à don Enrique Enrique. Que le parece à vuestra merced, como pongo en la vi vihuela Respondiole,

diole, no ha de ser el poner con tanto cacarear.

VI.

Iuan Fernandez de Heredia, oyendo à vn gran mulico pobre, el qual traya la suela del çapato descosido, le dixo: de quantos puntos days cada dia en esta vihuela, dad algunos en essa suela.

VII.

Vn señor deste reyno que tenia poca renta recibió à vnos menestriales para su seruicio. Y tañendo en presencia de otro cauallero, preguntò: que le parecia. Respondio, Bien tañen, sino que no ay quien dance.

VIII.

Andaua vn gentilhombre enamorado de vna donzella, que era algo prima suya: y la tercera era traydora, que no entendia de buena gana en el negocio. Tañendo vna noche à su puerta, dixole vn amigo suyo, que le acompañaua, Templá essa prima. Respondio: Como puede templarse bien la prima, siendo falsa la tercera.

IX.

Vn escudero seruia à vna señora, Y auindola hecho muchos seruiçios, sin auer della ningun fauor, dandole vna musica, la señora se parò à vna ventana, y asió de vn costal de paja que hal-
lò cerca de si, y arrojole sobre el. El dissimulò la burla, diziendo: Del mal pagador, si quiera en pajas.

X.

Vn Portugues seruia à vna dama, y acordò de dalle vna musica, y lleuò vn gran Musico, que tañesse y cantasse. El començo à tañer y cantar, diziendo: Por vos, gentil Señora, soy yo venido aqui, aued compassion de mi. Enojado el Portuguez, le dixo: oya tange y cantad por mi, que depoyt tangereys y cantareys por vos.

XI.

Dandole el mismo otra musica, le tirò esta señora quatro o cinco piedras, que le acertò con las dos dellas. Despidiendose muy enojado, le dixo vn su amigo que le acompañaua: Que mayor bien

bien quereys auer alcançada con vuestra musica, que se vengan las piedras tras vos como à Orteo.

XII.

Tañendo vn gentilhombre vna noche à la perta de vna señora, estauan dos damas à la ventana, oyendole. Y como comencasse à cantar vna cancion que comiença. *Secretas passiones mias*, dixo la vna dama: Ciertamente Señora, este cauallero deue de estar enfermo de almotranas.

XIII.

Costana cantor pedia el Alcaydia de vna fortaleza que està cerca de Burgos que se llama Rabe, y porque no se la dauan, no queria cantar. La Reyna doña Isabel preguntò, Por aue no canta Costana? Respondio el Comendador mayor: don N. Señora ha jurado de no cantar sin rabe.

 Capitulo. III. De Locos.

I.

DIzen que Garci Sanchez al tiempo que salio de seño , estava componiendo aquellas coplas que comienzan , *Salgan las lagrimas mias*. Y como las componia , tañia juntamente con la vihuela. Rogole el corregidor de la ciudad do residia, vn dia que tañesse, y cantasse. El lo hizo. Y cessando, dió la vihuela al Corregidor , diciendo : Tome vuestra merced , porque vea yo en poder de justicia, a quien tanto mal me hizo.

II.

Passeandose por vn terrado , entrò vn cauallero en su casa, y preguntò. Do està el señor Garci Sanchez? Respondio: Donde ha de estar el muerto, sino enterrado?

III.

A vn escudero que estaua loco , hizieronle juez en vnas justas , y diziendole: don N. perdio vna lança , dezia, Si la perdio, que la busque.

III.

Vn loco a quien auia , mordido vn perro , hallandole durmiendo , tomò vn gran canto con las dos manos , y diole sobre la cabeça diziendo : quien tiene enemigos , no ha de dormir descuydado.

V.

Vn soldado que se llamaua el Capitan Boca negra. y estaua loco , dixo à vno que traya vn Sanbenito : que seruios hezistes à su Magestad , que os mandò dar ella en encomienda?

VI.

Garci Sanchez de Badajoz hallandose con vna espada en la mano, dixo à vn escudero , que estaua solo con el en vna camara: Sera buen tiro, quitaros la cabeça de vn golpe & Respondio el escudero: Mejor seria si lleuassedes dos, que

que vna no es mucho. Si quereys, yrè à llamar à otro. Y assi le escapò saliendo del aposento.

VII.

Vn mancebo estrangero fue à ver la casa de los locos de Toledo. Llamole vno dellos, y preguntole, de adonde era. Dixole, que de Seuilla. Preguntole, si tenia allaparientes. Respondio que tenia padre y madre: quiso saber del que officio tenia. Sabido que era platero, y que alla tenia siempre que hazer, y en Toledo no hallaua en que trabajar, dixo el loco espirando, en verdad hermano; que no estoy aqui por otro tanto.

VIII.

El Comendador mayor de Castilla don N. tenia en su casa vn loco. Y su camarero passando tiempo con el, le dezia, yo os tengo de matar, guardaos que os quiero matar. El loco fue al Comendador mayor, y le dixo: Vuestro camarero me quiere matar. El comendador mayor le respondió: Si te
 matare,

matare, yo le ahorcarè. Replicò el loco, no quiero, sino que le ahorques vn dia antes que me mate.

IX.

Vn Gallego fue à la guerra de Granada, y huieronle en la cabeça con vna saeta. Viendole vn Cirujano, dixo, No escapara porque la saeta entra por el seso. El Gallego le dixo: E esso non pode ser. Replicò el Cirujano: Yo lo veo. Respondio el Gallego. Digo que non pode ser y so, porque no he seso: que si seso tuuiera, nan viniera yo à la guerra.

X.

Dezia vno, que mas prouecho trae el loco al cuerdo, que el cuerdo al loco. Porque la lo cura del que no tiene seso, auisa al sabio: y el seso del sabio, aprouecha poco al loco.

XI.

A vn loco que estava en la casa del Nuncio, preguntole vn viejo que haria para tornarse moço? Respondiole, rapate, Replicò el viejo. Y si esto no
basta-

bastare ? Dixo el loco : Ponte con vn amo, y tornarte has luego moço.

XII.

Passando vn cauallero cerca de vn loco dixieron al loco que le quitasse la gorra. Llegose el loco à el, y quitosela de la cabeça. Diciendole que no auia de hazer ansi , y enseñandole como auia de hazer. Respondio. Eso seria quitarmela yo a mi.

XIII.

Preguntandole à vn clerigo que se llamaua Rauago , qual es la filla de la necedad. Respondio : Que como el Rey auia puesto prematica, que no tenia silla, sino aluardà.

XIII.

Quexandose vno , que le auia echado vn loco vn puñado de tierra en los ojos, dixole el loco, Perdonad, que pensè que erades carta.

XV.

Preguntando à vn loco , que tanto tiempo auia menester vno para ser loco, Respondio: Segun la priessa que le
dico.

dieren los muchachos.

XVI.

Dezia vn cauallero que no auia otra diferencia entre los cuerdos, y los locos, sino que los cuerdos sueñan de noche, y los locos de dia y de noche.

Capitulo. IIII. De Casamientos.

I.

Culpando à vno porque tomaua vn largo termino para responder à casamiento, que le trayan, respondió: Lo que vna vez sola se ha de hazer mucho se ha de pensar.

II.

Vn escudero tenia vn hijo muy necio. Y queriendole desposar encomendole mucho que el dia del desposorio no hablasse palabra, porque los parientes de la desposada, no entendiesen quien era. Hecho el desposorio,
y esta n-

y estando todos sentados à la mesa cenando, los parientes de la desposada dezian los vnos à los otros, que deuia ser algun grande necio: y entendiendolo el desposado, dixo à su padre: Señor bien puedo hablar, que ya me han conocido.

III.

Informandose vno de vn mancebo que queria tomar por yerno, si tenia deudos. Respondieronle, Deudos no, mas deudas, si.

III.

Dezia vno, que se auia de escoger la muger con las orejas, y no con los ojos.

V.

Trayanle à vno vn casamiento, y enojauale el tercero, porque se detenia en dar la respuesta. Respondio el mancebo: no os marauilleys que no me determinè tan presto, en cosa que tanto me va.

*Si es fea, es aborrecible.
si hermosa.*

de guar-

*de guardar dificultosa,
ved que extremo tan terrible.*

VI.

Dezia cauallero , que para ser el casamiento apazible, auia de ser el marido fordo, y la muger ciega.

VII.

Vna muger hermosa , casose con con hombre muy feo. Y durante el matrimonio , se tornò mas hermosa. Dixo don Pedro Lafo , que no auia visto jamas fruto en cesto , que tanto durasse sin podrir se.

VIII.

El Duque de Maqueda don N. hablando en los casamientos , dezia, que con los dedos se tomauan las mugeres, preguntando como? Respondio: Contandole la moneda que traen , y no considerando las virtudes que tienen.

IX.

Vno que se yua a desposar de vn lugar à otro , en el camino oyò cantar vn cuchillo , Boluiose diziendo, para el cuerpo ee tal yo te haga mentu oso.

A con-

X.

A consejando à vno que casasse vna hija y le diesse en dote vna casa que tenia, sin otra hazienda, y que à el Dios le haria merced. Respondio. Esta merced hagafela Dios à mi hija, que yo no quiero vender la casa.

XI.

Dezia vno por los que se casan con gran dote. Reniega de mercaderia, que dan tantos dineros con ella.

XII.

Casose vn escudero con vna doncella pobre. Y preguntandole vn cauallo à vn hermano del desposado que le auian dado en casamiento. Respondio. Que ayunen à pan y agua.

XIII.

El padre que tiene hija de xx. años ha la de dar à otro mejor que el. Y si es de veinte y cinco años, à otro tan bueno como el. y de ay adelante, à quien se la pidiere.

Dezia

XIIII.

Dezia vno , El padre da el dote, y Dios la buena muger.

XV.

Vn mancebo auia despendido gran cantidad de hazienda, que auia heredado de su padre, y pedia ante el Vicario vna donzella, diciendo, que estava desposado con ella, Preguntandole el Vicario, si auia consumido matrimonio, respondió el procurador della: y aun el patrimonio.

XVI.

Dezia vno, por vna muger que se auia casado tres vezes, que auia gozado de capa y capote, y capirote. Porque el primero era hidalgo, y el segundo labrador: y el tercero Christiano nuevo.

XVII.

Pedian dos mancebos vna donzella à su padre, para casarse con ella. El vno era rico, y el otro pobre. Preguntandole, porque no la auia dado al rico, respondió: Porque el rico que es ~~para ser pobre:~~

y el pobre sabio, está aparejado para ser rico.

XVIII.

Dezia vno, que vna de las buenas cosas que tenían los calados, era el deseo de embiudar.

XIX.

Casose vn cauallero viejo con vna dama muy moça, con poder, Dezia vn letrado: Que el vno se auia casado con poder, y el otro sin el.

XX.

Yendose vno à desposar, auisò el padrino que parasse mientes, que la primera palabra que dixiesse à su esposa, fuesse auisada: porque los mas suelen dezir entonces necesidad. Dixole, Señor, bien pensada la tengo. Repliquò el padrino, Siendo bien pensada, de razon sera bien gorda.

XXI.

A vno dieronle poder para que se desposasse por otro. Y en desposandose, sentose cerca de la desposada. y como no hablasse, preguntaronle porque

que callaua. Respondio, Señores no medieron poder para dezir la primera necesidad.

XXII.

Vn gran necio yua muy pensatiuo à desposarse. Dixo vno, Que va pensando nuestro desposado? Respondio otro que yua cerca del. En la primera necesidad que ha de dezir, Acudio el primero, diziendo:

En casv llena.

Presto se guisa la cena.

XXIII.

Trayanle à vn cauallero en casamiento vna señora que tenia grandote, y era fea, y de cinquenta años. En este medio ofreciose que le vio las piernas baxando de vna mula que eran muy morenas y flacas. Truxeronle otro casamiento con otra Señora de veynte y cinco años, hermosa aunque no muy rica, y casose con ella. Preguntole vn cauallero, como auia dexado tan gran dote, y auia tomado tan poco? Respondio, vi la figura por abaxo,

al axo , y quedeme a veynte y cinco.

XXIII.

Vn rico hombre tenia vna hija donzella, de edad de treynta años, laqual viuia muy penada en ver que su padre no tenia cuydado de casalla. Este hōbre embio vn dia a llamar a cinco hijos casados diciendo, que viniessen a comer con el, por que tenia cierta cosa, que comunicar con ellos, que cunplia à todos. La donzella pensando que era para tratar de algun calamiento, alegróse, creyendo que aquella junta seria para su prouecho. Venidos todos los hijos, despues de auer comido, el padre les dixo: hijos mios, para lo que aqui nos hauemos juntado es, que querria saber de vosotros, donde es vuestra voluntad de enterraros quando Dios determinare de llevaros desta presente vida: o si quereys, que yo haga vna capilla, en que todos nos enterremos. Recibíè plazer, que cada vno de vosotros declare en esto su voluntad. Y començando a preguntar al mayor,

mayor, respondió, que en cierta yglesia, adonde el era parochiano, se quería enterrar. Y prosiguiendo por todos los otros, cada vno señaló diferente lugar. Preguntandole à la donzella: pues hija mia, adonde os quereys enterrar? Respondio, Señor à mi no me han de enterrar, porque tengo de morir desesperada, y no hè ser sepultada.

XXV.

Tratandose en presencia del Principe Don Carlos, de los excessiuos casamientos que se dauan: y como antiguamente quando dauan à vn Señor de titulo quinientos mil marauedis, era gran cosa: auiendo preguntado el Principe à algunos caualleros ancianos, de los que alli estauan. Que dieron à vuestro padre en casamiento? Vnos dezian trezientos mil marauedis: otros dozientos y cincuenta. Y preguntandole à Don Diego de Azuedo: A vuestro padre don Diego quanto le dieron? Respondio. Sepa

K

vuestra

vuestra Alteza que era pobre, y tomo la en camisa.

Capitulo. V. De Sobre escriptos.

I.

EL Rêy de Francia don Francisco de Angulema, en vn sobre escripto de vna carta que embio à Garci Lasso de la Vega, que estaua en Roma por Embaxador del Emperador Carlo quinto. Mandò poner. Al Embaxador de los Reyes, y Rey de los Embaxadores.

II.

A vn cauallero que se llamaua don N. de Velasco embio vn Portugues en el sobrescrito, A è muyto magnifico señor don N. de auerasco.

III.

El Marques de Tarifa embio vna carta à vn cauallero de mediano estado, y puso el Secretario, al Señor, à vn lado

lado de la carta. Quexose este cauallero à otro , del qual lo supo el Marques. Y ofresciendose otra vez occasion de escriuille, puso el Señor , en vn papelico por si: dexando harto blanco en lo alto de la carta , y auisole , que el de su mano le pudiesse adonde mas le agradasse.

III.

Vn cauallero embio en vn sobre escripto de vna , carta à vn pobre escudero, A mi Señor primo. Respondiole el escudero en el sobre escripto de otra.

*Tal manera de fauor,
No me le deys, ni le quiero:
Para primo soy grossero,
Y pobre para señor.*

V.

A vna Señora muy vieja que se llamaua doña Ana de Meneles, puso vn cauallero en el sobreescripto de vna carta : A mi señora doña Ana de mil meles.

VI.

Vn gentilhombre escriuio à vna señora muy auisada, vna carta sacada de vn libro que se llama Carcel de amor, pareciendole que no sabia de donde se auia sacado. Como ella la leyò en presencia de quien la auia traydo, tornosela a dar diziendo, Esta carta no viene à mi, sino à Laureola.

VII.

Escriuio vn escudero vna carta à vn veyntiquatro de Seuilla. Puso en el sobre escripto, despues de auer puesto el nombre, xxiiij. Leyendo vno el sobre escripto, dixo, que dezia, al muy magnifico Señor Fulano, dos equis y vn quatro.

Capitulo. VI. De Cortesia.

I.

LLeuaua vn escudero à las ancas de vna mula a su madre, y topando al Duque de Najara, Don N. de muy bien criado porfiaua de yrle acompañar. La madre que era mas auisada, dauale pellizcos paraque no lo hiziesse. Pareciendole à el que era seña para no dexar de yr, mientras mas le pellizcava, mas porfiaua.

II.

Quando murio el Rey de Vngria, salio àquel dia el Emperador Carlo quinto con gran luto, Lleuauale la falda el Conde Nasao. Vn cauallero presumiendo de muy cortes, asio de la falda del Conde Nasao, y lleuola hasta que el Conde boluio la cabeça, y le vio, y muy enojado, le dixo: suelta, el diablo te importe.

III.

Vn Conde queria passar vn rio, y pareciendole que estaria hondo, mandò à vn trompeta que passasse adelante. El mostrandose bien criado, respondió, passe vuestra Señoria.

III.

Pidio vn cauallero à otro, que era su ygual en linage y estado, la mano para besarla, porque era mas anciano que el. Dandofela, asiole della, a manera de amistad diziendo. Señor, yo y vuestra merced para otros dos.

V.

Escruiendo vno à su muger, puso a par de la firma, el menor marido de vuestra merced.

VI.

A vn Catedratico en Salamanca, ofreciosele de llevar à vna señora à ancas de vna mula. Y antes que el subiese, deziale. Suba vuestra merced. Ella escusauase. Y tornaua el a porfiar, vuestra merced ha de subir primero.

VII.

Vna Condesa biuda firmaua. La triste Condesa. Escriuiendo à vn criado labrador, que tenia cargo de cierta hazienda que tenia en el campo, respondiendo el labrador à la carta de la Condesa, puso en la firma, el triste Pedro Garcia,

Capitulo.VII. De Iuego.

I.

QVando fue la hermana del Emperador Carlos quinto a casar con el Rey de Portugal; queriendo passar las varcas de Alconeto, yua el rio muy crecido. Vna señora, antes que entrasse en la barca, rogo à su hijo que por seruicio de Dios, si le ahogasse en el rio, no le jugasse los vestidos, hasta que la viesen enterrado.

. II.

Iugando vna señora à los naypes en

K 4

pre-

presencia de vn cauallero que la seruia, con otro cauallero de quien el tenia zelos, dixo ella: Señor que le parece à vuestra merced que malas cartas me da el Señor don N. Respondio el, Señora no las reciba.

III.

Dezia vn tahir, que los dados tenían la propiedad del bocado con que se purgan: que con pequeño bocado purgan mucho. Y assi con los dados, con poco punto, van la bolsa.

IIII.

Encareciendo vno el daño que hacen los tahures, dezia que eran peores que logreros, que el logrero gana con ciento diez: pero el tahir, con diez gana ciento.

V.

Vno que era muy suzio, jugaua à los naypes, y porque perdia, ofreciale al diablo. Dixole con quien jugaua: Si lleuara sino tuuiera asco.

VI.

Aconsejando a vno que se quitasse
de

de vn tal mal vicio , como es el juego:
Respondio , que antes el hallaua que
era singular remedio contra todos los
otros vicios, Y fundauolo desta ma-
nera.

Que soberuia puede tener quien aca-
ba de perder con vn Conde , cien
ducados , y se abaxa luego à jugar
seys reales con su moço de espue-
las ?

Que auaricia terna , quien no sabe dar
vn real, que no le juegue?

Como se ocupara en luxuria el que
siempre esta jugando?

Que ira podra tener el que sufre mil
vituperios, porque no se le leuanten
del juego?

Que gula, el que no osa gastar medio
real, por tener que jugar?

Que embidia terna de lo ageno, el que
tan mal despense lo proprio?

Que pereza, quien no se contenta con
jugar los dias , mas haze de las no-
ches dias.

VII.

Jugando vn mercader à la primera con vn Capitan , cada vez que el mercader le tiraua algun resto, dezia el Capitan , vn pefan tal. Ganole el mercader todo el dinero , y quitoselo el Capitan. Dixole el mercader : Si me lo auia des de quitar , para que renegauades ?

VIII.

Dezia el gran Capitan , que el que juega , no puede ser hombre de bien, porque el oye lo que no deuia sufrir: dize lo que no era bien que le oyessen.

IX.

Preguntandole à vn jugador , que de que traya perdida la color , y andaua siembre amarillo. Respondio, que de los sobre saltos que le dauan los dados.

X.

Preguntò vno que quien era vn gentilhōbre que andaua en la corte en vn buen cauallo , bien acompañado de criados.

criados. Dixeronele: Es vn hombre que al juego de la pelota, sin otro oficio ni renta, sustenta esto que veys. Respondio, No he visto hombre que con faltas ajenas remedie las suyas, como este.

Capitulo. VIII. De Mesa.

I.

EN vn combite, estaua à la mesa vn mañebo, que en glotonia auia gastado muchas tierras y heredades, que auia heredado de su padre. Dixole vno; las tierras suelen tragar à los hombres, y este ha tragado las tierras.

II.

Vn escudero escogio por compañero en vna merienda, à vn viejo, que no tenia dientes: el qual se dio tan buena maña, que comio mas que el escudero. Dixole el escudero, quando se levantaron: por mi vida señor, que

auays corrido bien, aunque veniades desherrado.

III.

Combidaron à vno à cenar, y pusieronle rauanos al principio. Dixo el combidado, En mi tierra, al fin se ponen estos. Respondie el que le combidò. Y aqui tambien.

III.

Preguntando vno, à que hora era bien comer. Respondieronle: Para el rico, quando lo ha gana: y para el pobre, quando lo tiene.

V.

Dos compañeros tenian à assar vn capon. Preguntò el vno al otro, si tenia padre, el qual le contò muy de espacio, como era muerto, diziendo, de que murio, y en que lugar, y que tanto auia que era muerto. Y pareciendole que mientras que el otro contaua de la manera que su padre murio, comeria el la mayor parte del capon, que ya estaua cortado, preguntole: Pues hermano, de que murio vuestro

vuestro padre : pues yo os hè ya contado del mio? Respondio, Subito,

VI.

Entrò vn cauallero à visitar à otro, el qual estaua comiendo vnas guindas, puestos vnos antojos. Preguntole que pues que tenia buena vista, porque comia con antojos? Respondio: Señor, he desseado comer vnas guindas garrofales, y el despensero no se atreuió à traerme las, por ser caras: y comiendo estas con estos antojos que crecen mucho, las tengo por tan buenas como garrofales.

VI.

El Doctor Ayala dezia, que era saludable cosa desayunarse por las mañanas en los dias Caniculares. Preguntaronle, quando començauan. Respondio, Quinze dias antes de las calendas de Agosto, segun dize Plinio, que son a diez y siete de Julio, y acaban à tantos de Agosto. Dixo Saucedra, No los cuento yo dessa manera. Preguntandole como? Respondio,

pondio, A mi cuenta comiençan primero de Enero, y acabanse postrero de Diziembre.

VIII.

Estando la Corte del Emperador Carlos V. en Toledo, allegaron juntos dos despenseros de dos señores, à comprar vn follo, y pujauan à porfia cada vno por le auer. Dixo el vno, Tomad quarenta Ducados, y dadmele. Respondio el otro, Mas veys aqui cinquenta, y sea mio. Oyendo esto vn labrador, dixo: Renegad de tierra, que vale mas vn pescado muerto, que quatro bueyes viuos.

IX.

En vn vanquete de quaresma, seruian à la mesa de vn señor, mantecas frescas. Preguntandole à vn cauallero, como à el no le seruian dellas, respondió: Piença el maestre sala que no tengo bula.

X.

Combido vno à cenar à vn amigo suyo. Y como le vuesse dado muy
corta-

cortamente de cenar, quiso cumplir la falta con palabras diziendo, no aue-
mos dado à vuestra merced aues, por
no estar manidas Respondio el com-
bidado. Mejor fuera que lo dixieran
ellas.

XI.

Llegò el Conde de Cabra vna no-
che à las onze, à Seuilla, y fue a posar
en casa de don Bernardino de Estuñi-
ga. Y dandole à cenar, pusieronle vn
pollo assado. Y el Conde dio del pla-
to. Dixo don Bernardino, Iuegue
vuestra señoria del, que de ay es el
trunfo.

XII.

En vn gran vanquete que hizo vn
Señor a muchos caualleros, despues de
auer seruido muy diuersos manjares,
sacaron barbos enteros, y pusieron à
vn capitán de vna nao que estaua al ca-
bo de la mesa, vn pez muy pequeño.
Y mientras que los otros comian de
los grandes, tomó el el pecezillo, y
pusole à la oreja. El señor que hazia
el van-

el banquete parolo mientes, y preguntole la causa. Respondio: Señor mi padre tenia el mismo officio que yo tengo, y por su desdicha y mia. anegose en la mar, y no sabemos adonde. Y desde entonces à todos los peces que veo, preguntó si saben del. Dizeme este, que era chiquito, que no le acuerda.

XIII.

Combido vn escudero à comer à dos Frayles, vn dia de pescado. Y antes que se allentassen à la mesa, el Escudero mostraua tener pena, por no tener otra cosa que dalles à comer sino huevos. Dixo el frayle à quien se hazia la fiesta: Señor, de huevos se pueden hazer muchos guisados. Replicò el escudero: Padre cada dos le daran, guisense de la manera, que vuestra Reuerencia mandare.

XIIII.

Vn escudero combido à otro à comer. Y escusandose el combidado, por no echarle en costa; le prometio
de no

de no tratalle como à extraño, sino como amigo, con lo que tenia en la posada de ordinario. Despues de auer comido muy cortamente, dixo el combidado. En verdad señor, que no pensè que eramos tan amigos.

XV.

Pidio vn cauallero, que le diessen de comer. Dixo vn criado, Señor no son mas de las diez. Respondio: Que se me da à mi que el relox de las diez, si en mi estomago da las doze

XVI.

A vn Frances dauante vuas al principio de comer. Dixo, que no las comia sino à la postre, porque sobre cosa redonda, no se haze buen edificio.

XVII.

Combido vn cauallero á comer a otro. y al segundo manjar siruieron azeytunas. Sonriose el combidado, y dixole; Señor adonde se vieron estas azeytunas, porqu me parecen muy tempranas & Respondio: De Seuil-

Seuilla son, y hartas ay en este pueblo. Replicò el combidado, yo bien creo, que las aura, más por cierto, que yo en mi vida no las he comido mas tempranas que estas.

XVIII.

Vn combidado hallò vn pelo en el manjar. Quitole diziendo, alomenos no podreys dezir, que no teniades vn pelo que darne à comer.

XIX.

Preguntò vno á otro que auia estado en vn vanquete el dia de San Iuan de Iunio, que tal auia sido. Respondio, Todo nos lo dieron frio, saluo el vino que estaua caliente.

XX.

A vn frayle que era combidado de vn escudero pusieronle delante dos hueuos. Echó la benedicion, diziendo. *Hoc & plus benedicat Dominus Iesus.* Dixo el escudero: Padre, bendiga lo que agora esta presente en la mesa, porque en verdad no ay mas que comer.

XXI.

Afeytando vn barbero en Seuilla à vno que era gran beuedor, trayendole la tijera encima de los labios, dixo: Quando el agua llegue aqui. N. ay de ti. Esta à la ribira del rio Guadarquivir junto à la cerca de la ciudad, que dizen el Amenilla, esta letra,

Quando el agua llegue aqui.

Ay Seuilla que es de ti.

XXII.

Para motejar a vno de buen beuedor, dixole otro, que las continuas auenidas le auian derribado los molinos, y lleuado las presas.

XXIII.

A vna señora que era muy enemiga de vino, dandole vn page vn jarro de agua, acertò a estar aquel jarro de vino. Enojado con el page, mandole traer otro, y tambien sabia a vino. Dixole vn criado de la misma señora, no tiené culpa el page, que todo sabe assi, que nadò ayer Talauera.

XXIII.

Vn Señor dixo à vno que era su combidado, que beuia muy poco vino, si todos beuiesen como vos, barató valdria el vino. Respondio, Antes valdria caro, porque yo beuo quanto quiero,

XXV.

A vn castellano que beuia mucho, preguntole vn Portugues, si beueria vn Cruzado? Respondio: Y aun vna Cruzada.

XXVI.

Vno que era amigo del vino, el día de Ramos lleuaua vn ramo en la procession. Dixole vn amigo fuyo, en casa tan conocida no ay necesidad de ramo à la puerta.

XXVII.

Reprehendiendo vn Medico à vno, porque beuia mucho vino en tiempo de pestilencia, respondio, Que beuia mucho, porque quando viniessse la pestilencia à el, pensasse que era cuero, y pasasse adelante.

A vn

XXVIII.

A vn gran beuedor que tenia fiebre, preguntole el medico, que queria? Respondio. Que me cureys la calentura, y no la sed.

XXIX.

Riñendo vn Señor con su criado, el qual era gran beuedor, dixo el criado: Pues que hago yo? Respondio el amo, quatro açombres.

XXX.

Vn criado de vn Duque que beuia demasiadamente, cayò de vna escalera, y lastimòse en las narizes, y fue necesario ponerse vn parche en ellas. Entrando a seruir al Duque, preguntole, Como venis assi? Respondio el maestresala traygole con capirote, porque no se abate a las tauernas.

XXXI.

Estando la Corte del Emperador Carlo quinto en Toledo, vn Tudesco entrò vna tarde en vna tauerna, y beuio cinco açumbres de vino, y
cuendo-

quedose dormido. Y despertando otro dia de mañana , pidiole la tauernera que le pagasse seys açombres de vino que le auia dado. El porfiaua que no eran mas de cinco . Diciendo. Mi tripa no haze mas de cinco açombres. Dixo la tauernera: Verdad dezis , mas este vino como es bueno , subiose vn açombre a la cabeça, y cinco del vientre , son seys. El Tudefco respondio tu has dicho la rason.

XXXII.

A Vn Mayordomo de vn Señor que estaua muy enojado , preguntole vn amigo que auia. Respondio , Ha reñido conmigo fulana, y boto à tal que es vna gran borracha. Dixole, No hagays caso de enojos de mugeres , especialmente que siempre riñen , con quien mas quieren. Acudio el mayordomo , diciendo , pues eñojese con Sant Martin y Madrigal Yepes Coca, y Ciudad real, y no conmigo.

XXXIII.

Vn dia de Corpus Christi hizieron en vn pueblo vna dança. Y a las quatro de la tarde, vno de los dançantes, que auia beuido mucho, echose à dormir vestido como estaua, y no se leuantò hasta otro dia à la misma hora, y yua preguntando, Hazia donde va la dança, que soy yo la guia, y no se puede hazer nada sin mi.

XXXIIII.

Saliendo vn gran beuedor de vn vanquete, tropecò, y hiriose en la mano. Dixole vn cauallero. A lo menos esse quatro no es de aguado.

XXXV.

Vn Iurado de Toledo fue à visitar vn enfermo, que tenia fama, que beuia mucho. Preguntando que beneficio le auian hecho. Dixeron, Que le auian puesto vn emplastro de hojas de partas. Respondio. Muy bien es, porque son los pelos del perro que le mordio.

Fue

XXXVI.

Fue este enfermo con otro amigo suyo, à ver al susodicho Jurado, que auia venido de fuera de la ciudad: y assentose en vn vanco junto à vn costal de harina. Auísandole el compañero que se desuiasse, no se le pegasse la harina. Dixo el Jurado, No os quíteys Señor, esè la offrenda junta.

XXXVII.

El Doçtor de Cordoua en Toledo aconsejaua à vn borracho, que tenia vn ojo muy malo, que no beuiesse vino que le perderia. Respondio; Mas quiero perder vna ventana, que toda la casa.

XXXVIII.

Leyendole vna escriptura à vn buen beuedor, en que se obligaua por cierta fianca, quando dixo el escriuano, que renunciava tal y tal ley, respondió vno. Aofadas que no renuncie la de Toro.

XXXIX.

Traya vn borracho vn sayo de la cinta arriba de terciopelo, y de alli
abaxo

abaxo de chamelote. Preguntandole, porque le traya assi, Respondio: Porque no me den las aguas de la cinta arriba.

XL.

Vno tomauase muchas vezes del vino, y aconsejauanle algunos amigos, que lo aguasse mucho. Respondio, Que si fuera menester aguado, no lo criara Dios puro, sino aguado. Y para darnos à entender, que no lo auiamos de aguar, puso aquel taponcico en cada vna.

XLI.

Andauan vnos Flamencos saltando en vnos cauallos muy saltadores en Valadolid vn dia de alegrias. Dixo vn Cauallero Español à vno de los Flamencos, que dezia: Alegria, alegria, que aquello no era alegria sino mata la vna.

L

A vn

A vn hombre rico que beuia mucho, y maltrataua de palabra à otro que era gruesso. Respondio, Suplico à vuestra merced, que ya que nõ me trate bien por quieu soy, lo haga si quiera porque parezco cuero.



SEPTI-

SEPTIMA

PARTE DE LA

FLORESTA

ESPANOLA.

CAPITVLO PRIMERO, DE
dichos graciosos.

I.

TRocaron vn Portugues, y vn Castellano vna mula à otra fin que boluiese el vno al otro cosa alguna, y con las tachas que cada vna tuuiese, hecho el trueco, queriendo el Castellano burlarse con el Portugues, fingiendo dezir verdad, conto muchas tachas que tenia la mula que le auia dado. De que el Castellano vuo callado, respondió el Portugues. Dessa manera falo conta que lleuò la mia.

II.

Predicando vn frayle Portugues

L 2

dezia:

dezia: os Moros son proximos, y os Iudeos son proximos, y aun os Caltejaos ainda son proximos.

III.

Los Portugueses suelen, dezir por affrenta, Andad para Castellano, Acontecio en Lisboa, que vn Castellano de buena disposicion y trage, llegò à vna tienda de joyeria, y preguntò à vna moça que guardaua la tienda, si tenia vna pieça de Olanda. La moça se parò à vna puerta que estaua dentro en la tienda, y llamó à su Señora, diciendo: Aqui està vn Castellano que quiere comprar vna pieça de Olanda. Saliendo la Portuguesa, boluio muy enojada à la moça, y dixole, Vellaca mal criada, à vn hombre honrado como este, no has verguença de llamarle Castellano?

III.

En vna fiesta que se haze en Lisboa vispera de nuestra Señora de Agosto de vna victoria, que vuieron los Portugueses.

tugueses de los Castellanos, predicando vn Frayle Portugues dezia, Estauamos los Christianos de vn cabo del rio, y los Castellanos de la otra parte.

V.

Quando el Rey don Fernando estaua sobre la ciudad de Granada, vn hidalgo Portugues entrò corriendo con su cauallo por la puerta de Granada; y clauò con su puñal vn escripto que dezia: Aqui chego Vasco Ferrandez. Sabiendolo vn criado del Rey, passò mucho mas adelante, y puso con su puñal vn escripto que dezia: Aqui non chego Vasco Ferrandez.

VI.

Dezia vn Portugues: os finos amores naon es, sino falar, y festejar, que o demas os afnos lo fazen.

VII.

Vn Portugues que auia reñido con vno; estaua muy enojado por ruego de muchos vino à concluir amif-

tad, diciendo: A vida eu se la otorgo, mais decepamento de membrô, non se pode escular.

VIII.

Vna dama Portuguesa dezia à otra dama, se que se paralie à vna ventana à ver al Obispo de Braga, Respondio: Quitaos me alla, que nunca tuue gana de ver lugar de tres vezinos.

IX.

Vn hijo de vn Señor, cauallero muy auisado, viendo que los mas caualleros cortesanos trayan cadenas de oro, y el por no tener dineros no la podia traer, acordò de hazer vna de hierro, sobre dorada, y trayala debaxo del sayo, que no se parecia sino vn poco della. Cayendo en la cuenta vna dama à quien el seruia, para ver que le respondiera, le dixo, Señor porque trae vuestra merced cadena tan allegada al pecho? El entendiendo, que era conocida su cautela, con graciosa risa, respondiò, señora doyle siempre la teta, porque no lllore, ni haga ruydo.

Cañiza.

X.

Cañizares arendò mucha yerua para ganado , pensando de tornallo à arrendar, y ganar muchos dineros en ello. Y sucediole al contrario , que perdio quanto tenia : Dezia : Si dixieren de que murio Cañizares , digan que yeruas le mataron.

XI.

Este mismo dezia , que el que baylaua no differia del loco , sino que el vno lo era toda la vida , el otro mientras baylaua.

XII.

Dezia, que pedir la cosa mas de vna vez, que era tomalla.

XIII.

Viendo vn negociante en corte a vn ahorcado , el dixo : Bienauenturado tu, que no tienes que hazer con el gran Chanchiller.

XIII.

Preguntando vna muger à vn buhonero , que le vendia vn estuche que quien era su amiga , pusole vn espejo

en la mano, diziendo: Ay la vera vuestra merced.

XV.

Secretando vn pesquisidor vna noche la plata de vn cauallero, vno que se dezia paez matò vna hacha: y entre tanto que trayan luz, escondieron muchas pieças de plata. Mandò el pesquisidor prender à Paez. El Promotor encarecialo mucho. Dixole Paez: Que parentesco os tenia aquella hacha, que tanto pedis su muerte?

XVI.

Preguntandole à paez vn amigo suyo con quien pondria à su hijo, para que aprendiesse à contar. Respondio, con N. que os lleuara poco, y es el mayor contador que ay en el reyno: pero es de vidas ajenas.

XVII.

Saliendo Paez de su casa muy enojado, cayò en el lodo. Dixo à vno que le queria ayudar a levantar, Dexadme, que por mal que estoy aqui me hallo

hallo mejor que en mi casa.

XVIII.

Auia dado vn señor à vn escudero que le auia seruido mucho tiempo dos lanças de partido. Dixole vn dia, que le diese la vna dellas para dar à otro criado. Respondiole, siruase vuestra merced tambien desotra para virottes.

XIX.

Fue vn cauallero a buscar à otro à su posada: Y oyendole hablar, preguntò à vn page, si estaua su Señor en casa. Negandole el page, fue enojado. Acaccio que aquel cauallero, à quien el fue a buscar, vino otro dia à su casa, y preguntando por el, el mismo dixo. No estoy en casa. Queriendo el otro saber del, porque lo dezia, respondio, No es mucho que me crea vuestra merced oy à mi, pues ayer crey yo à su criado.

XX.

Alabaua vn mayorazgo à su her-

L 5

mano,

niano, que le estaua bien vn layo pardo. Respondio, Mejor me estuiera vno de luto.

XX.

Dixieron à vno que traya vna ruyn ropa de martas. Estas martas, mas parecen miercoles de ceniza, que martes de carnestollendas.

XXI.

Dezia vno, que los que dizen, No lo sè dezir como siento aca dentro, que son bachilleres en el estomago.

XXII.

Fue vno a pedir vn asno prestado à vn vezino. Dixo, que no le tenia en casa. Sucedió que en diziendo esto, rebuznò el asno: Replicò el que se le pedia, Como deziades que no estaua en casa? Respondio muy enojado, pues cuerpo de tal, creyes vos à mi asno mas que à mi.

XXIII.

Estando vn escudero à la muerte, dexò mandado à vn hijo que tenia solo, que vendiesse tres falcones, que valian

lian gran precio, y mandò, que del valor del vno, pagasse las deudas que deuia, y de lo que valiesse el otro, hiziesse bien por su alma: Y el tercero fue-se para el Muerto el padre, desde à pocos dias fuelele el vno dellos, que no le pudo mas auer, y dixo: Este vaya por el anima de mi padre.

XXIII.

Vn hombre que se llamaua Pedro el Negre, passando por la dehesa de Calabaças, que es cerca de Toledo, salio a el vn mastin de ganado: è yendole a morder, dióle vna lançada. Demandole el dueño delante de la justicia, que le pagasse lo que valia el perro. Preguntole el Alcalde, Porque quando el mastin os vino à morder, no le distes con el quento de lança y no con la punta? Respondio, Porque no me venia à morder con la cola, sino con la boca.

XXV.

Descalabrò vno à su muger, por cierta terribilidad que en ella auia, y

curola con mucha costa y cuydado, tanto que ella dezia entre si: yo estoy segura que de aqui adelante no ose mi marido hazerme mal, por no gastar otro tanto como ha gastado. Entendiendo el, el contentamiento de su muger, desde que estuuo sana, en presencia della hizo quenta con el boticario y Cirujano. Y aueriguada la cuenta con ellos, dixo, Señores, yo os deuo tantos reales, he los aqui: y tomad otros tantos para otra vez, si ofreciere que lo aya menester mi muger.

XXVI.

Vn Señor deste reyno, escriuio á vn cauallero que era su pariente, que le embiasse vna dozena de alabardas, porque le auian dicho que se hazian muy buenas en aquella ciudad. Por no entendello, o por descuydo, por poner alabardas, puso aluardas el Secretario: vista la carta, mandò que se buscasse el mejor official. Y hechas, embioselas. Como recibio

bio la carta, escriuióle, dándole las gracias por las aluardas, diziendo que ellas auian sido muy bien embiadas, y mejor merecidas. Las seys para su secretario, porque por poner albardas, puso aluardas: y las otras seys para el por auer firmado la carta sin leerla.

XXVII.

Vn escudero fue a negociar con el Duque de Alua, don N. Y como no le diessen silla, quitose la capa, y asentose en ella. El Duque le mandò dar silla. Dixo el escudero: vuestra señoria perdone mi mala criança, que como estoy acostumbrado en mi casa de asentarme, desuanecioseme la cabeça. Como vuo negociado, saliose en cuerpo, sin cobijarse la capa. Trayendosela vn page, le dixo, seruios della, que à miya me ha seruido de silla, y no la quiero llevar mas acuestas.

XXVIII.

El Comendador Griego, cathedatico en

co en Salamanca, que murio de mucha edad, nunca se curaua por parecer de medico. Estando enfermo, fue importunado de muchos amigos, que llamasen vn Doctor, el mejor que auia en Salamanca. Y desque le vuieron hecho relacion de la enfermedad, y tentò el pulso, y vio la vrina, mandò que tomasse vnos xaraues. Y como los truxeron, mandò à vn moço, que los hechasse en vn bacin; y los guardasse. Y cada dia, como los trayan de la botica, los mandaua echar alli. Pareciendole al Doctor, que estaua ya bien xaropado, ordena vna purga. La qual el mandò echar con los xaraues. Visitandole el medico, preguntole si auia purgado, Mandole mostrar el bacin. Y como le vio, dixo: Que le parece à vuestra merced, que cosa tan mala tenia en su cuerpo. Respondio, y aun por ser ello tal, no le meti en el.

Capitulo. II. De Apodos.

I.

Mirando vnos Caualleros las Damas de la Reyna Doña Ysabel, muger del Rey Catholico, yua à postre la guarda damas, que era vieja y flaca y fea. Dixo Alonso Carillo, que parecia muerte en cabo de rosario.

II.

A vna muger enamorada, que andaua vestida de blanco, dixo, que auia hechado la castidad en la corteza.

III.

Passando la Reyna por vn lugar, vio en vna calle muchas tinajas vazias, medio trastornadas. Preguntò à Alonso Carillo, que parecian? Respondio, Frayles que estan en gloria Patri.

III.

Estando en el alcaçar de Seuilla, do se vee la huerta del Alcoba, que tiene muchos

muchos naranjos; con gran numero de naranjas, dixo, que parecian espinacas con garuanços.

V.

A vnas damas que tenian mucha color en los carillos, dixo, que parecian ouejas enalmagradas, que passan a estremo.

VI.

Dezia que los capones de Granada que vendian pelados, que no tenian pluma en mas de la cola, parecian mugeres de escuderos pobres, que no tienen mas de vna faldilla, con vna falda muy larga.

VII.

A vno que no tenia mas de dos colmillos en la parte de arriba, dixo Alonso Canilo, que parecia que traya las quixadas sobre dos muletas, como tullido.

VIII.

De vna casa que tenia altos muy bien labrados, y los baxos muy toscos, dixo: que parecia camisa de muger.

A vn

IX.

A vn Señor que tenia pintadas sus armas en muchas paredes de su casa, dixo vn cauallero, que era como yerua parietaria.

X.

A vn Señor mientras cenaua , tañian vnos instrumentos, que se llaman Orlos. Y para concertarse esta musica es enojosa, si esta cerca porque parecen gallina con pepita. Y pusieronle solamente dos huevos assados para cenar. Dixo vn cauallero. Mucho cacarcar ha sido este , para poner no mas de dos huevos.

XI.

Dezia vn cauallero , deste reyno por otro cauallero mal entallado, que se auia criado à teta de Almoſrex.

XII.

Entrando don Alonso de Aguilar en vna casa que tenia muchas piezas y pequeñas, dixo , que parecian manjares de quaresma.

XIII.

Dio don Alonso de Aguilar vna cinta a vna señora. y viendola en el braço de vn cauallero, dixo, que auia hecho su cinta, cinta de barbero, que andaua de braço en braço.

XIII.

A vno que traya las mangas de vna casaca puestas en el cinto, dixo, que parecia gallina bueltos los alones.

XV.

A vn licenciado que era muy luen-go y derecho, apodò que parecia al derecho ciuil.

XVI.

Preguntandole al mismo, que le parecia de vn escudo de mucha diuersidad de armas. Respondio, plato de menudillos de aues.

XVII.

A vn Cauillero que traya los moços muy destrozados, dixo que parecian hueuos perdidos.

XVIII.

En Toledo, en la portada de las ca-
fas

Las del Arçobispo estan vnas Ninfas grandes de piedra, que tienen asidos vnos escudos grandes por lo alto, con las armas del Arçobispo don Iuan Tavera. Fue apodado por vn Canonigo de la sancta Yglesia de Toledo, que se llamaua Diego López de Ayala, que parecian aquellas Ninfas, molineros, que estan atando costal.

XIX.

La primera vez que en la sancta Yglesia de Toledo, tañeron los organos que dio el Arçobispo de Toledo Iuan Martinez Siliceo, dixo este Canonigo, que parecian en el sonido gato que le pisan la cola.

XX.

Haziendo en esta sancta Yglesia vna procession muy solenne vn viernes de quaresma, por election de vn summo Pontifice, tañian las chirimias y sacabuches. Apodò el susodicho Canonigo, que parecian melon de invierno.

A vno

XXI.

A vno que tenia poco pelo en la barba, dixo: que parecia lugar despo- blado en tiempo de pestilencia.

XXII.

En vn juego de cañas que se hizo en Valladolid, salio vn cauallero muy cano, vestido de verde. Y al passar de la carrera, cayosele la mascara, y quedò la calua de fuera. Preguntò el Emperador al truhan Don Frances: Que te parece de aquel caualle- ro, Respondio: que no he visto en mi vida puerro que tan bien aya pas- sado la carreta.

XXIII.

Hizieron vn passadizo muy largo y angosto desde la casa de palacio del Rey Catholico, hasta la casa de Don Yñigo Lopez. Embiandole a visitar desde Alua, y preguntando el mensa- jero, como estaua su merced, y toda su casa. Respondio: Que estando su casa buena, le auian echado vna me- zina sin necesidad.

Don

XXIIII.

Don Diego de Mendoça Conde de Melito, tenia huespedes vna noche: y fue muy corta la cena. Reprehendio à su Maestresala, diziendo : Ponce, esta cena era buena para espada , porque junta presto la punta con el pomo,

XXV.

Salio en vnas justas vn cauallero vestido de luto , y por la ropa sembrados vnos huesos de muertos. A vno que apodò que parecian majaderos, respondió vn criado del cauallero , Si lo fueran, vos estuierades alli.

Capi-

Capitulo. III. De Motejar de linaje.

I.

Combido vn hidalgo à vn Christiano nuevo, y pusieron en la mesa menudo de puerco bien gustado. Sospechando el combidado lo que podia ser, dixo, señor suplico à vuestra merced me diga, que manjar es este. Respondio, Es vna paxarilla de puerco. El Christiano nuevo puestas las manos, dixo, mirando al cielo: o si pluguiesse à Dios que bolasse.

II.

Comprando vn hidalgo vn tocino, otro que no lo era, pujosele, dixo el hidalgo Yo os prometo que pues me pujays el tocino, que yo os puje los garuanços.

III.

Entrando à casa vno en casa de vn hidalgo,

hidalgo, mandò esconder vnos tocinos, que estauan en el suelo. Dixo el que venia de fuera. Porque los meten, que en verdad que me criè con ellos. Respondio el hidalgo: Hermano, es verdad, que os lo pusieron en la teta por açibar para destetaros.

III.

Vn cauallero embio a llamar à vn mercader, para vendelle vn fardo de seda que le auian embiado presentado desde las Indias. El mercader se ofrecio de cõprarsele, si le tomaua en trueco vna muy buena mercaderia que era açafran. Preguntole el cauallero: De que pueblo soys: Sabido que de Seuilla, le dixo. Pues soys de essa ciudad, negociad con el Reuerendissimo Arçobispo, que es Inquisidor mayor, que como los manda assar, los mande aqui adelante cozer, que no nos desconcertaremos en el açafran.

V.

A vno que cobijaua el dia de todos Santos su sepultura, y otra que estaua
apar

apar della, le dixo, cuya era: Ayer entrastes en la Yglesia, y oy os quereys alçar con toda?

VI.

Preguntò à vn hidalgo vno, que tenia mas de rico que de Christiano viejo; que remedio tendria para poder comer, porque se leuantaua de vna grandolencia, y con ninguna cosa tenia apetito. Respondiole: Tened manera como os hagays hidalgo, y comer os hays los cobdos de hombre.

VII.

Riñendo dos vezinos, dixo, el vno al otro. Andad para borracho. El otro le respondio: Andad para judio. El que llamo al otro borracho, era buen beuedor: y el que llamò judio, era tornadizo. Topandose otro dia, dixo, el buen beuedor al tornadizo. Hermano buelume mi borracho, y tomate tu judio.

VIII.

A vn cauallero dixole vna desuergonçadamente, topandole algo flaco.

Muy

Muy rabifeco anda vuestra merced. Respondio, yo soy el seco, y vos lo de mas.

IX.

Predicando en Toledo vn clerizon el sermon del Obispillo, el dia de san Nicolas, siendo el Obispillo hijo de vn Christiano nueuo dixo ansi, costumbre es señores, quando hazeyz algun Obispo en vuestra casa, comelle cozido. Pues si aquellos son buenos para cozidos, este nuestro Obispo muy mejor sera para assado.

X.

Querian vnos caualleros passar vn rio, y no se atreuia ninguno por no saber su hondura. Adelantose vn Christiano nueuo que venia con ellos, y passole muy determinadamente. Diciendole despues algunos de la compania que se marauillauan mucho, siendo quien era, que naturalmente son medrosos, se atreuisse à semejante cosa. Respondio vno de aquellos caualleros: Del fuego le li-

libre Dios, que del agua poco miedo la tiene.

XI.

Quando el Rey Catholico puso la inquisicion, fueronse muchos tornadizos de Iudios, fuera destos reynos à Francia, y à otras partes. Paseandose vnos destos por vn pueblo principal de Francia, por la ribera de la mar, vio desembarcar à vno de su tierra, que traya su muger, y hijos, y hazienda. Como saltò en tierra, preguntole la causa de su venida. El dissimulando el caso dixo, Señor, por muerte de vno me vengo aca. Respondio el que lo preguntaua: Y aun por essa misma muerte venimos aca todos.

XII.

Vno que no era hidalgo, vestiendo vn sayo de terciopelo, congoxauase, y dixo: que ño sabia que se auia. Dixole vn escudero: Deueos de probar la seda.

XIII.

Mostrando vno su casa à vn caualero,

lero, entre otras cosas que le mostrò fue vna pieça en que estauan colgados dozientos tocinos, diziendo. Que le parece à vuestra merced, que buena sala de arneses? Como vido el cauallero que no auia ninguno encentado, respondió. Buena, y que no les falta heuilla.

XIIII.

Pedia vno à otro, que pues le auia dado su fe de dalle para tal dia ciertos dineros, porque no lo no cumplia: respondiòle muy enojado: Si os di mi fe, fue para remendar la vuestra. Llegò entonces alli vn cauallero que los conocia: y procurando de hazellos amigos, agrauiaua se mucho al que le auian dicho: Si os di mi fe, fue para remendar la vuestra. Oyendolo el cauallero, dixo, Siendo como es todo vn paño, no se parecera el remiendo.

xv.

En vn combite, puso vno à otro delante vn pedaço de tocino, diziendo: kaque. El otro tomò el tocino, y pu-

foie sobre las ancas de vn capon, dixo: le: Mate en casa señalada.

XVI.

Topandose estos mismos en la calle, que yuan a cauallo, preguntò el que puso al otro el tocino sobre las ancas del capon. Porque caualga vuestra merced tan trafero? Respondio: Por no matalle en la Cruz.

XVII.

En vn vanquete auian dado lechones dorados. Dixo vno que era bien hecho: porque si las pildoras no se dorauan, pocos estomagos las recibirian.

XVIII.

En otro vanquete que hizo vn Cauallero en el campo, hallose alli vn Christiano nueuo, y siruieron vn pernil de tocino. Y el de temor, no pudo dexar de comer dello. Y desuiándose de alli, debaxo de vna enzina, puso los dedos en la boca, y echolo fuera. Burlando del dos caualleros que lo vieron, dixeronle: Como no lo suffia su estomago, Respondio,

No

No es esto, sino como finto el cuerpo la vellota, no vuo diablò que le detu- uiesse alla dentro.

XIX.

Pidiendo vno à vn escudero vn capirote de luto prestado, para vn enterramiento, respondiòle, no auéis menester capirote, que no soys gauilan.

XX.

Amenazaúa vn escudero à vno que era de ruyn casta, porque no hazia cierta cosa que le rogaua. Dixo el otro, mira Señor, por bien llevarme has de ay hasta Ierusalem, con vna cuerda de lana: mas por mal, no vn passo. Respondio el escudero: esto sera por ser camino de vuestra tierra.

XXI.

El mismo auia ganado gran cantidad de dineros à logro, y hizo vna capilla en la parochia donde moraua. Viendolo vn cauallero, dixo despues de auer robado el capuz, ofrece la capilla al templo.

Traya vno que no era muy hidalgo vn sayo con vnas lifonjas como llamas. Loandole de galan, dixole vn cauallero, que era verdad, pero que andaua en peligro por ser la casa pajyza.

Soltando à vn hombre de la carcel, que era de ruyn casta, pidiole el carcelero le pagasse el carcelage. Pagauan los hidalgos vn real, y la gente comun, medio. Como no le diesse mas de medio real, le dixo, Vn hidalgo como vuestra merced, no me dà mas desto? Respondio, con villano me contentara.

Vno llamo à otro, tornadizo. Y auiendo dado quexa del, y condenadole a que se desdixiesse conforme à la ley del reyno, consintio la sentencia, y dixo: yo me desdigo de lo que dixi, que juro à tal que menti en llamarle tornadizo, que se tornò, que tan moro el se esta oy, como el primer dia.

Capitulo, IIII. De motejar
de loco.

I.

B Vrlandose vn gentilhombre con vnas señoras, dixo la vnas dellas: no digalocuras, que le ataran con vna cuerda. Respondio, seguro estoy que no la aura entre vuestras mercedes.

II.

Don Diego Lopes de Mendoça Duque del Infantazgo, yua entre dos caualleros liuianos. Viendolo vn loco, le dixo à grandes voces, Duque peligro corriades. El Duque preguntò de que? respondio, de ahogatos, si no fuerades entre dos calabças.

III.

A vno que traya vna gorra muy pequeña, con muchos clauos de oro, le dixeron, que la herradura era conforme à los cascós.

III.

Contando vn letrado cierta cosa delicada à dos hombres algo liuianos de lèso: diziendo vno dellos, que no lo entendia, respondió. Bien lo creo, porque las calabazas no tocan à lo hondo.

V.

Jugando vno à la pelota, dio à otro tan gran golpe con la cabeça en los pechos, que le derribò. Siendo preguntado como se sentia, Respondio, Que no le auia hecho ningun mal, porque le auia dado con el tercio vazio.

Capitulo V. De motejar de necio.

I.

A Hernando de Pulgar Coronista del Rey Catholico, preguntò vno que remedio tendria para ser sabio. Respondio por cierto yo no lo sè, por que

que ello viene por vna parte, y vos vays por otra, y es imposible toparos.

II.

Vno que era tenido por necio, tropecò en vn gran canto. Dixo vn escudero: nunca nè visto à N. caer en el caso sino en aquella piedra.

III.

Hernando de Ayala preguntò à vn hijo de vn Comendador, quien heredò la innocencia del Señor vuestro padre? Respondiò, Señor yo y mis hermanos, y à mi me mejorò en tercio y quinto.

III.

A vno que traya en vnas calças vna guarnicion de vnas franjas, que llaman majaderuelos. Dixole vno, Señor cubrios. Preguntò porque? respondiò, porque no digan que echais pimpollos.

V.

A vn cauallero deste Reyno proveyeron por corregidor de Badajoz, y

M s

era

era hombre no muy sabio, ni experimentado. Don Alonso Enriquez quando lo supo, dixo: mal han proveydo los del Consejo. Preguntado porque? Respondio, porque no puede ser corregidor en su tierra.

VI.

A vn hombre no muy sabio, riñendo con Vejarano, yua a dalle con vn majadero. Boluio las espaldas, diciendo: dos à mi, dos à mi.

VII.

Increpando à vno porque no respondió à lo que vn necio le dezia, respondió. Soy como tordo viejo en campanario, que no hago caso de las badajadas que oygo.

VIII.

Alabandó vn necio por sabio diciendo que era muy hondo, dixo vno. Y tan hondo, que no le alcançaran con dos sobrecargas.

IX.

Diziendo vno à otro que le parecía muy necio. Respondio, sabeys porque
os pa-

os parezco necio? porque os hablo en necio, porque me entendays.

X.

Vn Licenciado que era muy necio, andaua muy sollicito a buscar vn vestido de camino. Supo que vn amigo suyo le tenia. Y despues de auelle importunado mucho que se le prestasse, le respondió: que antes le prestaria vná aluarda con todos sus aparejos. A esta respuesta dixo otro que se hallò presente: esse abito no le quiere agora el señor Licenciado, porque le conuiene yr muy disimulado esta jornada.

XI.

El Doctor Villalobos estaua delante del Emperador, diziendo gracias: y preguntò vn cauallero à otro medico que venia con el, que porque no hablaua? Dixo: que el no sabia gracias, que eran de chocateros, sino letras. Respondio el Doctor Villalobos, pues mostradme a ser necio, y no serè gracioso.

XII.

Maria de Loeches dezia: que querria ser Infanta porque auia visto en Alcalá à las Infantas. Dixeronle, si fuesses Infanta, hariante vna saya de piedras. Respondio, con vna que traygo de paño me muero de frio, que haria si fuesse de piedra.

XIII.

Vio hazer vnas franjas de oro muy ricas, y preguntò: quantas braçadas hazen desto cada dia? respondieronle: que hazian dos varas. Dixo ella, pues quando yo hazia pleyto en mi tierra, onze o doze braçadas texia.

XIII.

Dezia vn cauallero, que las necesidades eran como los duelos, que nunca viene vno solo. Y ansi en oyendo alguna necesidad, dezia: bien vengas, si vienes sola.

Capitulo VI. De motejar de bestia.

I.

MOtejando vn gentil-hombre à vna Dama de flaca, le respondió, mas delgado es vn aguijon, y haze andar à vn alno.

II.

Entrò vn escudero en casa de vn cauallero, que lo representaua sin serlo, y preguntò à vn page. Que haze vuestro Señor? respondió, esta comiendo. Dixole el escudero, no digays que estoy aqui, que yo esperarè. Anduuo passeandose cerca de vna hora, y passando por alli el page, tornole a preguntar, si auia comido, dixo: Señor ya le quieren dar la paja. Saliose enojado diciendo, à cabo de dos horas no le han dado la paja, boto à tal que no espere yo a que le den la ceuada.

III.

Vn foiaftero traya vni muy gran sombrero de paja, y estava mucha gente al rededor mirandole. Llegose à vn clérigo de Toledo que se llamaua Palma, y dixole, teneys aqui algun amigo? preguntole, para que? respondió, para que os de fienda de tantas bestias, como se han allegado, à la paja, y por comer della, no os den algun bocado.

III.

Quexandose vno à este mismo clérigo, de la carestia de la ceuada diziendo, que si no llouia, que creya que auian de morir todas las bestias, Respondio. Plega à Dios de guardar à vuestra merced,

V.

Queriendo hazer vna burla vna señora à vn gentilhombre, entendiendolo el, le dixo, no à mi señora, que he traydo los atabales: respondió ella, pues ellos no se suelen traer sin aluarda.

Iugan-

VI.

Jugando tres gentiles hombres, entió vn toro por la puerta, y el vno se escondio debaxo de vna cama, y otro se metio en vna tinaja, y el otro de baxo de vna aluarda. Contando despues cada vno como se auia escapado, burlando del que se auia metido debaxo del aluarda, dixo vno, por cierto que fue discreto porque quiso morir en su abito.

VII.

Tenia vn escudero vna espada defenuaynada, y dixo à vn official, si no vuisse mas de vn pan en el mundo, quien lo comeria? respondió, vuestra merced si fuesse sembrado.

VIII.

Estando la corte en Toledo, passò vn açacan por donde estauan dos escuderos, dando muy rezios palos à su asno. Dixeronle los escuderos, no le maltratays tanto à esse pobre asno. El açacan quitandose el bonete dixo: perdonad Señor asno, que no pensè que tenia-

IX.

Vn hidalgo casò con vna hija de labrador. Y estando despues descontento della, preguntole, que quantas cargas de paja enterraua su suegro cada año? Respondio, hasta que me casè trezientas, pero despues aca, quatrocientas, porque se le acrecento vna bestia mas, y muy tragona.

X.

Diziendo vnò à otro que se le cargaua encima, desuiaos que me matays. Respondio, que no soy aluarda.

XI.

Vn hombre de buena disposicion, ofreciòle de acompañar à vn Canónico de Burgos, que era muy chiquito, el qual no consintia que le acompañasse. Preguntole que si lo hazia, porque no viesse la miseria de su casa? Respondio, no lo hago, sino porque no me culpen, que voy a piè llevando la bestia a par de mi.

Pregun-

XII.

Preguntò vno à vn aluadero, si era aquel oficio de mucha ganancia: respondió, si todos los asnos truxiesen aluardas, yo ahorraria mas de dozientos ducados cada año.

XIII.

Vn cauallero preguntò à vn escudero, vuestro hermano es viuo? Respondio, no señor, sino lerdo.

XIIII.

Dos gentil-hombres que se motejauan, embiaronse sensas coplas. Y sabiendo el vno dellos que la copla que el otro le embiaua, no era suya, respondió, que era muy gorda para alquilada.

Capitulo. VII. De motejar de escaso.

I.

EN casa de vn señor de titulo deste reyno entrò vn labrador preguntando, adonde esta su merced? respondió vn criado, su señoria ay dentro esta, su merced no la vereys.

II.

A vno que alabaua mucho la bondad del huéuo fresco, preguntole vn cauallero. Que virtud tiene, que tanto le encareceys? Respondio, la que no tienen los señores, y es que da mucho y presto.

III.

Vn criado de vn señor deste reyno fue por su mandado à hazer vna diligencia. Y fue tan diligente, que matò el cauallo en el camino. Mandò el Señor apreciar el cauallo, paraque se le pagalle. Diciendole el Mayordomo,
como

como mandaua su Señor que le pagafse cinquenta ducados por el cauallo, y que le hazia merced de dos mil maravedis. Respondio: Esta no es merced, sino limosna.

III.

Quexandose vnos pages à vn cauallero escafo, que no les daua el mayordomo à cenar sino rauanos y queso. mandò llamar al Mayordomo, y dixole muy enojado. Es verdad lo que dicen estos pages, que todas las noches les days a cenar rauanos y queso? El Mayordomo con gran temor respondió: si Señor. Dixo el cauallero, Pues yo os mando, que de aqui adelante les deys vna noche rauanos, y otra queso.

V.

Estando la Corte en Toledo, vn huesped muy limitado mandaua cada dia à vn page, que sacasse vna caja de carne de membrillos, en presencia de sus huespedes, y sin combidalles, con ello. cortaua vn poquito, y mandaua la luego meter en vna arca, y debaxo de

XII.

Reprehendiendo vn escaso à vn liberal; porque auia dado à vna necesidad, por vn par de perdizes, quatro reales, respondió, Comprarades las vos, si os la dieran por quatro marauedis? Dixo, si comprara: Replicò: Pues en tanto tengo yo quatro reales, como vos quatro marauedis.

XIII.

A vn hombre muy rico que era miserable, rogole vn cauallero que le vendiesse vn cauallo: Respondio que no tenia voluntad de vendelle, mas si su merced le queria se siruiesse del fin blanca, dixo el cauallero: Y si yo dixesse si, que haria des? Respondio, diria yo, no.

XIIII.

Vn cauallero muy escaso, era enemistado, y temia no le diessen yerua en el manjar. Tomando vn eriado para su seruiçio, le auiso, que solamente le auia de seruir, de hazelle salua en todo lo que comiesse, y le daua cada mes tres reales:

reales: Pareciendole que era poco partido, despidiose, diciendo, Antes creo que morra a vuestra merced de hambre, que de yeruas.

XV.

Vno que era muy rico y escaso levantadole de jugar, que auia ganado quinientos escudos, dio à vn criado suyo, que le hauia seruido muchos años, vna gorta vieja en aguinalda, porque le venia grande, que se auia quitado el cabello, diciendo: Toma esta gorra, que fino lo has merecido hasta aqui, adelante lo seruiras. Respondio el criado: con tales dados, no perdera vuestra merced.

XVI.

A vn hombre miserable, que se quexaua, que se le cayan los dientes de neguion, dixo vn cauallero: Sera de no vsallos.

XVII.

Dezia vn criado de vn señor que segun razon no se podia condenar su amo, porque se arrepentia luego de quanto

quanto hazia y prometia.

XVIII.

A don Ieronimo Manrique, le rogaua vno, que le fuesse intercessor, para que el Arçobispo de Seuilla don Fernando de Valdez, le soltasse vnos dineros que le deuia. Don Ieronymo le respondio. El Arçobispo no es de suelta, sino de reata.

XIX.

A vn Señor que hablaua mucho, y daua poco, le dixo vna señora: El mejor señor del reyno seria vuestra señora, si los cerraderos que tienes en la bolsa, tuuiesies en la boca,

Capitulo VIII. De Motejar de Narizes.

I.

PAssando por vna calle vn cauallero que tenia grandes narizes, dos mugeres que venian por alli, bolueronse

ronse en viendole. Preguntandoles, por que se boluian, respondieron, Porque no nos dexaran passar vuestras narizes. Dixoles, puesta la mano en las narizes, como que las apartaua. Passen putas, que yo harè lugar.

II.

Vno que tenia grandes narizes, oyò dezir, que en Alemania castigauan à los ladrones cortandoles vn poco de la nariz. Dixo, yo determino de yr alla, y harè tres o quatro hurtos grandes, y quedarè rico, y con buenas narizes.

III.

Diziendo vno, que se espantaua de las narizes de N. por ser muy grandes: Respondio otro, no auceys de dezir, sino de fulano de las narizes, porque diziendo desta manera, days lo menor à lo mayor: y dessotra, lo mayor à lo menor, que es improprio.

IIII.

A vno que tenia muy mala barba, y grandes narizes, le dixeron, que

N

la som-

XII.

Reprehendiendo vn escaso à vn liberal; porque auia dado à vna necesidad, por vn par de perdizes, quatro reales, respondió, Comprades las vos, si os la dieran por quatro maravedis? Dixo, si comprara: Replicò: Pues en tanto tengo yo quatro reales, como vos quatro maravedis.

XIII.

A vn hombre muy rico que era miserable, rogole vn cauallero que le vendiese vn cauallo: Respondio que no tenia voluntad de vendelle, mas si su merced le queria se siruiesse del fin blanca, dixo el cauallero: Y si yo dixesse si, que haríades? Respondio, diria yo, no.

XIII.

Vn cauallero muy escaso, era enemistado, y temia no le diessen yerua en el manjar. Tomando vn eriado para su seruicio, le auiso, que solamente le auia de seruir, de hazelle salua en todo lo que comiesse, y le daua cada mes tres reales:

reales: Pareciendole que era poco partido, despidiose, diciendo, Antes creo que morira vuestra merced de hambre, que de yeruas.

XV.

Vno que era muy rico y escaso levantadose de jugar, que auia ganado quinientos escudos, dio à vn criado suyo, que le hauia seruido muchos años, vna gorta vieja en aguinalda, porque le venia grande, que se auia quitado el cabello, diciendo: Toma essa gorra, que sino lo has merecido hasta aqui, adelante lo seruiras. Respondio el criado: con tales dados, no perdera vuestra merced.

XVI.

A vn hombre miserable, que se quexaua, que se le cayan los dientes de neguijon, dixo vn cauallero: Sera de no vsallos.

XVII.

Dezia vn criado de vn señor que segun razon no se podia condenar su amo, porque se arrepentia luego de quanto

286 *La Floresta Española.*
quanto hazia y prometia.

XVIII.

A don Ieronimo Manrique, le rogaua vno, que le fuesse intercessor, para que el Arçobispo de Seuilla don Fernando de Valdez, le soltasse vnos dineros que le deuia. Don Ieronymo le respondio. El Arçobispo no es de suelta, sino de reata.

XIX.

A vn Señor que hablaua mucho, y daua poco, le dixo vna señora: El mejor señor del reyno seria vuestra señora, si los cerraderos que tienes en la bolsa, tuuiesies en la boca,

*Capitulo VIII. De Motejar de
Narizes.*

I.

Passando por vna calle vn cauallero que tenia grandes narizes, dos mugeres que venian por alli, bolueronse

ronse en viendole. Preguntandoles, por que se boluian, respondieron, Porque no nos dexaran passar vuestras narizes. Dixoles, puesta la mano en las narizes, como que las apartaua. Passen putas, que yo harè lugar."

II.

Vno que tenia grandes narizes, oyò dezir, que en Alemania castigauan à los ladrones cortandoles vn poco de la nariz. Dixo, yo determino de yr alla, y harè tres o quatro hurtos grandes, y quedarè rico, y con buenas narizes.

III.

Diziendo vno, que se espantaua de las narizes de N. por ser muy grandes: Respondio otro, no auceys de dezir, sino de fulano de las narizes, porque diziendo desta manera, days lo menor à lo mayor: y deffotra, lo mayor à lo menor, que es improprio.

IIII.

A vno que tenia muy mala barba, y grandes narizes, le dixeran, que

N

la som-

la sombra de la nariz auia estoruiado el salir la barba, como la sombra del nogal estorua, que no salga la ortaliza.

V.

Vn alguazil que tenia grandes narizes, hizo pedaços vn tablero de vn oficial. Preguntandole el official porque se le quebraua, respondio, que auia mandado el corregidor, que todos los saledisos y tableros, y qualquier cosa que saliesse demasiado se cortasse. Dixo el official, Si es assi, como no os han cortado à vos las narizes?

VI.

Escriuio vno à vn su amigo, que le auisasse que era lo que mas se sonaua en la corte. Respondio, de Narizes.



OCTAVA

PARTE DE LA

FLORESTA

ESPANOLA.

CAPITVLO PRIMERO, DE
Ciegos.

I.

EL Marques de Pescara, à vn Capitan que no tenia mas de vn ojo, y le dezia que en noheciendose dormia. Respondio el Marques: Teneys andado la mitad del camino.

II.

A vn ciego embiaron en el sobreescrito de vna carta esta letra.

Al Señor, delante quien,

Si no suena,

No ay cosa mala ni buena.

III.

En la reseña que hizieron en Navarra, para escoger los mejores soldados, al que querian despedir, dezia el Capitan: ponel de ojo. Como passasse vno que no tenia mas de vn ojo, yendole dezir ponel de ojo, dixo, vos señor seriad es mi padre, porque mas ha de diez años que le peidi en la guerra.

IIII.

Vna ama que seruia à quatro estudiantes en Salamanca era falta de vn ojo. Viendo que se leuantauan muy tarde, dezia: Yo con vn ojo me contento de dormir hasta que amanece, y vosotros, durmiendo con dos, no os contentays hasta las diez?

V.

A vn Portugues que no tenia mas de vn ojo, succedio que esgrimiendo, de vna estocada le sacaron el otro ojo: y como quedò à escuras, dixo à vnos caualleros que los estauan mirando: Fica à boas noytes fidalgos.

A vn

VI.

A vn escudero tuerto que platicaua alto consigo solo, diziendo, Que te falta. N. tu tienes muchos dineros, lindo cuerpo, linda amiga. Dixo vn page, Señor, vn ojo.

VII.

Vn tuerto, que no tenia mas de vn ojo, dixo à vno, si le queria jugar vn ojo. Respondio, si haria, sino que no tencys para embidar.

VIII.

Vn juez era tuerto, y estando dos litigantes alegando de su derecho: el juez era apassionado del vno dellos. Como el otro persuasie, mandole el juez callar, sino que le embiaria à la carcel. A lo qual respondio: sedme testigos, que el Señor Iuez me es sospechoso, y temo que me sentenciarà tuerto, pues me mira de mal ojo.

IX.

Desposole vn ciego rico, cõ vna muger hermosa: y como la retoçasse mucho, deziale ella: Estè vuestra mer-

ced quedo , que otro dia aura. Respondio el: Senora para mi no ay dia.

X.

Vn gentil-hombre tuerto seruia à vna dama muy morena, la qual le motejó de vizco. Respondio el: No sea vuestra merced como el cueruo, que pica luego en el ojo.

XI.

Vn tuerto que no tenia mas de vn ojo, estaua adonde se vendia el trigo, con vn gran costal en la mano: Preguntandole vno: A como vale la hanega? Respondio. Vale à vn ojo de la cara: Dixo el otro, Pues para que traes tan gran costal, pues no podeys llevar mas de vna hanega.

XII.

A Antonio de Cabeçon el ciego, musico de tecla del Emperador Carlo V. fue à ver vn cantor tiple, sin barbas, el dia de S. Iuan de Iunio, despues de comer: Y despidiendose del, preguntole Antonio de Cabeçon adonde yua: Y respondiendole, que à la plaça de

coco-

gocodouer, à ver las damas. Dixo Antonio de Cabeçon, si vuestra merced va à ver las damas, enfillame mi mula, que tambien quiero yo yr a verlas todas.

Capitulo II. De chicos.

I.

VN cauallero muy chiquito de cuerpo, q̄ se llamaua don Alonso de Rojas, estando en la vega de Granada, dio à vn mero vna gran lançada, que le palsò vn muslo, y le matò el cauallo. Apeandose el moro, echò mano à su alfange, y vino se contra don Alonso de Rojas. El le puso la lança à los pechos, diziendo date perro, date perro, respondió el moro, no veo, à quien.

II.

Cañizares era pequeño de cuerpo. Yendo a cauallo, le dixo vn rezien

conuertido. Pareccys vn Santiaguito. Cañizares puso mano à la espada y dixo: si como sois judio, fuerades moro, tened por aueriguado que aqui os cortara la cabeça.

III.

Lleuaua vn cauallero chico de cuerpo, à vna señora muy hermosa de la mano. Y passando cerca de vn cauallero; que estaua leyendo vnas coplas à su puerta, preguntò aquella señora, que coplas eran. Respondio, Señora son vnas lamentaciones de amor que hizo Garci Sanchez de Badajoz; Dixole ella: Ellas mas viejas son que la china gala. Replicò el cauallero vuestra merced es la gala y esse cauallero es la china.

III.

Don Pedro de Ayala dixo à vn cauallero no muy dispuesto, que quando yua camino, lleuaua vna sola arca en vna azemila, que se podia llamar con justo titulo, Monarca.

Pregun-

V.

Preguntando à vno que porque siendo el gentilhombre, se auia casado con muger muy chiquita, respondió: del mal lo menos.

VI.

A vn hombre chiquito, que tenia farna. dixo vno: agora veo lo que nunca vi, la farna en el arador.

VII.

Passeandose dos hombres, el vno muy chico, el otra muy largo, dixo vna Señora, que parecian Alemaña la baxa, y Alemaña la alta.

VIII.

Vn cauallero chico de cuerpo, para hablar vna noche à vna señora que estaua à vna ventana, puso de pies sobre la mula, y cayò. Preguntando como auia caydo, dixo, que la bestia le auia hurtado el cuerpo. Respondio ella, bien era bestia, quien tal cuerpo hurtaua.

IX.

Vn cauallero muy chiquito, yendo

N 5.

cami-

camino, adelantose de sus criados. Preguntaron los moços à vn caminante, si yua lexos vn cauallero. Respondio, ay adelante topè vn cauallo que lleuaua vn sombrero sobre el arçon, y vnas botas colgando de la filla.

X.

Haziendo vna execucion à vn pobre hombre, chiquito de cuerpo, pidio que leyessen la obligacion. Y leyendole como obligaua su persona y bienes, respondia, assienta señor, que no tengo persona ni bienes.

XI.

Dixo vno por vn cauallero muy chiquito: si se perdiere el Señor don N. no le busquen hasta que llueua como alfiler.

XII.

A vno q̄ era muy pequeño de cuerpo, ymbiole vn cauallero vna carta escrita en medio pliego de papel por lo mas ancho, como escriuen las cartas de excommunion, y puso al pie della.

Quise

Quise escreuilla al traues,
 Porque el señor à quien fuere
 Al tiempo que la leyere,
 No le arrastre por los pies.

XIII.

Dezia Hernando de Pulgar, que à
 los chicos aun de ruynes no los hartan,
 que dizen, vn ruynejo hombre.

XIIII.

A vn hombre pequeño, que juraua
 siempre, por la mi barba cana, le dixo
 vn cauallero, Aun no soys aldea, y te-
 neys barbacana.

XV.

Vna señora dezia, por vn caualler o
 que era chiquito de cuerpo y de lindas
 faciones, que para de oro era bueno, y
 de plata no valia nada.

XVI.

El Almirante de Castilla don Fe-
 drique era muy pequeño de cuerpo.
 Quiso justar vna vez en la corte sin ser
 conocido, y salio con vnas armas muy
 mohosas, por yr mas encubierto. Y
 aquel dia hizolo muy bien. Los mu-

chachos dezian à grandes voces. El mas ruyn lo haze mejor.

Capitulo, III. De largos.

I.

PReguntò el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua à vn cauallero, como se llamaua vna dama que estaua presente, que era demasidamente dispuesta. Diciendole, que se dezia Esperança, respondió, muy larga es para esperança.

II.

Vn hombre de Toledo, que se llamaua Pedro el Negro, para hablar à vn Genoues muy alto, que se dezia Iuan Antonio Pinelo en las quatro calles, puso vna escalera arrimada à los hōbros y començò à subir por ella. Preguntandole el Genoues para que hazia aquello, respondió, que le queria hablar al oydo.

Infor-

III.

Informandose vno de vn amigo suyo, si era rico vn mancebo que queria tomar por ye no. Respondio, lo que yo he visto del, es, que tiene buena passada. Dixolo, porque era muy largo de piernas.

III.

A vno que era muy largo, dixo vno, que era bueno para peitero, para emplazar por las ventanas, si hallasse cerradas las puertas.

V.

Vn cauallero muy dispuesto. traya colgado de la cinta vna bolsa, cuentas, antojos, puñal, esquinias, y pañuelo. Fue apodado, que parecia picota, do suelen estar colgados pesos, y medidas falsas.

VI.

A vno que era muy seco y muy largo, dixo vn cauallero, que parecia à aquellos dos lugares del Marques de Montemayor, que esta cerca vno de otro Villaseca, y Villaluenga.

 Capitulo III. De Gordos.

I.

EL Doctor Sanchez era muy gordo, y visitando en Coria, dixole vn labrador. Vuestra Alteza me haga justicia. Respondio, mejor dixerades, vuestra grosseza.

II.

Tenia preso vn Alcalde à vno que se llamaua N. de Arcos, y fueronle a rogar que le soltassẽ dos hombres muy gruessos, o que le diessẽ en fiado. Preguntando el Alcalde à vn escriuano, que querian. Respondio, estas cubas arcos quieren.

III.

A vn vicario muy gruesso librandolo en la carcel del Arçobispo en Toledo, pidiole vn pobre clerigo, le diessẽ por amor de Dios algo, de lo que sobraua en su cozina, porque tenia

nia

nia gran necesidad. Respondiole, hermano en mi cocina sobra tan poco, que no ay para cambiar fuera. Replicò el Clerigo: siempre veo yo señor, desde aqui la chiminea llena de humo. Dixo el vicario: sera como hazen colada. Respondio el clerigo, y aun dessas coladas se han hecho eissas papadas.

III.

Enterrando à vna muger muy gorda, dixo vno, que auia menester la tierra mostaza para comella.

V.

Vn escudero lleuaua de la mano a vna Señora muy gruessa, y hermosa. El qual yua muy cansado. Preguntando à vn amigo suyo con voz baxa, que me aconsejays que haga, que no puedo lleuarla? Respondio, que os echeys con la carga.

VI.

A vno que se queria casar. trayanle vna muger rica y muy gruessa en estremo. Dixo al que se le traya, del vn quarto, yo me encargarè, que basta para mi:

mi: buscad quien tome lo demas.

VII.

Vn hombre muy gordo que tenia la muger hermosa, y no paria, dezia à vno que le motejaua de gordo, yo con ser tan pesado como soy, os apostarè à correr, y os darè vna echada. Respondio: dadmela vos echada, que yo os la darè preñada.

VIII.

Preguntar do vno à vn hombre que auia mucha edad como estava tan gruesso y fresco, respondio: No he sido moço ni amo.

IX.

Vn hombre muy flaco apostaua à correr con otro que era muy gordo. Respondio el gordo, que si haria con que corriessen yguales de vna misma manera, y de vn mismo lugar. Y hecho el partido, dixo que para que yguallasen el flaco con el gordo, que le atassen tanto peso, como le faltaua, para que fuessen yguales. Respondio el flaco: Que mejor seria para que el gordo

gordo y gualasse con el, que le pusies-
sen en tanto estrecho, haíta que estu-
uiesse tan flaco.

Capitulo. V. De flacos.

I.

VNa Dama flaca embió a dezir al
cauallero que la color que sacaf-
se en vn juego de cañas fuesse verde.
Conociendo el grañ Capitan Gonçalo
Fernandez la dama, à quien este ca-
uallero seruia, viendo la librea, le dixo,
si con este verde no haze, dè la vuestra
merced de mano.

II.

Vn truhan apodò à vn hombre fla-
co de gesto, que parecia que le auian
lacado, cilleruedas de las quixadas.

De

De vna muger flaca se finge que
pusieron sobre su sepultura esta letra.

*Taze en esta sepultura
Los guessos de vna señora
Que en el siglo comò agora
Se vieron sin cobertura.*

*Fue tanta su sutileza,
Que aunque se ha de deshazer.
Nunca llegara el no ser
A do llegó su flaqueza.*

III.

A vna señora flaca que era amiga de
vno que se llamaua Marco de Cerde-
ña, le dixo vno, parece que le dan à
vuestra merced à comer cada dia vn
marco de pan, passado por cedaço de
çerdas.

V.

A vna muger muy enxuta de pe-
chos, le dixo vn estudiante: que pare-
cia gallina, que le han sacado las pe-
chugas para manjar blanco,

Esta.

VI.

Estauan en vna ventana el Conde de Ribadeo, hombre flaco, y el Adelantado de Murcia Don N. que era muy gruesso. Passò por alli vn gentilhombrẽ bien adereçado, y desacompañado de criados: preguntole el Adelantado. Adonde queda la gente, respondió el Conde. En el otro jubon. Dixo el gentilhombrẽ. No he visto en mi vida laud y guitarra mas bien concertados.

Capitulo VI. De Corcobados.

I.

IMportunaua vn corcobado à vn Iuez, que le hiziesse derecho en vn pleyto que traya ante el. Respondio el Iuez: que oylle podia, mas no hazelle derecho.

II.

Llamando vna dama à vn corcobado de
do de

do de vna ventana diziendo : ce, gentil hombre : respondió, señora la ce me quadra, mas el genilhombre no dize con mi hechura.

III.

Vno que era tuerto de vn ojo topò vna madrugada, quando queria amanecer à vn corcobado, y dixole: compadre de mañana aueys cargado. Respondio el corcobado : por cierto si es de mañana, pues vos no teneys abierta mas de vna ventana.

III.

An vn corcobado preguntole vno, de adonde eres corcobado? Respondio, De las espaldas.

V.

Apodando vno à vn corcobado, dixo : que parecia el postrer refugio del vanasto.

VI.

Diziendo vno à vn corcobado, que era gran falta, ser corcobado. Respondio, Antes me parece, que es sobra.

 Capitulo VII. De Coxos.

I.

H Vrtaron à vn p̄tituerto los çapatos, y dezia muy enojado: Plega à Dios que le vengan.

II.

Vn señor que estaua muy lisiado de la gota, desafiò à correr à vno. Preguntandole que auia de correr: Respondio, Humores.

III.

Dezia vno que los çurdos eran coxos de manos.

IIII.

Despidiendo vn Capitan à vno que era coxo, dixo el coxo: La guerra no ha menester hombres que huyan, sino que esperan.

V.

Consolando à vno que se auia casado con vna muger coxa, respondio:

NO

no tengo mucha pena desso , que no tengo de yr con ella à caça.

VI.

Reñia vno con vn coxo , y amane-
zauale diziendo. Yo os prometo que
yo os haga assentar el pie llano. Res-
pondio el coxo: si esso vos hiziesedes,
no os tendria yo por enemigo.

VII.

A vno que traya los pies tuertos,
apodò vn truhan que parecia que me-
dia el suelo a pulgaradas.



NOVENA

PARTE DE LA

FLORESTA

ESPANOLA.

CAPITVLO PRIMERO.

De burlas y displates.

I.

L Legò vn recuero à vn meson que esta fuera de Almagro , vna noche muy tempestuosa . Y llamando à la puerta , respondieronle , que buscasse otra posada, porque estaua la huespeda de parto. Dixo el recuero , dezilde que me mande abrir , que yo harè que para luego , y como estaua en tan gran necessidad, mandò que le abriessen. Y pidio vna escriuana , escriuio vnas letras que le pusieron al cuello , en vna nomina. Y en poniendosela, parió. Y muchas mugeres de la villa lo tenian

por

310 *La Floresta Española*
por gran reliquia. Sucedió que la pre-
staron en casa de vn cauallero, Y des-
pues que vuo parido su muger, que-
riendo saber lo que tenia dentro la no-
mina, descolieronla, y hallaron escri-
tas estas palabras.

*La recua y el recuero,
Pongasse en cobro,
Y si la huespeda pariere,
Sino pongase de lodo.*

II.

Auia en vn lugar mucho coquilo,
que destruya las viñas: Y sabido por
vn pobre hombre, que llegó allí, les
dixo, que el les daria vna nomina, que
pusiesen en el campo, en el lugar mas
alto de aquella comarca, y dentro de
nueue dias moriria todo: Y no queria
otra cosa, sino que le diessen aquellos
nueue dias de comer, porque el no a-
costumbrava llevar dineros. Y antes
que se cumpliesse el termino, fue:
Viendo el pueblo que eran passados
los

los dias, y que toda via el coquillo perseveraua en roer las viñas, determinaron de abrir la nomina, para ver lo que tenia: En la qual hallaron escrito lo siguiente.

*Cocos comed poco a poco,
Que assi hago yo deste consejo loco.*

III.

Hablando vn Señor con vn aluadero, que ero su vassallo, vio que venia del escuela vn hijo suyo. El padre tomó lo que traya escrito, y mostroselo diziendo: que le parece à su merced, que bien escriue mi hijo. El cauallero le preguntò: en que pensays ocupar este niño en saliendo del escuela? Respondio: Señor en lo que yo ayudè à mi padre, que es mi officio: pareciendole aquel Señor que vn niño de tan buen parecer, y auisado, era mal empleado en aquello, rogòle le pudiesse à deprender platero, pintor, o escultor, o otro officio en que aprouecharse su buen ingenio. El aluadero le dixo: Señor quiero dezir à su merced lo que

O tengo

tengo pensado de hazer , y es : En falliendo de la escuela , darle tres o quatro años de gramatica , y sera despues vna aguilá en nuestro officio.

IV.

Preguntando à vno que tenia vna pierna comida como de buuas, de que enfermedad se auia hecho, respondió de romadizo.

V.

Meneauan vnos muchachos à vn ahorcado. Dixo vno, quiterle de ay, que le tornaran loco.

VI.

A vna señora que estaua en possession de donzella ; y no lo era , preguntole vna amiga suya, que de que estaua enferma. Respondio, no sè, fino que parece, que me da el corazón mal buelcos en este vientre.

VII.

Blas Nuñes era padre de la mancebia en Segouia. Y estando su muger muy al cabo, dixo à su marido: Vos señor, q̃ estais sin pecado, rogad à Dios por mi. Ha-

VIII.

Haziendo vn rico hombre su testamento: y mandando muchas mandas, dixole el Cura que estaua presente, como no mandaua alguna cosa para su alma. Respondio, En verdad señor, que no tenia cosa mas olvidada.

IX.

Tenia vna dueña mucho trigo en Seuilla, y viniendole a pedir ciertos dineros que deuia, dixo. No los tengo, que por mis peccados ay tanto pan que no me dan blanca por ello.

X.

A vna muger hermosa que estaua en vna aldea, dixole su marido, que diese gracias à Dios, que estaua fuera de la ciudad, porque auian hecho vn perque, que no quedaua muger de calidad que tuuiesse algun vicio, que no estuuisse en el. Respondio la muger. Y aun por estar yo en este lugar arrinconada, no se haze cuenta de mi.

XI.

Preguntò vno à vn su amigo porque razon andaua tan perdido por vna muger que era fea y desgraciada y mal compuesta, y no muy auisada. Respondio, señor haze vnas mangas de lechuguilla en todo estremo.

XII.

Prendio la Hermandad à vn hombre porque forçò à vna moça en el campo, y sentenciaronle à que le asacasen: Rogò la moça al Iuez que se le diese por marido, y no le matassen: Acabose con la justicia: Y dezia el quadrillero mayor: Como se puede hazer comprada la caridad, y combidados los vallesteros, y puesto el palo.

XIII.

Combatiendo vn Castillo que estaua cercado, hallò el Alcayde que auian tirado los contrarios vna facta con yerua: Mandò à vn trompeta que fuesse a dezir al Capitan, que si tan brauamente se auia de auer con el, que tambien pondria el yerua en la pelo.

pelotas del artilleria.

XIV.

A vn Señor deste Reyno , reñiale su ayo , porque no hablaua à los caualleros que le visitauan : Dixo que les preguntare? Respondio: Pregunteles vuestra señoria por sus mugeres, y hijos, y otras cosas semejantes , que de aqui se leuantaran razones con que se entretenga la cõuersacion. Acaescio que el primero que vino à su casa , fue vn Arçobispo , y preguntole que tal queda vuestra muger y hijos.

XV.

Preguntò la Reyna doña Ysabel à vn escudero: quando ha de parir vuestra muger? Respondio, quando vuestra Alteza mandare.

XVI.

Vn gentilhombre suplicò à vn Marques que le recibiesse en su seruicio. Dixo que el holgaria dello , que en que le queria seruir? Respondio, Seruirè à vuestra Señoria de trinchante. Preguntole , de vn capon qual es el

mejor bocado, siendo muy grueso? Respondio: Los cueros del pescueço. Mandole assentar treynta mil máraucdis de partido. Vn criado deste señor viendo que el le auia seruido muchos años, y auia medrado muy poco, y aquel con sola vna palabra que auia dicho, le auian assentado tan buen partido, acordò de despedirse del, porque el presumia de saber algo de aquel officio, porque auia visto cortar muchas vezes en la mesa, y en el aparador. Y fue al Duque de Vejar, y dixole, le hiziesse merced seruirse del, y le seruiria de trinchante. Preguntandole el Duque, de vn toro qual es el mejor bocado? Respondio, los cueros del pescueço.

XVII.

Preguntò à vno que estauá en Valladolid, vno de su tierra, a que auia venido allí? Respondio, No se por Dios, truxeronme nueue leguas cauallo por vna tarja, y por esto vine.

XVIII.

Entrando vn licenciado en casa de vn labrador, a compialle dos puercos, topò à la entrada de casa con su hija, que era hermosa moça, queriendo dezille vn requiebro, le dixo: si los puercos parecen à v. m. hermosos puercos seran.

XIX.

Vn Iueues Sancto, diziendo vn frayle en el pulpito: quien perdona? Leuantose vn labrador, y dixo: señor yo perdono, Preguntando, à quien? respondió: à mi padre, que se ahogò en vn rio.

XX.

En el mismo sermon dixo vna muger: yo perdono la muerte de mi marido. Preguntando, quien le matò? respondió: Señor no es muerto: mas affientelo vuestra merced, que yo perdono à quien le matare.

XXI.

Vn biudo, que era buen letrado, ordenose de missa. Y hallandose

presente en la Yglesia el dia que cantò missa, vna vezina suya dixo: o si fuera viua la desdichada de su muger, como se holgara agora de ver esto.

XXII.

Vn soldado que auia estado mucho tiempo en Italia, vino à España, à vn lugar que se llamaua la Muela, que es cerca de Caragoça, de donde el era natural: que tiene onze vezinos, en todo extremo esteril, en el qual no ay otro agua, sino la que cae del cielo, las casas son pajisas y muy miserables. Todos los moradores son pobres. El mas rico era su padre deste soldado, y no tenia seys reales. Contando las cosas notables de aquellas partes, assi de edificios, como de la fertillidad y riqueza que alla auia, preguntole vno, que era la causa de auer dexado tan buena tierra? Respondio: El amor de la patria.

Capitulo II. De Fieros

I.

VN Capitan Español saliendo en campo contra sus enemigos, desmayaron los suyos, porque eran mucho mas los contrarios. Mostrò gran animo, diciendo: Si el cielo se cayesse, le auemos de tener con los braços.

II.

Alabando à vno que tenia grandes fuerças, que alçaua mucho, peso; respondió, si el mundo tuuiesse alas, le alçaria.

III.

Dezia vn soldado, no me enojeys, que os eche tan alto, que temays mas la hambre, que la cayda.

IV.

Reñian dos, y el vno dellos que era muy feroz, menospreciando al otro dezia: por matar yo tres o quatro o

O 5

cinco

cinco de vosotros, no lo tendria en vn marauedi. Respondieronle, es el de los çamoranos?

V.

Dezia vno, Boto à tal que quien me derribò estos dientes que me faltan, que cayò à mis pies. Preguntandole, quien era? respondió, vn gujarro.

VI.

Preguntando à vn valiente hombre, que a quantos acometeria. Respondio: si es hombre de bien, vno basta: y de vellacos, la calle llena.

VII.

Dezia vn Portuguez: de que me vejo armado, de me mesmo e medo.

Capitulo III. De Caminantes.

I.

VN gentilhombre que yua camino, preguntò en vna venta al hues-

huesped si auia de comer: dixo que no auia mas de pan y vino : mas que vn hombre estaua assando vn capon para el solo, y podria ser que pagandofelo, le diessè del. Entro à la chiminea dōde estaua assando el capon, diziendo: gētilhombre , aura en el capon para todos. Alçò la cabeça, y preguntò; Señor, como es su nombre? pensando que por conocelle se atieua à pedirselo. Respondio: Soy Pero Gonçalez Gaytan de Gueuara. Escusòse diziendo: en verdad señor que no ay para tantos.

II.

Vn Señor yua à caça: y aquella mañana auiale hecho la salua vn Maestresala en vn melon. Y passando el señor que yua delante, vn vado, hundiosele el cauallo hasta encima de la silla. Y boluiendo à su Maestresala, le dixo: aqui era buena la salua, cuerpo de tal, que no en el melon.

III.

En Carrion de los Condes, salio vn perro a morder à vn caminante.

Y baxandose por vna piedra , hallò que estaua pegada con el yelo. Dixo, mal aya la tierra adonde atan las piedras, y sueltan los perros.

IV.

Preguntò vn cauallero à su huésped, si auia en la posada buena caualleriza , porque traya vn cauallo muy regalado: Respondiole: Si aura Señor, que tambien tengo yo vn cauallo mas regalado que el de vuestra merced: y adonde el esta, podra estar. Fue luego à velle: Y era vn cauallo, que no tenia mas del pellejo , y los huesos. Rogole el cauallero que le mostrasse el cauallo regalado. Dixo el mesonero , No le vè ay vuestra merced? Que mas regalado quiere que sea, que voto à tal que no puede andar vna legua a pic.

V.

En vna venta de Sierra Morena reconocio vn frayle al ventero que solia ser mesonero en Seuilla , y auia posado algunas vezes en su meson.

Pre-

Preguntole el frayle: hermano como os venistes aqui? respondio, padre, he querido recogerme.

VI.

Concertando vno vn aposento en Valladolid, dezia à la huespeda. Prometo à vuestra merced que en todas las posadas que posò quando me partò, quedan llorando. Y era assi, porque siempre se yua sin pagar.

VII.

Vn caminante preguntò en vna venta, si auia cama. Respondio la huespeda, si ay, medid siete pies de esse suelo, y acostaos ay. Dixo el caminante. Aura vn banco para poner por cabecera? Respondio la huespeda. Mas pedi gollerias.

VIII.

Caminando vn pobre hombre, comprò de vn caminante vnastixeras de fastre, porque se las dio por muy poco precio, y entrando por vn lugar, con las tixeras puestas en el cinto, pensando vna muger que era fastre, le dixo,

dixo, que si queria trabajar, que se fuesse con ella a su casa, y le daria que hazer. Fuese con ella: y como era ya hora de comer, rogaronle que comiesse: el qual no se hizo de rogar, porque no tenia vn maravedi. De que vieron comido, en alçando los manteles, pusieron sobre la mesa hasta quatro varas de paño. El pobre hombre que no sabia nada de aquel officio, pidio vn xabon, y estuuo casi media hora señalando el paño. Preguntandole la muger para que hazia aquello, Respondio: Señora estoy traçando, quantos pares aura aqui de alforjas.

IX.

Vn escudero yua camino en vna mula: y llegando à la orilla de vn rio, que estaua cerca de vn lugar, como no sabia el vado. Preguntò à vn pastorcillo: Di hermano, pasan por ay este rio? Respondio, Si, por ay derecho le pasan, El entrò con su mula.
Y des-

Y desde à pocos passos se sumio hasta las cinchas. El escudero boluio ayrado contra el pastorcillo, diziendo. Traydor, porque me has engañado? Respondio, Par diez no hè, que por ay passan cada dia mis ansares, y los de Pedro Sanches mi vezino.

X.

Dezia muchas vezes vn criado à su señor: Dios quite de mis dias, y ponga en los de vuestra merced. Caminando con su amo, y passando vn puerto que tenia infinita nieue, y perdidos fuera de camino cerca de anochecer, y lexos de poblado, dixo à su señor. Estos son los dias que digo yo que quiere Dios de mi, y ponga en vuestra merced.

 Capitulo III. De mar y de agua.

I.

Encendiofe vn baril de poluõra en vna nao que estaua cerca del puerto de Cartagena, y por estar rezien breada de pez, encendiofe de tal manera que no se pudo remediar. Desnudandose vno saltò en la mar, diciendo, **Q**uien quisiere ser cocho, eche se al agua.

II.

Nauegãdo mucha gente en vna nao, leuantose grã tormenta, que pensauan ser hundidos. Vno de los que alli yuã, sento se de espacio à comer, èntretanto que vnos llorauã, y otros se confessa- uan y hazian votos. Enojado el maestre de la nao con el, porque à tal tiempo se paraua à comer, le respondió: No le parece à vuestra merced, que quien espera de beuer tanta agua, como

mo aqui vè, que es razon que coma algun bocado?

III.

Vno que auia entrado en la mar, dixo, sintiendo leuantado el estomago, patron tened la nao, que quiero vomitar.

IV.

Francisco Iuliano, yendo tras vna galeota de Moros, prometio si la tomava, de dar el diezmo della à nuestra señora de Guadalupe. Riose vn soldado desto. Como le preguntaron la causa, dixo. Lo que ha prometido el capitan, agora es de los moros: y si se gana sera de los soldados: pues mirad de adonde se hà de sacar el diezmo.

V.

Nauigando vnos passageros para el Peru, leuantose vna gran tormenta. Mandò el maestro de la nao, que cada vnos de los que alli yuan, echasse en la mar vna de las cosas mas pesadas que lleuaua, para aluiar la nao. Asio vno de su muger, para echarla

en

en la mar. Estoruardoselo, preguntaronle, porque la queria echar? Respondió, que el nó tenia cosa que fuese mas pesada.

VI.

Ofreciendosele à vno vn viage, aconsejauanle que fuese por la mar, que yria mas presto, y a menos costa. Respondió. No quiero yr en bestia que se gouerna por el rabo, y no se puede el hombre apear della quando quiera

VII.

El mismo dezia que era bueno hablar de la guerra, y no yr à ella: y hablar de la mar, y en ella no entrar: y hablar de la caça, y tomalla en la plaza.

VIII.

Passando Alonso Carillo vn rio por la puente, vio sacar à vn hombre del rio, que dezian que auia tres dias que se auia ahogado, por el vadò para cortar su camino dixo Alonso Carillo. Ya estuiera en su casa, si fuera por la puente.

IX.

Vn açacan tomò vn asno fiado en quatro ducados. Y al tiempo de la paga, auiafele muerto : y por no tener con qué pagar, y no verse preso, fue-se à las Indias. Boluio desde a seys años, con mas de diez mil ducados, y escriuio desde Seuilla a su muger, dándole quenta de lo que traya. Ella le embio a auisar, que procurasse venir secreto, porque era viuo el dueño del asno.

X.

Quando se descubrieron las Indias, diziendole a la Reyna doña Isabel, que no auria gente que fuesse alla. Respondio. Alomenos yrah necios y codiciosos.

Capitulo V. De Rieptos y desafios.

I.

Como sea costumbre en Castilla, que para hazer campo se requiere que sean yguales en linage, embiando vn Cauallero à desafiar à otro que no era su yqual, dixo assi, Dezid à N. que yo me hago de tan ruyn linage como el que se saiga à matar conmigo, à tal parte.

II.

Desafiandose dos soldados en Italia, metidos en el campo, el padrino contrario, tomandole juramento, como es costumbre, si traya consigo algunas reliquias, o oraciones, o nominas, o conjuros, o otra cosa en que tuuiesse fe. Respondio su padrino, Eslo yo jurare por el, que no la tiene.

III.

Vn soldado Español desafiò à vn cauallero de Italia, dixø el Cauallero, no soys vos hombre con quien yo tengo de hazer campo , pero darè vn criado , que os haga conocer ser verdad lo que yo digo . Respondio el soldado : Yo lo otorgo porque por muy ruyn que sea , sera mejor que vos.

IV.

Este mismo dezia, con los hombres poderosos nunca os tomais à braço partido , sino vsar con ellos de maña.

V.

Vn hombre de Toledo que se dezia Iuan de Vilches, estaua retraydo en vna Yglesia : y llegò à hablalle vno que solia salir à los toros, y los esparaua con mucho estuerço y destreza: y dixole. Agora que estamos solos, y no ay aqui quien nos estorue, salios à matar conmigo. Respondio Iuan de Vilches : y d os para ruyn , que no me
tengo

tengo yo de matar con quien se echa al toro como capa vieja.

VI.

Visitando à este mismo Iuan de Vilches, vn amigo suyo, como estaua retraydo le dezia, Agradezca, N. à Dios, porque ay tanta justicia, que de otra manera se aueriguara este negocio. Respondio Iuan de Vilches, pues cuerpo de tal, si por ello no fuesse, no estaria ya el paño de caridad sobre alguno.

Capitulo VI. De Apodos de algunos pueblos de España, y de otras naciones.

I.

DE Toledo dezia la Reyna Doña Isabel, quando en su presençia alabauan otra ciudad. Si tan grande no tan fuerte, si tan fuerte no tan grande.

Ala-

II.

Alabando el ingenio y abilidad que
tenian los desta ciudad que (con ser,
conio era la de mas claro juyzio.) flo-
recio en su tiempo, dezia, Nunca me
hallo necia, sino quando estoy en To-
ledo.

Fin de la Nouena parte.



DECI-

DECIMA

PARTE DE LA FLORESTA ESPANOLA.

CAPITULO PRIMERO

De diuos estraauagantes.

I.

VN Señor de poca renta hizo su cauallerizo à vn criado, que le auia seruido mucho tiempo, y no auia en la caualleriza mas de vn quartago. Quando caualgaua el cauallerizo, quedauase el amo en casa. Fueron apodados. que parecian el cauallerizo, y su señor, à Castor y Pollux que son dos estrellas, que la vna parece à prima noche, y quando la otra sale, se esconde la primera.

II.

Vn escudero corrio vn cauallo muy ruynmente. Dixole vn cauallero: yo os prometo que nunca vos desonreys à vuestra madre: Preguntò porque? Respondio: Quando alguno haze bié alguna cosa, luego dizen, o hydeputa y que bien lo hizo.

III.

A vn gentilhombre que yua en vn cauallo muy flaco, y largo, le preguntò vno: a como vale la vara? Mando à su moço que alçasse la cola del cauallo, y respondió. Entra en la botica, que alla os lo diran.

IV.

El Capitan Salazar tenia vna gran cuchillada por la cara, que le auian dado en la guerra. Viendo à otro con otra gran cuchillada, parosele à mirar, Preguntò el otro. Que mirays? Respondio, pensè que tenia muchos puntos, mas por la mano me ganais.

V.

Entrando vn cauallero en la au-

P

dien-

diencia real de Valladolid, el portero, que tenia vna gran cuchillada por la cara pidiole la espada porque no pueden entrar alli con armas. Diosela diciendo, tomad que en verdad que no es esta, la que hizo el daño.

VI.

Llegose à la tienda de vn fastre vn soldado, que tenia la cara muy harpada, y el fastre dexò de cofer, y parose à miralle. Preguntò el soldado, que miraua. Respondio, miro, que juro à tal, que queria mas hazeros de nueuo, que remendaros.

VII.

A vno dieronle vna cuchillada por la cara. Dixole vn pariente suyo viniendole à visitar. No tuuiera en nada, si os dieran en vna pierna, o en vn braço, como os dio en la cara. Respondio el herido, mirad que cuerpo de tal, à quien dan no escoge.

VIII.

A vno que tenia vna cuchillada por la cara, y hablaua demasiadamente,
dixo

dixo vno, puesteneys rienda en la cara, tened freno en la boca.

IX.

Vn escudero fue à visitar à Diego Lopes de Ayala, Canonigo de la S. Yglesia de Toledo, que auia estado mucho tiempo en las Indias, el qual traya vna cuchillada por la cara, y no se acordaua el Canonigo quien fuesse. El escudero le contò, quien cra su padre y parientes, dixo el Canonigo, Señor no os marauilleys que no os conociesse, como trayas borrado el sobre escrito.

X.

Vn cauallero queria tener en su casa hombres que fuesseen esforçados, porque era enemistado, y encomendò à vno que le buscasse vn par de hombres de hecho. Truxole dos hombres cariacuchillados. Despidiolos diciendo, Hermano, traedme à los que se las dieron.

XI.

Consolando vno à vn vezino porque aquel dia quemauan à vn hermano suyo por hereje, le dezia, Tened paciencia señor, que en fin todos aueys de yr este camino.

XII.

Platicando vn predicador con vn Morisco, deziale, que creya que quanto les predicaua, les entraua por la vna oreja, y les salia por la otra. Respondio el Morisco, Guala no salir, porque no entrar.

XIII.

Preguntando à vno destos que auian Christianado, como se llamaua, dezia. En la capilla estar. Visto lo que traya, era vna piedra, y vna rayz, que queria dezir, Pedro Ruyz.

XIV.

Vn Cauallero Portugues entro en Castilla bien acompañado. Preguntando à vno de sus criados, quien es este cauallero? Respondio, Naon he cauallero. Dixieronle, Quien es este fidal-

fidalgo? Naon he fidalgo. Dixeronle, quien es este hombre? Respondio, Naon he home, se naon parente de o Rey de Portugal.

XV.

Dezia vn Señor deste reyno , que por solamente vna cosa no se auian de correr toros, y era , porque no se mostrassen los hombres à huyr.

XVI.

El Prouisor de Cadis tenia mucha libreria, y vey a la tarde. Dezia del el Obispo Sanabria, que tenia hecha tregua on sus libros.

XVII.

Dezie Pedrosa, que tres cosas se pierden fuera de su natural, peces, Latin y fiayles.

XVIII.

Dixo vn hombre, por otro à quien auia hecho cortesia, y nõ le auia hablado. Por nuestro Señor que ay hõbres, que dexan de quitarse la gorra, porque no se les parescan los cuernos.

XIX.

A vn cornudo mandò la Iusticia que le açotasse su muger, y que si no le diesse rezio, le diesse à ella el verdugo. Y el boluio la cabeça diziendo; Catalina dame rezio à mi, paraque no te den à ti.

XX.

Vno que era sospechoso de cornudo embio vna cabeça de carnero à su casa, con cuernos. Dixole la muger. Qual vos marido, tal carne traeys.

XXI.

Vn yerno dixo à su suegro, que castigasse à su hija, porque si el la castigaua, seria muy peor, porque el sabia cierto que le hazia traycion. Respondio el suegro, reposa os hijo, que por vida de entrambos que lo mismo hazia su madre, hasta que llegò à los sesenta. Ella lo perdera, que assi lo hizo effotra.

XXII.

Pidio Diego Lopes de Ayala Canonigo y Obrero de la S. Yglesia de Tole-

Toledo al Conde de Fuenfaldia vna vara de alguazil, para vno que auia sido su criado, Y por auella mandado el Conde primero à vn cauallero de la misma ciudad para el mando de vna gentil muger, con quien este cauallero tenia alguna conuersacion, no se la dio, pauscandose el cauallero por la Yglesia mayor, dixole el Canonigo: no ha parado vuestra merced hasta poner la vara en los cuernos del toro.

XXIII.

Auia prometido vn Tiple de yr en casa de vn señor con otros cantores, fue este cantor solo alla. Y como le vio entrar solo preguntòle: Que es de vuestros compañeros? Respondio, Señor no los tengo.

XXIII.

El Cardenal Siliceo burlandose con vn clerigo muy gracioso que se llamaua Rauago, pidiole el clerigo cierta cosa, y prometiofela. Y diziendole que le diese vn flador, dixo. Yo

os doy por fiador a Lucas Sanchez, vn tiple de la Yglesia. Respondio Rauago, que no lo queria por fiador. Preguntado, porque? Dixo. Nō quiero fiador sin botones que me le lleuara el ayre.

XXV.

Vn cauallero traya vnos esclauos desnudos. Dixole vn su amigo. No mira vuestra merced que es verguença traer estos esclauos desnudos, muertos de frio. Respondio : passense ellos el frio , que yo me passarè la verguença.

XXVI.

Vn escudero tenia vn esclauo que se yua muchas vezes , y traya este esclauo vn sayo sin mangas. Preguntandole à su amo porque le traya assi. Pelèle las alas, porque no se me vaya.

XXVII.

Contaua vno que se auia hallado en vna tierra, donde auia visto vna berça tan grande , que podian estar quinientos hombres de à cauallo à su som-

sombra. Vno de los que lo estauan oyendo, contò que auia visto hazer vna caldera que andauan en la labor della trecientos hombres, que no llegaua el vno al otro con veinte varas. Preguntò el primero, Para que era caldera tan grande? Respondiole, para cozer esta berça que dezis.

XXVIII.

Vn estrangero estendia se mucho a mentir, diziendo que auia andado muchas tierras, contandolas muy particularmente: Dixole vno de los que le oyan, luego vuestra merced bien aura estado en la Cosmografia. El estrangero pensando que era nombre de alguna ciudad. Respondio, Señor llegamos à vista della, pero dexamos la mandarecha, porque yuamos de priessa.

XXIX.

Vn escudero de Auila llegó a tener dozientos mil maruedis de que comprò 25. mil de renta por su vida. Dixo hincado de rodillas en vna Yglesia:

Señor, muchas gracias te doy, que me has dado con que pueda passar, sin seruir à otrò, ni pueda tomar quien me sirua à mi.

XXX.

Vno tenia vnos oliuares, y dexáualos perder. Preguntado, porque? Respondio; Que los mas ciertos veynte mil maravedis que tenia, eran de no labrarlos.

XXXI.

Vn gentilhombre queria yr a justar à Medina de Rioseco, y vendio para los aderços, vn sayo de tela de plata Preguntandole, que hazia, respondio mientras los otros se ensayan para la justa, yo me desensayo.

XXXII.

A vno que tenia ocho hijas, naciòle vna hija, y desde à quatro dias que la
Chri-

Christiano, muriose. Mostrando el padre gran dolor, y haziendo gran sentimiento por su muerte, preguntole vn amigo, porque se fatigaua tanto quedandole tantas hijas? Respondio, porque verdaderamente esta era la buena.

XXXIII.

Vn padre reñia à su hijo, porque no se leuantaua de mañana: Y dauale por exemplo que vno se auia leuantado de mañana, y se auia hallido vna bolsa con muchos dineros. Respondio el hijo, mas madrugò el que la perdió.

XXXIIII.

Fueron dos compañeros, à casa de vna vieja, à ver à vna moça. Y como no vino la moça al concierto, ateuio-se el vno à la vieja. Dixole el compañero: Tanta hambre trayades, que roydes el cabestro.

XXXV,

Entrando vn Señor en la corte, todos los escuderos que le acompañauan, trayan cadenas de oro. Preguntando vna señora à vno, que porque no traya cadena, Respondio. No royo.

XXXVI.

A vno que traya vna capa muchas fiestas de regozijos, dixo vn escudero, que bien auia visto fiesta de siete capas, mas no capa de siete fiestas.

XXXVII.

Dezia Pero Mexia vn cauallero de Seuilla, que era tan vergonçosa cosa correr la sortija, que no lo osaua nadie hazer descubierta el rostro, sino con maseara.

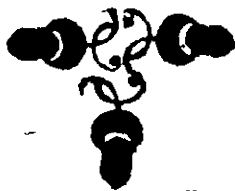
XXXVIII.

Vno auia acompañado muchos dias à vn Ginoues, en ciertos negocios que le importauan: y despues encareciendoselo mucho el que lo auia acompañado, respondió el Ginoues. Tambien he ydo yo con vos, como vos conmigo.

A vn

A vn hombre que era muy feo, pediale vna muger delante de vn Alcalde que le hiziesse justicia, que la auia forçado. Preguntole el Alcalde. Porque forçaste à esta muger? respondió: gesto es este, para hazello de grado.

Fin de la Decima parte.



ONZE.

ONZENA

PART E DE

LA FLORESTA

ESPANOLA.

CAPITVLO PRIMERO

De dichos ansados de Mugeres.

I.

REquiriendo vno à vna muger casada, le respondio, quando yo era donzella, obedecia à mi padre: quando casada, es razon que obedezca à mi marido. Si lo que pedis es honesto, dezidse lo à el.

II.

Consolando à vna Señora, que la auian desposada con vn hombre muy feo, respondio, los amigos es bien que sean gentiles hombres, que los mandos como quiera hasta.

Estan-

III.

Estando en la Yglesia vna señora, parò mientes que dos mugeres que estauan cerca della, desde que entraron en la Yglesia hasta que se acabò la missa, siempre estuuieron hablando. La qual les preguntò porque nõ auian estado en missa? respondieron por por cierto si auemos. Replicò la señora: como puede ser esso, pues siempre auays estado platicando?

IV.

Alabandole vna señora à vno de muy dispuesto, respondió, no todo lo grande es bueno, mas todo lo bueno es grande.

V.

Vna Duquesa zelosa de su marido, que amaua à vna moça, y era fama que le auia dado cosas para que la amase. Mandò la llamar que viniese adonde ella estaua, con determinacion de mandalla matar. Como la vio hermosissima, le dixo, anda vete, que tu hermosura es el proprio hechizo de hazer amarte,

VI.

Preguntando vna Señora desposada, si en vn lugar à do reñidia su suegra, auia palomas? Respondieronle, que no. Dixo ella. Yo lo creo que de ay no viene cosa que no tenga hiel.

VII.

Diziendole à vna señora, que en la corte auia vn Señor que comia cada dia quatro gallinas assadas, y cozidas, y en manjar blanco. Respondio, Esse mas parece zorra que señor.

VIII.

A vn hombre mal condicionado, que estaua mirando al fuelo, dixo vna señora, no es possible sino que à este le ha acontecido algun mal, o à otro algun bien.

IX.

Diziendo vn hombre vicioso à vna muger, que la queria mas que à su anima, respondia, mas queria que me quisieses como à su cuerpo.

X.

Fue vn cauallero vestido de camino, y calçadas las espuelas, a despedirse de su dama y pidiola licencia: Dixola Señora otra vez quando os ayays de yr á otra parte, me la pedireys, que agora pareceme que vos os la aueys tomado.

XI.

Doña Mariana dama de la Emperatrix, salio vna vez á la sala. Dixole el portero, que se detuuiesse, y no saliese. Respondio ella, á vos no os ponen ay paraque no dexays salir, sino paraque no dexays entrar.

Capitulo II. De dichos graciosos
de mugeres.

I.

CObijándose vna señora la boca, porque no le viesseñ vna perilla que tenia en el labio, dixole vn gentilhombre, que el le daria con que se le sanasse: y era poniendole el vn poco de su salua. Respondio la señora, para las almorañas he yo oydo dezir que es esto singular medicina.

II.

Vna señora estaua de parto, y con los grandes dolores: prometio con juramento, de no ponerse en su vida en ocasion de estar preñada, por no verse en semejante trance. Y en acabando de parir, dixo à vna donzella, que tenia vna candelica de nuestra Señora de Monserrate encendida. Mata ella candelica, y guardame esse cabillo para otras vezes.

Leo-

III.

Leonor Paez dixo de vn soldado del Capitan Aguilera , porque con plazer era muy gracioso , y con enojo era infuible. Vallejo es como el rauano , que ayuda a digerir la vianda, y el muy tarde se digiere.

IV.

Diziendo vn gentilhombre à yna señora, quando se despida della, beso pies y manos de vuestra merced. Le respondio , señor no se le oluide otra estacion, que està en medio.

V.

Vna señora de mas de cinquenta y cinco años , desseaua hazerse preñada, y en sus juras dezia: assi me vea yo preñada: Dixeronle , A la vejez para que? Respondio , por gozar nueue meses de regalo, y quinze dias de gallinas , y ocho de cama , y año y medio de cantares.

VI.

Diziendo vn gentilhombre , à vna muger , que sobre su alma hiziesse aquello que la aconsejaua , respondio,

po-

poned otra prenda, que aquella ya esta rematada.

VII.

Vna dueña tenia vn hijo desposado, con vna Dama muy hermosa: y en todo lo que podia los apartaua, embiandole muchas vezes fuera de la ciudad, porque era hombre flaco, y tenia no le viniesse daño. Estando su esposa delante de su suegro, vio vnos gorriones que andauan por alli retoçando. Dixoles, Ox, ox, no os vea mi señoia, que os apartara muy lexos.

VIII.

Embiaronle à vna señoia rezien casada vn retrato de su suegra, hecho de açucar. Gustole con la lengua, y dixo. Aun de açucar amarga.

IX.

Vna señoia embio à dezir à vn cauallero, que la requeria, que en quien ella pusiesse su aficion, auia de tener estas quatro ces, sabio, solo, secreto, solcito. Respondio el cauallero, que à là que el se aficionasse le auian de faltar

faltar estas quatro etes, que no sea tea,
ni flaca, ni fria, ni floxa.

X.

Estaua vna señora en Seuilla à vna
ventana, y hablandola vn Licenciado,
enojada le despidio con asperas pala-
bras. Y el con mucha grauedad le di-
xo, No deuia vuestra merced de tra-
tar desta manera à vn hombre como
yo, que tengo grado de Licenciado.
Respondiole: Muy necio soys, vays
condenado en vista y reuista, y ape-
lays para grados?

XI.

Vna señora queriendo llamarse dō,
mandò à vn pregonero, que diese
ciertos pregones, diziendo. *Quien*
viere viuto, o hallado vna perilla de
la señora doña N. muger del señor. N.
que viue en tal parte, y darle han buen
hallazgo.

XII.

Reñian dos gentiles hombres à la
puerta de vna muger enamorada. Pa-
rose à la ventana diziendo, *Caualleros*
esta

esta batalla mas se ha de hazer con plata que con azero.

XIII.

Vna señora , para dezir que su marido no hazia hijos , dezia Mi señor. N. tiene estremadas gracias y abilidades , gran musico , buen escriuano , singular contador , saluo que no multiplica.

XIV

Tenia vna dueña vna hija muy regalada , y la noche de la boda , yendo à dormir , con su marido , como la viesse yr muy medrosa consolaua la diziendo: Pluguiera à Dios , hija mia , que pudiera yo passar esse dolor por vos.

XV.

A vna señora dixole vn cauallero , que no lleuaua ayre. Respondio , no es mucho que no le lleue en el cuerpo , pues nõ le tengo en la cabeça:

XVI.

Vn cauallero que era enamorado de vna dama , topola de noche à vn rincon de vna pieça. Y fue tan encogido,

gido, q̄ solamēte la hablò. En yendole el cauallero, preguntole vna dama que le auia visto. Señora, como le fue con aquel cauallero? Respondio, como no tomò rincón, luego vi que era burro. Jugando del vocablo que se suele dezir en el juego de las tablas.

XVII.

A vna señora que auia comido mucha fruta verde, mandole el medico echar vna melezina. Dixo ella: Agora veo que pagan justos por pecadores.

XVIII.

Pidiendo vnos dineros, vn mercader, à vna muger de vn muñidor de vna confradia, le dixo, No se marauilla vuestra merced que no le paguemos, que por mis peccados mas ha de quatro meses que no han llamado à mi marido para ningun enterramiento.

XIX.

Reza cantor de la Emperatrix, estaua con otros cantores en la capilla.
Salio

Salio vna dama, y preguntole que hazia. Dixo Resa. Señora estoy con estos mis compañeros. Respondio ella. Amigos seran, que no compañeros.

Capitulo III. De dichos à mugeres.

I.

VN cauallero bastardo encarécia mucho à otro cauallero, que deuia tanto à vn amigo de vna buena obra que del auia recebido, que lè parecia que le era en cargo mas que à su padre. Preguntolè el cauallero, à quien lo contaua? Pareceos que deueys en esta vida à otra persona mas, que à vuestro padre? Respondio, no. Replicò el otro: Pues à mi me parece que deueys mas à vuestra madre, porque os escogio tal padre que no à vuestro padre en daros tal madre.

II.

A vn escudero que auia estado preso, passando por la puerta de vna señora, le dixo: pensamos Señor, que le ahorcaran y anda ya suelto? Respondio, Siendo vos viua, no temia de morir ahorcado. Dixo esto, porque era ley muy antigua de los Godos que qualquier muger publica pudiesse pedir por marido á qualquier hombre que fuesse condenado à muerte.

III.

Preguntando à vno que era la causa que se allegauan tantas mugeres al seruicio de vna señora pobre. Respondio: Que les daua el campo franco, como en Buxia à los soldados.

IV.

Vna señora tomose vna pulga de baxo de las faldas, en inuierno y dixo: Aun en inuierno ay pulgas? Respondio vn cauallero. Quiça es verano alla dentro.

V.

Dezia Sanabria, que era gran crueldad

dad de los Tudescos, y Alemanes en la guerra, que traen sus mugeres por esclauas. Y no menos liúiardad la de los Españoles, en tener à sus mancebas por señoras.

VI.

Despreciando vna señora à vno que la requeria, le dixo, vna muger de mi condicion no se ha de baxar à vn hombre de tan poca calidad como vos. Respondio el, Por esso mismo se auia de hazer, porque las mugeres son como lobas en el escoger, que siempre echan mano del mas ruyn.

VII.

Engese que se puso este epitaphio sobre la sepultura de vna señora que hablaua mucho.

Aquí yaze sepultada

La m^{re} que noble Señora

Que en su vida punto ni hora

Tanto la boca cerrada

Y es tanto lo que hablo

*Que aunque mas no ha de hablar.
Nunca llegara el cellar,
Adonde el hablar llegò.*

. VIII.

Preguntando à vno porque dezia mal de mugeres, pues tan buenos autores dezian bien dellas. Respondio: estos dicen quales deuan ser, è yo, quales son.

IX.

Dandò pellico vnas señoras à vn Conde porque auiendo sido mancebo metido en cosas del mundo, lo auia dexado, les respondió: pues auemos dado al mundo la harina, razon sera que demos à Dios, si quiera el saluado.

X.

Vna señora de mucha calidad fue con vna muger que la acompañaua, encubierta, à la tienda de vn joyero. Llegò à ella vn cauallero, y pensando que fuese alguna muger con quien se lustia tener conuersacion, segun su

Q₂

trage,

trage, la hablò en amores. Ella mostrando se enojada, le despidio. Tornando el a requerilla, le dixo Mirad cauallero, que foy muger de N. Respondio el, pues vestid como quien foys, o sed como quien vestis.

XI.

A vn escudero preguntaronle porque se auia casado con vna donzella forda Respondio, Pensando que tambien era muda.

XII.

Vna muger de vn Conde Palatino auia reñido con otra muger. Y el marido por consolarla, la dezia, Señora, quanto a lo de Dios, tan Condesa foys, como la Condesa de Venauente,

XIII.

En vn farao dançaua vna dama a saltos, dixo vn cauallero, que era menester mordella, como a castaña.

XIV.

Dezia vno que la muger braua era peor que el diablo: porque el haze
mal

mal solamente à los malos, y la muger braua à buenos y à malos.

XV.

El mismo dezia que el plazer de los hijos, es que de quando en quando dezian vna cosa que prouocaua à reyr: y los enojos de las madres, duraua toda la vida.

XVI.

Vn hombre preguntò à otro amigo suyo, como teniendo tan poca costa, no estaua rico, porque el sabia bien, que tenia cada dia ocho reales de renta, y no gastaua mas de dos. Respondiole, Hermano, los dos pago, y los dos presto: y los dos gasto, y los dos pierdo. Los que pago, doy à mi padre y à mi madre cada dia, que son pobres. Los que presto, gasta mi hijo en Salamanca, los quales me pagara, quando yo sea viejo, si lo veo, como agora pago yo à mi padre. Los otros dos gastamos yo y mi muger en comer. Y los que pierdo son los que mi muger gasta en sus trages y atavios

que jamas no pienso cobrallos.

XVII.

El mismo dezia, que la muger es parayso de los ojos, infierno de las almas, purgatorio de las bolsas, y limbo del pensamiento.

XVIII.

Hablando vn cauallero de los que buscauan mugeres hermosas, dezia assi: A leys meses es fea para su marido, y hermosa para los otros.

XIX.

Vn criado de vn Obispo auia mucho tiempo que no auia visto à su muger y diole el Obispo licencia que fuesse à su casa. El maestre sala, y el mayor domo, y el veedor, burlandose con el, que eran muy amigos, rogaronle que en su nombre diese à su muger la primera noche que llegasse, vn abraço por cada vno. El lo prometio. Y como fue en su casa cumplio su palabra. Contandole el caso como lo auia prometido preguntò la muger, si tenia mas criados el Obispo.

Res-

Respondio el marido : Si señora, mas los otros no me dieron encomiendas.

XX.

Reñia vnó con su muger, Y rogándole vn vezino que no vuisse enojo, Respondio, Señor, nosotros somos como las cardas que aunque se rascuhan de dia duermen juntas de noche.

XXI.

Preguntando à vn cauallero que edad auia vna señora, respondio. No le vale el robo.

XXII.

Dezia Alonso Carillo, si tu muger te dixiere que te echas de vn tejado, ruega à Dios que sea baxo.

Capitulo IIII. De mugeres feas.

I.

DE vno que era enamorado de vna muger fea, y era la medianera muy hermosa, dixo Alonso Carrillo, mayor es la circunstancia que el pecado.

II.

Calose vno con vna muger muy fea, y mostraronsele à vna Señora, diciendo: señora aquel es el nouio? respondió: bien no viò, que si viera no se casara con muger tan fea.

III.

Vn escudero que venia del Andaluza, pasó el puerto del muladar. Y entrando en vna venta, que esta destotra parte del puerto, vna muger enamorada, no hermosa, agradiose de la buena disposicion del escudero: y aguardò à que estuuiesse solo: y viendole

dole entrar en vna camara de la venta, entro se tras el, y cerrò la puerta. El escudero le dixo, Que mandays señora? Respondio: señor hame parecido de buena disposicion, y entre aqui para que se sirua de mi: viendola el tan determinada, le dixo: señora ydos en buen hora, que yo no quiero passar el puerto del muladar dos vezes en vn dia.

III.

Preguntò la Reyna doña Isabel à Alonso Carillo, que era hombre muy feo, por vna dama, que el conocia diciendo: han me dicho que conoces à tal dama, que te parece? Respondio. Que me parece.

V.

Don Francisco Destuñiga dixo, por vna señora que se casò muy fea, y con gran dote, que la auia tomado por el peso sin hechura.

VI.

Tres hermanas, algo morenas pidieron à vn escudero vn real pre-

estado. El dixo que de buena gana le diera. pero que no le tenia. Respondio la vna dellas, como, vn hombre tan honrado, no tiene vn real? Dixo el, Pues cuerpo de tal, no ay entre vosotras vna blanca, y marauillays os que no tengo yo vn real?

VII.

Estando dos gentiles hombres en buena conuersacion, pasó por alli vna donzella muy fea. Preguntando quien era. Dixeron que hija de vn platero: respondio el vno dellos, herrero conosco yo que las haze mejores.

VIII.

A vn hombre que tenia por amiga à vna muger en todo extremo fea, le dixo vn cauallero, que quien aquella muger podia ver, que tenia mas vista que vn lince.

IX.

Vn hombre muy feo combidò à vn forastero a comer. Y al tiempo de sentarse à la mesa, dixo al combidado:
señor

señor esta es mi muger. Parosela à mirar, y vio que era tan fea como el, y preguntole, es cierto, señor vuestra muger? respondió; si en verdad, Dixo el combidado. Por cierto que pensè que era vuestra hermana.

X.

Vna señora muy fea preguntò à vn gentilnobre si era enamorada. El le dixo que si. Rogole que hiziesse cuenta, que ella era su amiga, para ver como la quera. Respondiala, por Dios de buena gana lo hiziera, mas he miedo no me digays de si.

XI.

Tenia vna dama morena camaras. Y preguntandole si tenia hijos: respondió, no auia de dar fruto tierra negra y estercolada.

XII.

Entrò vn cauallero en vna sala do auia muchas mugeres feas. Y entrando vna hermosa, dixo, si esta señora no viniera ganáramos de no segura.

 Capitulo V. De Viudas.

I.

P Reguntando à vna señora biuda, que porque no se casaua. Respondio, porque no me quieren à mi, fino al dote: y si por esto me casasse, pareceme que seria mi amigo, y no mi marido.

II.

A vna biuda que auia perdido, vn honrado marido, trayanle vn casamiento, y respondio, si hallo vn marido como el, que tenia, no quiero tener temor de perdelle, y si malo, que necesidad ay del?

III.

Trayendole à vna biuda vn casamiento, respondio. La muerte del marido no ha de romper el amor de vna casta muger.

IV.

Dczia el Conde de Vreña don N.
la

la buena biuda al malo pone freno para callar, y al bueno, espuelas para loar.

V.

Vn señor pedio à vn corredor le hiziesse auer vna buena mula. El corredor preguntò de què condicion la quiere vuestra merced? Respondio, hazedme auer vna mula biuda. Marauillado el corredor de tal nouedad, replicò el cauallero diziendo, hermano si la mula es biuda, terna tres condiciones muy buenas, que las biudas tienen, gordas, comedoras, y andadoras.

VI.

Vna biuda auia sido dos vezes casada, y enterraron à los dos maridos en vna Yglesia, en dos sepulturas, la vna junto à la otra. El primer marido auia ganado y guardado mucha hazienda, y dexole dos cantaros llenos de dinero. El segundo marido gastolo todo, y quedo ella muy pobre. Estando en medio de las dos sepulturas,

ras, dezia à vnas mugeres que estauan cerca della. Aqui esta hincbe cantaros, y aqui vazia cantalos, mal siglo ay an entrambos.

Capitulo VI. De Niños.

I.

S Altando vnos muchachos por encima de vna hoguera de paja, cuyos padres no eran hidalgos, dixo vn escudero à otro. Por cierto que auian de castigar à estos muchachos por las trauezuras que hazen, respondió. Dexaldos que se perdigan para de que sean grandes.

II.

Soto mayor Capitan del Duque del Infantazgo, saliendo à su puerta, hallò vna carrera quebrada, que vnos muchachos la auian quebrado. Y como estuiese muy enojado, topò con vn amigo suyo, que le preguntò, donde

de vays? respondio : à buscar à Heio-
des que me venga de estos mucha-
chos.

III.

Estando comiendo vn hombre, ol-
uidose de dar de comer à vn niño que
estaua a par de la mesa. Dixo à su pa-
dre, dame sal. Preguntole, para que
la quieres? Respondio, para la carne
que me aueys de dar.

IV.

Auia pestilencia en vn lugar, que
estaua cerca del, porque perseveraua
sano. Vn muchacho deste pueblo,
lloraua porque no auia alli pestilen-
cia. Preguntado, porque desleaua
tanto mal? Respondio, porque nos
mudassemos.

V.

Vn medico queria prouar vn arca-
buz, y tirò à vn libro muy alto de me-
dicina, que auia heredado de su padre.
Y diciendo que le auia pasado, dixo
vn hijo suyo muy niño. No le pasó
ni abuelo tan presto.

VI.

Vno que se preciaua de muy hidalgo, sin serlo, lleuaua vn hijuelo suyo de la mano. Y passando por la puerta de vn Christiano nueuo, mostrosle, diziendo con voz baxa: hijo aqueste es Iudio. Respondio el niño, mirándole à la cara, mi padre, en verdad parece à vos.

VII.

Vn cauallero besò à vn niño muy hermoso, hijo de vna señora fea, que se llamaua doña N. de Albornoz, diziendo, pareceme señora que los rapazejos de los Albornozes se han tornado dorados.

VIII.

En Alcalá porfiaua vn hombre con su muger que estaua muy salada la olla. Y sobre esta porfia preguntaronlo à la vna niña, que estaua a la mesa, si estaua salado, y gustando el potage, respondió: en verdad que puede leer a Terencio. Estaua entonces en Alcalá vn catredatico que leya a Terencio
que

que se llamaua Salado.

IX.

Preguntando vn caminante a vn ventero de Sierra morena, que tenia de comer. Respondio que no auia otra cosa sino hueuos. Replicò el caminante: aura alguna carne salpresa, como de la que me distes oy ha ocho dias, quando pase por aqui, que en verdad no he comido en mi vida cosa que mejor me supiesse? Dixo vn muchacho hijo del ventero: caro costaria si cada semana se nos vuisse de morir vn rocin.

X.

El Doctor Villalobos tenia vn hijo pequeño con calenturas, y teniendo gran sed, no queria su padre que le diessen agua, aunque la pedia muchas vezes. Dixo el niño: dadme vn poco de agua bendita para beuer. Respondio su padre: o hideputa rapaz, armayme çancadilla, denle quanta agua quisiere.

F I N I S.

APPROBACION.

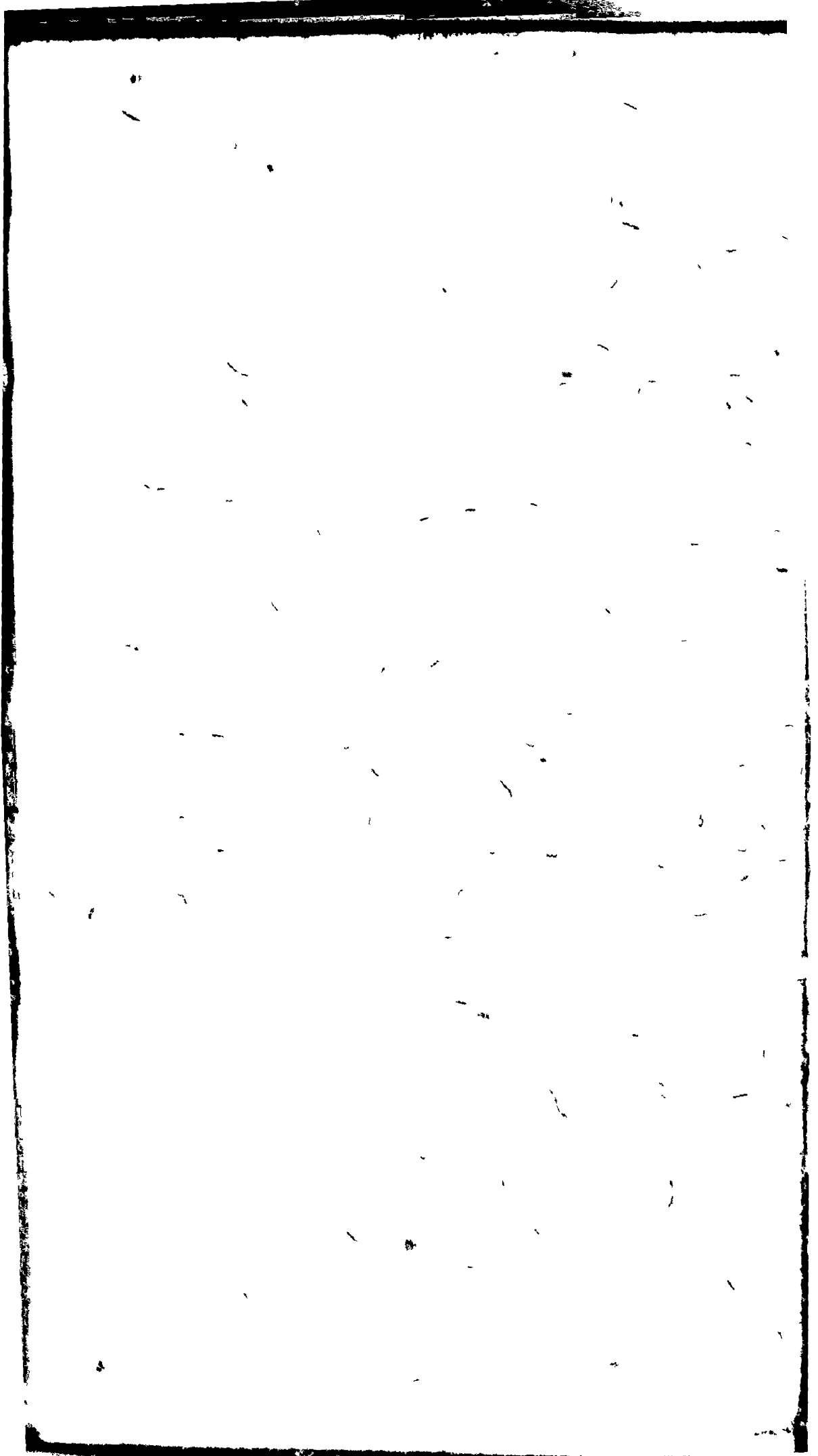
V Idit, & imprimi poterit
Datum Bruxellæ, 22.
Martij, 1629.

Henricus Smeyers
Librorum Cen-
sor.

PRIVILEGIO.

L Os Serenissimos Principes Alberto y Ysabel Clara Eugenia, Duques de Brabante &c. mandan (so las penas contenidas en el privilegio dado à Roger Velpio y Huberto Antonio, que ninguno imprima ni venda este libro que se intitula La Floresta Española, sin licencia del mismo Roger Velpio y Huberto Antonio.

Subsig. de Buschere.



Q. M. H. H. D.

~~1874~~ Terese

Virgo Dika

Reverend

112

112

112